

PRIMERA PLANA

LOS POLICIAS SUICIDAS

Año VI - Nº 263 - \$ 150 - Buenos Aires, 9 al 15 de enero de 1968.



Los corazones del Dr. Barnard

En cada lata... una orgía de sabor!

pindy

Primera gaseosa
de Pomelo en lata

Para apagar su sed...
PINDY! Refrescante.
Llena de burbujas.
Chispa y sabor de
pomelos frescos, (y nada
menos que de los
pomelos Pindapoy!)
Ud. ya la conoce.
Ya sabe que además de esa
orgía de sabor PINDY tiene
un envase revolucionario.

- Es manuable, higiénico, práctico, liviano (para llevarse a todas partes.)
- Se enfría más rápido.
- Ocupa menos espacio en la heladera.
- Protege el sabor.

y es de PINDAPOY!

—También tómela así: de su moderno y práctico envase!



Archivo Historico de Revistas Argentinas

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



Nunca hubo versión más resplandeciente del poema sinfónico de Claude Debussy *La mer*, que ésta, grabada por el legendario Arturo Toscanini con la orquesta de la National Broadcasting Company, en el estudio H8 de la emisora, en Nueva York, el 1º de junio de 1950. RCA Victor acaba de editarla en la Argentina, bajo el número 1246, en placa monoaural, acompañada por otra partitura de Debussy —considerablemente menos lograda por el vecchio terrible y sus huestes—, Iberia, segunda de las tres Images, y una de César Franck, el número 4 de Psyché. Queda, pues, *La mer*, como el acontecimiento de la semana (página 62).

TEATRO

Antígona Vélez, de Leopoldo Marchal — La tragedia griega derramada sobre las pampas, según una recreación poética estrenada en 1951 (Nuevo Teatro Bonorino, en el Parque Chacabuco; ver página 53).

La fiaca, de Ricardo Talesnik — Volver a la feliz irresponsabilidad de la infancia, y sacarle la lengua a todas las maestras sucesivas que los argentinos acumulan en sus vidas, son algunas de las perdidas proposiciones de esta pieza novel, divertida e imperfecta (Regina).

Gotán — Vuelve un *double bill* que entusiasmó a Buenos Aires en 1966: *La nata contra el libro*, de Roberto Cossa, y *Sainete con variaciones*, de Francisco Urondo, siempre con un óptimo conductor, Luis Macchi (Comedia, de Mar del Plata, Belgrano 2279, a las 21 y a las 23).

TELEVISION

MARTES 9. Los vengadores — Media docena de espías invita al binomio John Steed-Emma Peel a un pantagruélico almuerzo. A los postres, el convite amenaza transformarse en un tragicómico *Adiós a la vida* (Canal 13, 22.30).

JUEVES 11. Viaje a las estrellas — La nave parece convertirse en un laboratorio del delirio cuando *El señor Chettos* la atrapa con su magnético fluido. El capitán Kyk resuelve el conflicto con una alucinante metamorfosis (Canal 13, a las 22.30).

VIERNES 12. Operación Ja Ja — Gerardo y Hugo Sofovich, después de cosechar suficiente ingenio en los lugares comunes de Buenos Aires, prometen inyectarlo en la comicidad fértil de *Los muchachos del café* (Canal 11, a las 21). **Matrimonios y algo más** — Hugo Moser, Gius y Horacio Meyrialle son los hábiles titiriteros de una troupe que —encaprichada en derribar formalismos— reinicia todas las semanas los más saludables ejercicios (Canal 13, a las 21.30). **Cine en Tevedós** — En *La caída de un idolo* —1956— Mark Robson denunció, como nadie hasta ahora, la mafia del box en los Estados Unidos. Su principal colaborador: el talento de Humphrey Bogart (Canal 2, a las 22).

SABADO 13. Misión imposible — La hija de uno de los agentes es atrapada por un escurridizo gangster, que la utiliza como rehén. Los otros ine-

fables agudizan su intuición y logran *El rescate* (Canal 13, a las 22.30). **Trasnoché en castellano** — *Sin ley y sin alma* —1949—, obra maestra del cine negro, y quizás el mejor film de Robert Siodmak y Bert Lancaster (Canal 13, a las 24).

DISCOS

Música primitiva de Africa — Safari sonoro a los misterios de un mundo casi desconocido, piloteado con un criterio por igual didáctico y poético (Mainstream DPM 9042 monoaural, y DPE 10042 estéreo).

Camelot, de Lerner y Loewe — Estrenado en Broadway en 1960, este musical no está a la altura de la mayor gloria del binomio, *My Fair Lady* (1956), pero contiene temas pegadizos y dos voces célebres: Richard Burton como el Rey Arturo, y Julie Andrews como la tornadiza Reina Ginevra (CBS 879 mono, 9798 estéreo).

Canta José Larraalde — Se lo considera la revelación folklórica de 1967, aunque él declara ignorar si lo que hace es folklore; solamente canta. Pero lo hace muy bien (RCA CAL 3073).

Canto de los adolescentes y Kontakte, de Karlheinz Stockhausen — Oportuna guía para que los osados hagan un viaje al centro de la música electrónica (D.G.G. 138 Stereo).

Dos conciertos para piano y orquesta, de Wolfgang Amadeus Mozart — Una fuente de delicias que jamás cesa, de la que se alimentan el solista Alfred Brendel y los Solistas de Zagreb, que conduce Antonio Janigro (CID 9189 estéreo).

Horowitz en concierto — Perdurables ecos del retorno triunfal del brujo del teclado al Carnegie Hall, en 1965, tras doce años de ausencia. Cuando se enfrenta con los románticos, no hay sino una definición: perfecto (CBS 4469/70 monoaural, y 5469/70 estéreo).

Eddie Condon - Sidney Bechet — Los artistas conducen, por la libertad, a la belleza; la omisión de la libertad puede dar lugar a la dictadura de la rutina, pero en este caso el despotismo es bastante benigno (Trova-Regent 6079, ver página 62).

El inmortal Charlie Parker — Ni siquiera la muerte detuvo a este bardo insuperable del saxo, que cada día toca mejor (Savoy MG 22001).

Música para órgano, de Johann Sebastian Bach — A bordo del instrumento de la aldea danesa de Jaegs-borg, el especialista Warl Richter na-

OK  AUTOS
CONCESIONARIO OFICIAL

M 53



...Y le Vendimos un FIAT a un Lancero de Bengala!

Realmente, después de esta exquisita exhibición de eficiencia, para el equipo de E. VIEL TEMPERLEY ya no hay imposibles!



ANTHONY HOBSON
Nuestro Lancero, quien sirvió en el cuerpo bengalí hasta 1923.

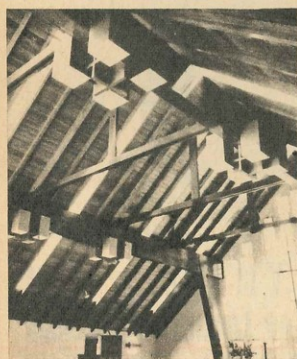
E. VIEL TEMPERLEY S.A.
El Concesionario de la Av. Libertador
Av. Libertador 2697 - Capital Federal

pruebe
y compare...



tiene real
gusto escocés!

Ⓛ CASA DELLEPIANE S.A.
Paseo Colón 1454 - Capital



Artefactos de iluminación instalados en la Capilla Anglicana — Sarmiento y Eduardo Costa, Martínez—, cuya arquitectura ha sido proyectada y realizada por el arquitecto J. Van Braam (h).

modulor s.a.

Especialistas en iluminación, han colaborado en el diseño, el cálculo luminotécnico, y la fabricación e instalación de estos elementos, producidos en su planta industrial de Elpidio González 4058/70/84, teléfonos: 67-8720/9355/8678/3225 y 69-1940.

M-713

vega por cuatro de las más imponentes creaciones del *Kantor*: *Toccata y fuga en Re menor*, *Sonata trío número 2 en Do menor*, *Preludio y fuga en Re mayor*, *Fantasia y fuga en Sol menor* (D. G. G. 38907 SIPM Stereo, y 18907 LPM monoaural).

La obra completa para piano, de Arnold Schoenberg — Un argentino, Jorge Zulueta, despliega con pericia, en dos placas, este importante legado de la escuela de Viena (Siglo XXI, J012 y J013, monoaural).

Quinteto en La mayor, para piano y cuerdas, de Antonín Dvorak — El gigante Brahms amaba este quinteto, y basta escucharlo — en impecable transcripción de Schneider, Galimir, Tree, Soyer y Peter Serkin— para entender por qué (CID 9009).

Quinteto en Si menor, para clarinete y cuerdas, de Johannes Brahms — Partitura fundamental en la música de cámara, con el solista Leopold Wlach y el Cuarteto Konzerthaus, a la altura del compromiso (Westminster 17016, monoaural).

Sonata en La mayor, de Franz Schubert — El candoroso mensaje del primero de los románticos, en manos de un empuinado experto, el pianista Rudolf Serkin (CBS 4461 monoaural).

MUSICA

I Musicisti otra vez con lo mismo — Piedra libre, para que broten los más inusitados floripondios en ese jardín de irrefrenables cosquillas sonoras que es la ópera de Mangiagalli *Il figlio del pirata* (Comedia de Mar del Plata, a las 21 y a las 23).

CINE

Blow-up — Una obra maestra, mutilada por la censura argentina, con la complicidad de su realizador, Michelangelo Antonioni (Coliseo).

La cumbre y el abismo (Privilegio) — A pesar de que su director, Peter Watkins, injerta excelentes fragmentos documentales acerca del *Swinging London*, las grandes empresas, la moda futura y la política, esta parodia sobre los ídolos de la canción popular prueba que Watkins no sabe comunicar su talento (Ambassador).

Me convertí en un espía — Un arquitecto, ex combatiente de la Segunda Guerra, es transformado satánicamente por un grupo de agentes británicos en el asesino de un espía comunista. El barroquismo visual del director Sidney Furie le impide repetir su hazaña de *Archivo confidencial*. Sólo en los últimos tramos del film, cuando se despoja de los eufemismos, la historia alcanza el *swing* necesario (Gran Rex; ver página 60).

Morgan: un caso clínico — Un ser angélico e indefenso, magníficamente interpretado por el debutante David Warner, hace esfuerzos desesperados por rescatar a su mujer, de la que acaba de divorciarse. La empresa lo lleva al borde de la locura y el film del talentoso Karel Reisz se vuelve una oda al amor contra toda esperanza (Broadway).

Persona — Es el último film de Ing-

mar Bergman, su mejor obra, una elucidación del cine y un análisis de su valor de comunicación en la sociedad contemporánea. Pero la historia de Alma, la enfermera, y Elizabeth, su paciente, una actriz que voluntariamente ha emudecido, le sirve al maestro para confesar que ha abjurado del arte en beneficio de la vida (Luxor).

REPOSICIONES: Gigante — George Stevens se apodera del envejecido melodrama de Edna Ferber, una pretendida epopeya sobre el descubrimiento del petróleo en Texas, y logra un film memorable, lanzando todo el peso de su talento sobre la conducción de actores. El mitológico James Dean se asoma por última vez a la pantalla (Teatro San Martín, sala Leopoldo Lugones, sábado 13 y domingo 14).

LIBROS

Antología de escritos sobre el arte, por Paul Eluard — Como todo buen surrealista, Eluard adoraba las artes visuales. De su largo comercio con ellas nacieron estos tres tomos, en los que el genio del antólogo se despliega hasta en las contradicciones (Proteo, 1.400 pesos).

Cambio de piel, por Carlos Fuentes El dueño del lenguaje a la busca de su novela total. La historia es la de una devastación: un matrimonio y sus amantes, detenidos en Cholula, procuran soportar juntos un mundo abominable. Si Fuentes se hubiera arriesgado a ser víctima de ese deterioro, ésta hubiera sido, quizá, su obra maestra (Mortiz/Sudamericana, 1.200 pesos).

Detrás del rojo, por Sylvia Lago — Son seis relatos desiguales, pero uno, "Casi el Olimpo", vale por varios libros: allí, las andanzas de un monstruo con pierna ortopédica y una segunda hilera de dientes en el paladar, señalan a Lago como una narradora de primera (Alfa, 300 pesos; pág. 58).

El humor absurdo — Hay que vestirse de plomo antes de exponerse a las radiaciones de este libro peligroso, donde conviven los dioses más crueles de la literatura: Carroll, Péret, Cortázar, Cami, Macedonio Fernández y hasta un impredecible William Shakespeare (Brújula, 600 pesos, pág. 54).

Un ingenuo más, por James Hadley Chase — Por compadecerse a sí mismo, un ex periodista cae en la trampa que le tiende una millonaria. La intriga es un modelo de inteligencia; la limpieza del relato delata la mano de un maestro (Emecé, 240 pesos).

El residente, por Margarita Aguirre — Continúa *El huésped* (Premio Emecé 1958), pero también lo supera. La llegada de un tío arranca a Guillermo Plaza de su calma y le muestra el mundo tal como es: una fiesta de la vida (Emecé, 520 pesos).

Sumbosa, por Aníbal Ford — La invención de un lenguaje en ocho relatos deslumbrantes (Alvarez, 350 pesos).

La vuelta al día en ochenta mundos, por Julio Cortázar — Es muchas cosas a la vez: una zambullida en la vida loca, una fundación de la Miscelánea como arte mayor, un tuteo con todas las maravillas del universo. Y, sobre todo, un objeto de primera necesidad, como el pan o el agua (Siglo XXI, 2.150 pesos). ♦



La cerveza que llegó más lejos

La botella de cerveza Quilmes encontrada recientemente en la Antártida por el Servicio de Hidrografía Naval de la Armada Nacional, estuvo allí desde 1904, entre los pertrechos de un bote dejado en previsión por el eminente investigador francés Juan Bautista Charcot. Lo que la historia no dice es por qué Charcot eligió la cerveza argentina y prefirió la marca Quilmes. No hay duda que el famoso médico reconoció los valores de la cerveza Quilmes como bebida reconfortante, saludable, rica en vitaminas, aparte de ser la más sabrosa.

Quilmes

LA MEJOR CERVEZA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CORREO

POLÍTICA — Con respecto a la información dada en el Nº 262, en la que se me hace aparecer como asesor de un grupo político-militar, debo expresar que esa noticia carece en absoluto de verdad y de todo fundamento. Mi actividad está concentrada en la tarea de investigación científica como profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y soy completamente ajeno a toda parcialidad política o de cualquier otra naturaleza.

Julio H. G. Olivera
Capital

• En el Nº 262 se informa que figuro en una nómina de colaboradores del general Adolfo Cándido López a título de "lugar-teniente de Rosas" (sic). Más adelante —y siempre con aire de crónica— se añade que como por mi parte "aspiraba a un papel más lúcido", en consecuencia "es posible que leve anclas en un futuro cercano incitado por algunos correligionarios...", etcétera.

Me pregunto por qué su periódico incurre a mi respecto en un exceso de humor negro. O más bien, tratándose de una hoja escrita a satisfacción de los "ejecutivos", de humor amarillo. Pero hasta los chistes, sobre todo los chistes malignos, requieren cierta correspondencia, aunque sea paradójica, con las significaciones reales. ¿Será necesario decir que, en cuanto me concierne las referencias de Primera Plana constituyen una agresiva inexactitud?

Presentar con la objetividad de un relato de hechos lo que es una versión concebida adrede para deformarlos y destinada a confundir a los lectores desprevenidos o demasiado prevenidos constituye una de las "técnicas" propias del periodismo que se llama a sí mismo apolítico. Y, en resumidas cuentas, como en este caso, equivale a convertirse en vehículo voluntario de una intriga y de una falsedad al servicio del Gobierno invisible, cada vez más visible en la Argentina.

¿Cómo si el propósito era meramente informativo —y puesto que incluso se me atribuyen intenciones—, no se le ocurrió siquiera a Primera Plana requerir mi propio testimonio acerca de todas esas circunstancias conjeturales en que habría intervenido?

Es curioso que estas agresiones de Primera Plana —paralelas al absoluto silencio guardado sobre actos públicos donde manifesté mi opinión— coincidan con el involuntario paréntesis de "Azul y Blanco". Me permito sugerir al señor director la conveniencia de no abusar de este período de impunidad.

Marcelo Sánchez Sorondo
Capital

N. de la D. — Los nombres que se mencionan en el Nº 262 fueron pronunciados por el general López. No obstante, un párrafo del artículo dudaba de que "la lista leída en Hurlingham [fue]r algo más que un toque de acción psicológica..." En cuanto a las afirmaciones del lector Sánchez Sorondo: el único acto público del que no se ocupó esta revista fue el banquete del 15 de diciembre pasado; pero sus opiniones sobre el actual régimen pueden hallarse, entre otros, en los números 208 (página 21), 228, 253 y 254 de Primera Plana.

DISIDENCIAS — La crónica que Primera Plana dedicó al Uruguay, a su actual Presidente y al extinto Presidente Gestido, en el Nº 259, bajo el título "Lágrimas, sudor y sangre", puede decirse que logró ofender a cuanto uruguayo la ha leído. No sé si tal fue el objeto perseguido. Si así era, cabe expresar que

fue logrado plenamente. Caso contrario, habría que lamentar el darle tanto relieve a lo superfluo como para llenar cuatro columnas con ello, sin atisbo de respeto, ni para quien ha fallecido hace pocas semanas, ni para la investidura de los principales personajes, ni para un pueblo y país, hermano y amigo en el ánimo de los más, entre argentinos y uruguayos.

No considero del caso darle mayor extensión a este comentario, ni detenerme sobre cada una de las referencias carentes de perspectiva, extraídas de su ubicación en un conjunto que, por lo menos, merece ser encarado en su totalidad, ni aun en los gruesos errores históricos en que incurrir.

Primera Plana es muy dueña de escribir lo que desee en atmósfera de libertad de información y expresión. A la vez, los lectores uruguayos, quien esto firma considerando interpretarlos y, seguramente, muchos argentinos, también son dueños de su opinión y de su concepto, respecto a formas de hacer uso de las libertades básicas, así como modalidades de conjugar el respeto y la consideración por determinados valores y circunstancias.

Aureliano Aguirre
Embajador
Encargado de Negocios a. i.

N. de la D. — Según el lector Aguirre, el artículo incriminado era un muestrario de lo superfluo: se trata, sin duda alguna, de una opinión personal, tan personal como la que señala falta de respeto y existencia de ofensas en el mismo texto.

HIPNOSIS — La nota referida al 42º Congreso de la Pan American Medical Association, realizado en Buenos Aires (Nº 258), dice bien que quien ocupó la presidencia fue acusado de inhabilitación para ejercer por haber hecho pública violación del secreto profesional y explotación sensacionalista de un enfermo del sexo. No dice la nota que esta situación era conocida con anterioridad por las autoridades argentinas de la PAMA y del Congreso, quienes incurrieron en negligencia culpable al no adoptar medidas a tiempo. Dice la nota que en un congreso de sofrología que se efectuaba en la Facultad de Derecho, con el mismo presidente, hubo mucha indignación por la acusación presentada; no dice, en cambio, que las "dignidades" ofendidas no afrotaron el asunto con la integridad médica y personal exigibles. Dice la nota que los presuntos indignados "deslizaron" la gratuita e irresponsable versión de que los acusadores —entre los cuales me encuentro— habrían tenido participación en la supuesta quema de una bandera estadounidense. Si este infundio fue efectivamente "deslizado", ratificaría que la carencia de ética para la actividad médica deriva de la ausencia de principios básicos sin los cuales la persona humana es sólo un ente ruin y despreciable.

Con toda responsabilidad, en cambio, puedo yo ratificar la denuncia presentada y expresar públicamente que la neoterminología con que se intenta desdibujar la silueta científica de la hipnosis, no sólo es un artefacto gramatical obsoleto, desenterrado de la antigüedad para engañar al claro español, porque éste identificaría a la hipnosis con brujería y maleficios, sino una mistificación en gran escala que brindaría cómodo campo de acción para desarrollar actividades médicas sin rigorismo científico. Las principales víctimas: los enfermos que sean desviados de los caminos de la medicina sin autenticidad.

Everardo Power
Presidente. Centro Argentino
de Estudios Hipnológicos
Capital

ORDEÑADORES — Lef con mucho interés la nota "Las vacas a pistón" (Número 257), porque considero que el aparato que ustedes describen allí habrá de revolucionar nuestro campo. Deseo saber la dirección de sus fabricantes y, si es posible, su número de teléfono.

Roberto D'Agostinelli
Olavarría, Buenos Aires

N. de la D. — Empresa Wilcom, Beruti 810, Banfield, provincia de Buenos Aires; T. E. 242-1783.

PSICOLOGÍA — En relación al artículo "Tras Atíla y sus muchachos" (Nº 257), en el que se hace mención a nuestro trabajo "Comunicación de masas y movimientos populares (Impacto psicosocial de la muerte de un líder revolucionario)", cuya lectura fuera prohibida en las Jornadas de Psicopatología Social, se impone hacer ciertas aclaraciones: 1) Es falso que el trabajo haya sido presentado fuera de término. La fecha límite de admisión de comunicaciones que figuraba en la nota original de los organizadores fue prorrogada dos veces por éstos. Otros trabajos presentados en la misma fecha fueron leídos.

2) El doctor Osvaldo Paulotti, coordinador de la mesa del tema "Componentes psicológicos en los movimientos populares", a quien fuéramos derivados por el doctor Vainer con el planteo que sería quien tomaría la última decisión, adujo dos razones para no permitir la lectura de nuestro trabajo. La primera era que había sido presentado fuera de término. La segunda, que fue reconocida como fundamental, era que un trabajo sobre un tema político no podía presentarse al congreso. Ante nuestro planteo de que nuestra comunicación se ajustaba plenamente al temario, respondió que no era admisible traer a discusión los movimientos y problemas actuales por cuanto esas discusiones "desatan las pasiones de la gente".

3) Aunque resulte obvio, queremos destacar que un evento científico que se planteó un temario con puntos tales como "alienación psicológica y desintegración social" o "componentes psicológicos en los movimientos populares" no puede pretender luego borrar el carácter comprometido que pueden cobrar dichos temas manteniéndolos en un nivel de abstracción tal que no signifiquen aporte alguno para la comprensión de nuestros problemas y dificultades actuales. Es precisamente por eso que resulta inadmisibles —según hemos declarado en el mencionado artículo de Primera Plana— la concepción de que es válido plantear y analizar la psicología de los hunos o de los atenienses y no lo es analizar desde una perspectiva científica problemas como el peronismo o el impacto psicosocial de la muerte de Ernesto Guevara.

4) Pero creemos que la aducida tampoco es la verdadera razón. Lo que fue censurado en ese congreso no es la política ni el tratamiento de los temas actuales. Hubo la prohibición de un trabajo cuyos lineamientos generales y sus hipótesis, desarrolladas en un plano estrictamente científico, psicológico y sociológico, no concuerdan con las opiniones de los organizadores responsables de dicha censura. Paradójicamente, lo que ellos temen —a pesar de que pretendan aparecer asumiendo lo contrario— es el debate, el intercambio de ideas y opiniones, que debería ser uno de los objetivos primordiales de estos encuentros.

5) Para quienes desean verificarlo está a su disposición una fotocopia legalizada del diploma de Licenciado en Psicología expedido en 1965 por la Universidad Nacional de Buenos Aires a nombre de Sergio Rolando Snopik.

6) Agradeceríamos al lector Mario S. Ambrona (ver Nº 260) tuviera a bien explicarnos cuáles son los criterios de los que se vale para discriminar cuándo en un trabajo o en un diseño de investigación, lo científico es "un disfraz" o por el contrario hace a "la esencia" de ellos.

Sergio R. Snopik
Juan Carlos Rabovich
Juan Tausk
Capital

ETIMOLOGÍA — En el Nº 260 el lector Juan Manuel Palacio, replicando a mi carta publicada en el Nº 258, intenta refutar mi afirmación de que había errado al sostener, contra Mariano Grondona, que "bando", y "contrabando", provienen del bajo latín "bandum". Desearía puntualizar estas cosas:

1º) Creo que ni siquiera subconscientemente asocié todo ello con "Azul y Blanco". Sólo después llegué a saber que Palacio fue uno de sus colaboradores.

2º) La argumentación etimológica de Palacio queda, como en su carta que motivó la mía, en el nivel de principios de siglo a que llegó su bisabuelo Matías Calandrelli. Veámoslo de cerca.

En primer lugar, que se llegue a hablar de los cuatro volúmenes del "Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana" de J. Corominas calificándolos de "inofensivos" resulta tan estupefaciente —perdone Palacio— como sería decir, por ejemplo, "si parva licet componere magnis", que las Epístolas de San Pablo son "superficiales", o que la "Historia Romana" de Mommsen es "enteramente prescindible". Corominas, por cierto, dice esto del "Diccionario filológico" de Calandrelli: "...esfuerzo loable, pero el autor no tenía preparación adecuada y sus materiales raramente son de primera mano;..."

La lectura, recomendada en mi carta, y que por lo visto Palacio no quiere o no puede hacer, de los diccionarios etimológicos muy posteriores a Calandrelli, le mostraría fácilmente que, no obstante la encomiable erudición de éste, se siguió avanzando en las décadas posteriores. Y hoy se admite unánimemente que (a pesar de afinidades con la familia en que está el bajo latín "bandum") "bando", y "contrabando", provienen, sí, del indoeuropeo "bha", del cual, en cambio, no proviene el gótico "bandwa", al que corresponde el bajo latín "bandum". (Hay por cierto dos raíces indoeuropeas "bha".)

3º) Mucho más grave, con todo, hasta alarmante, me parece el punto tercero de la carta de Palacio en el Nº 260. Acusa a Grondona de traducir mal la frase de Pascal en los "Pensamientos" —"Jamais on ne fait le mal si pleinement et si gaiement que quand on le fait par conscience"—, y da como buena traducción "nunca se hace el mal tan plena y alegremente como cuando se lo hace adrede (a conciencia)".

Ello quiere decir que Palacio traduce el "par conscience" de Pascal como si allí estuviera escrito "expres" o "à dessein". De ninguna manera es así. La traducción de Grondona, "...cuando se actúa por razones de conciencia", era mucho más acertada. Aunque yo preferiría algo así como... "cuando se lo hace con la conciencia tranquila", o "con buena conciencia".

Por otra parte ¿de dónde saca Palacio que "adrede" —que quiere decir "de propósito" o "a propósito", "de intento", "aposta", "con deliberada intención"— es lo mismo que "a conciencia", que "se dice de las obras hechas con solidez y sin fraude ni engaño"?

Jaime Perriau
Capital

Los hombres que
usan

Valet
de
Gillette

MARKAS REGISTRADAS

Gr rrrrrr...



Loción para después de afeitarse

Creada para el hombre,
pensando en la mujer



COM PA

ANIVERSARIOS

8 de enero de 1928. En Los Cardales, una chacra próxima a Buenos Aires, agoniza un hombre grueso, de barba, nivea la cabeza; son las doce y media de la madrugada; su mujer corre al teléfono para llamar a un médico; él la disuade: "Me voy, Alicia".

Hace cuatro décadas, un sincope abatió al fundador del socialismo argentino, Juan B. Justo. Tenía 63 años. La tarde anterior, sus manos —manos de cirujano— habían alentado unas matas de hortalizas, sofocadas por el verano; al caer la noche, leía amodorrado en su biblioteca, junto a una vieja lámpara. Toda su vida cabe en aquella última jornada: si bien se mira, no hizo otra cosa que estudiar y sembrar.

Justo murió en paz consigo mismo, satisfecho de su obra. No podía sospechar que comenzaba para la Argentina un período infausto de constante decadencia, aún no agotado. No podía imaginar que del 5º ó 6º lugar, entre las naciones de vida más holgada, descendería en tobogán hasta la posición que más de veinte países no envidian ya. Ese mismo año, un copioso plebiscito reelegía a Yrigoyen; los poderes decisivos —de adentro y de afuera— no lo toleraron; comenzaba un ciclo alucinante: golpes de Estado, proscripciones, desazón colectiva.

El que sentiría venir la hora nona fue Lisandro de la Torre, quien se suicidó diez años más tarde. Justo no tenía su pasión, su lirismo: "Un Lenin de la tarifa de avalúos", anatematizó el santafesino un día. Cuando jóvenes, ambos estuvieron en el Parque: uno, las armas en la mano; el otro, como médico. De él y su partido dijo también: "Socialistas teóricos y hormiguistas prácticas". Lisandro era certeramente cruel.

Los dos pasaron fugazmente por el radicalismo y los dos fueron candidatos contra Yrigoyen en la primera elección presidencial regida por la Ley Sáenz Peña (1916). Burlado y abandonado por los conservadores, de la Torre se refugió en una corrosiva alternería, hasta erigirse —amargamente solo— en el "fiscal de la República". Justo, en cambio, descubrió una modesta veta electoral; el sistema de la lista incompleta otorgaba al socialismo, de hecho, un tercio de las bancas en el distrito metropolitano. Aquí era imposible el fraude; los conservadores sólo podían hostigar al radicalismo votando por los socialistas. Justo, que fue doce

años Diputado y Senador los últimos cuatro de su vida, no debía de ignorar que buena parte de sus votos (más de 50 mil en 1924) brotaban de los barrios residenciales. Tan evidente era la trama que, en este siglo, nunca pudo asentarse en Buenos Aires un Partido Conservador con ese nombre.

El socialismo, importado hace 80 años por obreros alemanes, italianos, españoles, fue originariamente una reacción contra el "unicato" y, a la vez, contra la "revuelta"; pero se necesitó mucho tiempo para que Federico Pinedo —llevando la política de Justo a sus últimas consecuencias— volviese a la tienda conservadora, y Nicolás Repetto —el más fiel lugarteniente— confesara en sus memorias (*Mi paso por la política*) su antigua predilección por Juárez Celman, Mitre, Roca, Pellegrini, sombras tutelares del liberalismo argentino. Es un hecho que fueron ilustrados y progresistas; también lo es que el pueblo argentino votó sistemáticamente contra ellos.

El equivoco se ha desvanecido: ningún analista político situaría a los socialistas sino en los vacíos que dejan los conservadores (*Capital, Mar del Plata*). El electorado termina por tener razón sobre sus propios líderes, cualquiera sea la fraseología que esgriman.

Hoy apenas se recuerda a Justo. No es casual que su nombre, en las esquinas de una avenida porteña de baldosas rojas, diga tan poco a los argentinos menores de 40 años. Ellos no pueden conocerlo sino a través del barroco ditirambo de Dardo Cúneo (*Juan B. Justo y las luchas sociales*) o de la contumaz malevolencia de Jorge E. Spilimbergo (*Juan B. Justo o el socialismo cipayo*).

Pero fue mucho más que "ese héroe civil" abrumado por la retórica y mucho más que ese engañoso mentor. Su aparición en la política argentina importó un rotundo cambio de estilo. Antes no se iba al Congreso sino a declamar y

a compadrear, a veces con cierta elegancia, otras con las mefíticas maneras del hampa. El "maestro Justo" estudiaba. La moneda, el presupuesto, eran sus temas preferidos. No tenía tiempo para ocuparse de las menudas incidencias de la política. No concebía el socialismo —y en este punto fue asombrosamente moderno— como un súbito asalto proletario al poder; positivista a machamartillo, lo definía como la única "política científica". "Me han interesado siempre —decía— los problemas concretos"; y también "no entiendo la doctrina sino aplicada". (Primer traductor de *El Capital* al castellano, el meollo de sus ideas se encuentra en *Teoría y práctica de la historia*, hercúleo esfuerzo de un marxista silvestre que solía burlarse de la filosofía.)

Creía puntillosamente —sin duda, por razones morales— en el Progreso, en la Civilización, áridos dioses de un siglo agnóstico. Veía el progreso como una secuencia sincrónica, universal, y hallaba a su país atrasado, desdoblado, sin percatarse de que era su ahorro el que, gracias al librecambio —una panacea, a su juicio— capitalizaba a los rutilantes focos de la Civilización anglosajona, que él veneró ingenuamente. Era, en suma, el mejor discípulo de otro Juan Bautista, de Alberdi, sin su romanticismo ni su pasión nacional. Y, en sus últimos años, también barruntó —como el autor de *El crimen de la guerra*— que el país debe estar primero que las ideas.

Fue, si se quiere, un personaje antipático, porque antipató con la realidad circundante. La historia pasó de largo junto a él, porque la política no era científica. "No ha de ser —escribió una vez, gozoso, en *La Vanguardia*— que la clase gobernante argentina siga el camino trazado por el Partido del Trabajo." Esa fue su ambición; enseñar a la "ciudadanía esclarecida" cómo mantener su dominio sin ultrajar demasiado a la condición humana. La clase gobernante no se dejó enseñar, y pereció.

José Manuel Estrada, a cuya cátedra asistió alguna vez, pretendía añadir a la democracia la justicia social; Justo preconizaba el mismo aditamento para el liberalismo. Demócratas cristianos y socialistas no fueron afortunados en la política argentina; la tardía consecuencia de ese doble fracaso fue el peronismo. ♦



El "maestro Justo": La Civilización sincrónica, 1928: Bajo dos banderas.

RÍO

LA CIUDAD IDEAL PARA ESCAPAR DE LA RUTINA

Si usted no estado en Río, sabe por qué se la llama la "ciudad maravillosa". Si aún no la conoce, haga cuanto antes su descubrimiento particular de los encantos de la bahía más hermosa del mundo. Y en ambos casos, si viajar es variar, escapar a la rutina y volverse otra persona, Río es siempre el lugar ideal para esa clase de cambio.

VARIG lo lleva a Río y a 300 ciudades más del Brasil, para que usted haga su propio itinerario a través del país ideal para sus vacaciones. Salidas diarias desde Buenos Aires.

CON UN PEQUEÑO ANTICIPO Y AMPLISIMOS PLANES DE FINANCIACION

Consulte a su Agente de Viajes sobre las excursiones "Abanico Brasileño" (IT-ATOS-200/04) y "Vacaciones Perfectas en Brasil" (IT-HILL-104), precios todo incluido o a

VARIG

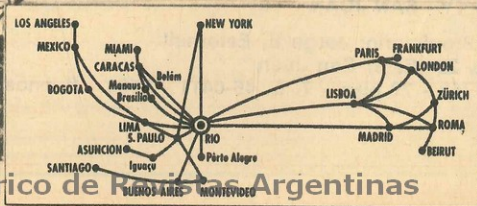
Lineas Aereas Brasileñas

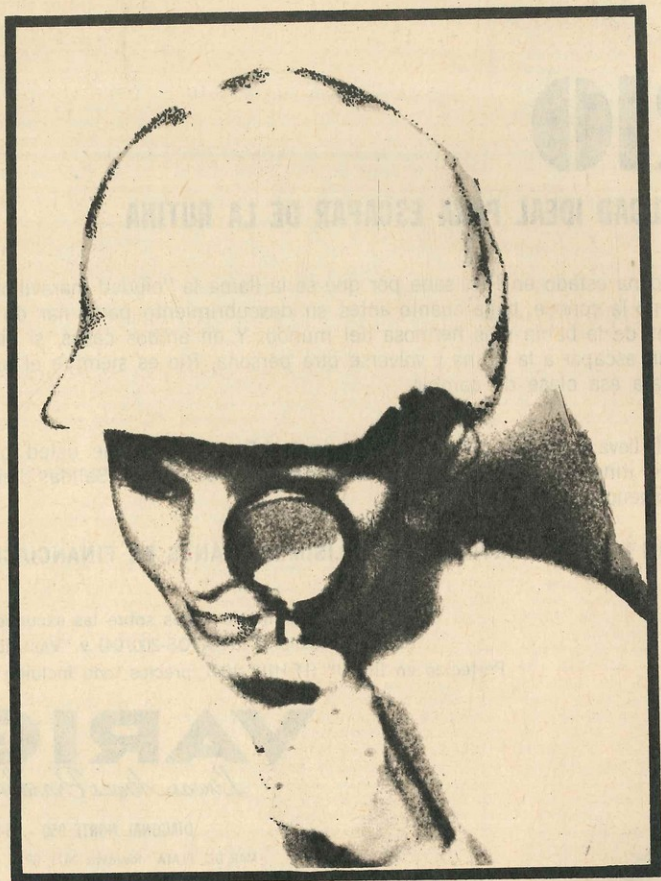
DIAGONAL NORTE 950 - 35-5431

MAR DEL PLATA - Rivadavia 2671, 6º p. of. F

CORDOBA - 25 de Mayo 192, 2º p. of. 1

ROSARIO - Córdoba 1060, 5º p. of. 3





Ahórrese su Sherlock Holmes

Con nosotros no lo necesita. No tenemos secretos. Le brindamos información y estadísticas al día. Le ofrecemos como audiencia **TODOS LOS HABITANTES DE LA PROVINCIA DE SAN JUAN Y PARTE DE LA RIOJA.**

La mayor concentración humana del interior de la república. Una provincia rica, en donde la riqueza se distribuye entre todos. **EL UNICO CANAL QUE SE VE EN SAN JUAN!**

CANAL 8 TV - SAN JUAN

Director Propietario: Jorge E. Estornell
Rivadavia 22 (Este) San Juan

Lavalle 1763 - 7º piso - T. E. 46-0411 - 2563 - Buenos Aires



Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director Ejecutivo
RAMIRO DE CASABELLAS
Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL
Jefe de la Redacción
TOMAS ELOY MARTINEZ

Redacción — El País: Roberto Alzcorba (Prosecretario de Redacción), Juan Carlos Algañaraz, Enrique Bugatti, Sergio Catón, Fausto F. Diez, Economías y Negocios: Julián Dalgado (Asesor), Carlos M. Hirsch y servicios especiales de la revista "Competencia", El Mundo y América: Osiris Iralan (Secretario de Redacción), Roberto García. Investigaciones especiales: Hugo Gambini (Jefe), Julio Algañaraz, Carlos A. Russo. Vida Moderna: Norberto Fippo (Secretario de Redacción), Mario Behoslavsky, Francisco N. Juárez, Felisa Pinto, Félix Samolovich. Deportes: Ricardo Frascara (Jefe), Alberto Laya. Artes y Espectáculos: Ernesto Schóo (Secretario de Redacción), Julio Ardiles Gray, Rodolfo Ariza, Leo Ana Barbot, Alberto Cousté, Columnistas — Mariana Grondona, Jordán de la Cazuela, Art Buchwald, Argentino Geronazzo, Paul Samuelson. Ilustradores — Flax, Kalandi, Sábal, Sempé. Fotografía — Jaime González Cocchia (Jefe), Juan C. Quintá, Mario A. Iglesias; The Associated Press, Interprensa, Agencia Afa. Diagramación — Alberto Riquelme (Madrid), Susana O. de Ziffer, Emilio González Moreno, Doris Knop. Corrección — Dardo Batuecas, Alberto J. Ortiz, Héctor C. Carrera, Manuel B. Cluettens. Traducción — Leda Orellano.

Servicios exclusivos en la Argentina — La Capital, de Rosario; Escuel, de Escuel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales — Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhart (Mendoza), Flax (Punta), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Payrés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior — L'Express y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS), Correspondence — Mario Vargas Llosa (Londres), Silvia Rudini (París), Armando Ripamonti (Madrid), Alberto Giovanni (Roma), Curt Dond (Berlín Oeste), Antonio Muñiz (N. York).

Publicidad y Relaciones Públicas — Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Gregorio Lamuedra, Eduardo Louzan, Luis Olivo Gallo, Promoción y Circulación — Juan Carlos Toer (Gerente).

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 1, 10 y 12, Buenos Aires, T. E. 33-8576/70 y 34-8018/10, Telegramas: Pripila Baires, Telex: 012 - 1999

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACIÓN DE ENTIDADES PERIODÍSTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4228. Interior y exterior: S.A.D.E. S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 45 oro. En Paraguay: 100 guaraníes (vía aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; en el exterior, vía ordinaria, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPÓSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL 950.808.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION



Año VI

Buenos Aires, 9 al 15 de enero de 1968

Nº 263

CARTA AL LECTOR

CARDIOCIRUGIA — La semana pasada, Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, volvía a convertirse en un polo magnético hacia donde se orientó, a nivel ecuménico, la principal expectativa de los últimos tiempos. En cuanto el cirujano Christian Barnard anunció su segundo trasplante de corazón, de nuevo las esperanzas y las dudas comenzaron a urdir una fina trama de especulaciones (no siempre científicas) sobre el preciso valor del reiterado experimento. Entre las páginas 38 y 41 se cosechan las opiniones idóneas sobre este punto y se trata de responder a un interrogante capital: ¿existen otros caminos menos sospechosos de temeridad que el seguido por Barnard?

SUICIDIOS — Las autoridades policiales de Buenos Aires se dolieron, la semana pasada, del espacio dedicado por los medios de información a un espantoso rosario de muertes voluntarias: nueve vigilantes de la provincia se quitaron la vida, en el espacio de seis meses, acosados por la miseria, el desarraigo geográfico y social, el mero hábito de imitación. Un Informe Especial (páginas 18/20), elaborado por dos redactores de Primera Plana, descubre pormenores inéditos y consulta el parecer de los interesados.

ECONOMIA — Según los funcionarios, no ocupa cargos en las dependencias, a las que concurre como si fueran su casa. Susya son, sin embargo, la política de precios y salarios, el plan de créditos al consumo y otras iniciativas del Gobierno que fueron dictadas en los doce últimos meses. ¿Es Carlos Moyano Llerena el verdadero Ministro de Economía, o sus ideas han sido adaptadas, modificadas y aun rechazadas por el equipo que dirige Adalbert Krieger Vasena? El tema se trata en un artículo de páginas 21/23.

COPI — Nació en Buenos Aires, tiene 28 años y reside en París desde hace seis. Se llama Raúl Natalio Damonte, pero todo el mundo lo conoce, a uno y otro lado del Atlántico, y hasta en las adyacencias del Mar del Norte, como Copi, el creador ya famoso de la mujer sentada que conversa con "un pollo o un pato, qué sé yo". Ahora, Copi está a punto de estrenar, nada menos que con Emmanuelle Riva como protagonista, su primera obra teatral, *Tiempo de una soñadora*. Esta revista entrevistó a Copi en su estudio parisiense de la rue Jacob (páginas 52/53), y el autor permitió, además, la publicación exclusiva de un fragmento de su obra (páginas 56/57).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

INDICE

Aniversarios	6	El País	12
Artes y Espectáculos	52	Reportajes Políticos	34
Correo	4	Señoras y Señores	51
Deportes	48	Textos	56
Economía y Negocios	21	Transiciones	64
El Mundo y América	26	Vida Moderna	38



Tenemos tantos buenos programas que no podemos esperar...

por eso en pleno verano
estrenamos para usted...

El Show de Renny

LUNES 20.00

Vivir es una Comedia

JUEVES 21.00

Los Fanáticos

LUNES 21.00

Las Vendedoras

EN SUS NUEVOS CAPITULOS DE UNA HORA DE DURACION!
SABADOS 20.30

Las Solteronas

MIERCOLES 20.00

Dragnet

DOMINGOS 22.30



TELEONCE



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

LAS PRIORIDADES

Por

Mariano Grondona



Tanto el discurso del Presidente de la Nación como el Presupuesto de 1968 permiten reflexionar sobre los objetivos del Gobierno.

Se ha previsto, por lo pronto, un sustancial aumento en las inversiones del Estado en obras de infraestructura: caminos, diques, energía. En la medida en que promueva la concentración de una parte creciente de los recursos nacionales en la inversión, y no en el consumo o en los gastos improductivos, esta decisión es capital para nuestro futuro: anuncia el fin de una época de estancamiento y el comienzo de una época de crecimiento económico sostenido y regular. Debe subrayarse, por otra parte, el hecho de que esta revitalización de la actividad económica esté dirigida hacia obras de infraestructura y no hacia el objetivo más fácil y rentable a corto plazo: la producción de bienes de consumo. Después de la recesión de 1962-1963, la Administración radical recurrió al expediente de revitalizar la economía inyectando un mayor poder de compra en los consumidores que, a su vez, se tradujo en una gran reactivación de las industrias proveedoras de bienes de consumo. Una mayor cantidad de televisores o heladeras en manos de los consumidores eleva, sin duda, sus condiciones de vida, pero no aumenta la capacidad nacional de producción: es un remedio de corto plazo, una medida complaciente con los electores y contraproducente para el país. Ahora, en cambio, la reactivación vendrá por donde debe venir: por la expansión de las industrias proveedoras de equipos y maquinarias destinadas a la ampliación de la estructura productiva de la sociedad. Esta expansión, a la inversa que la expansión de los consumos, no se traduce en un inmediato aumento del nivel de vida, pero sirve de base a un progreso mucho más sólido y permanente de la Nación y de sus habitantes.

La otra infraestructura — La óptica, pues, ha cambiado: en lugar de pensar en término de meses y en función de réditos electorales inmediatos, la decisión de invertir en la infraestructura implica una visión de años y difiere la aprobación popular al tiempo en que los frutos estén a la vista. Lo cual es coherente, en definitiva, en un Gobierno que no se ve apremiado por una convocatoria a comicios.

Cabe preguntarse, sin embargo, si la infraestructura económica es el único sector hacia donde deben dirigirse las inversiones vitales para el futuro Nacional. ¿Es que no hay, acaso, otra infraestructura —la educación y las investigaciones científicas— de la que depende de una manera aún más crítica nuestro desarrollo? Esta es una de las preguntas fundamentales que, a medida que despeje su horizonte de los problemas inmediatos, habrá de formularse el Gobierno. Porque, a la vista del nivel científico y tecnológico que demandará de nosotros el futuro, si queremos preservar nuestra identidad

nacional y no imitar irremediadamente a los pueblos de vanguardia, parece cada día más claro que

el sector decisivo de las inversiones tiene que ser, tanto como el indispensable sector de la infraestructura económica, la formación de investigadores y el desarrollo científico. Es ésta una inversión de larguísimo plazo que, por devolver sus frutos después de muchos años, exige una vocación de grandeza suficiente para sostener un perdurable esfuerzo nacional.

El papel del Estado — Habrá inversiones, se orientarán hacia la infraestructura económica y se canalizarán a través del Estado. Esta última nota del objetivo económico del Gobierno, ¿implica acaso un retorno al estatismo y un injusto olvido del sector empresario y privado en los planes oficiales? Creemos que no. Es evidente, por lo pronto, que aun en los países más capitalistas el Estado se está convirtiendo gradualmente en la fuente principal de inversiones, tal como lo acaba de demostrar para los Estados Unidos John K. Galbraith, en su reciente libro *The New Industrial State*. No puede ignorarse, por otra parte, que las inversiones en infraestructura requieren especialmente la actuación del Estado, a la inversa que las inversiones industriales ordinarias, canalizables a través de las empresas. Y es obvio, por fin, que mientras subsista en el país un porcentaje de inflación importante —y el hecho de que los índices de inflación aún no bajen es y debe ser la preocupación central de las autoridades económicas— las inversiones privadas, sin el aliciente de una ganancia segura en términos de moneda estable, se demorarán.

Papel inevitable del Estado en la sociedad industrial. Carácter específicamente estatal de las obras de infraestructura. Frialdad del capital privado durante la etapa de transición: estas tres razones respaldan la decisión de invertir, en 1968, a través del Estado. Y es bueno tener en cuenta, de todos modos, que la Argentina no puede marchar hacia una economía total de libre empresa, en la cual el poderío extranjero sobre nuestra sociedad sería desorbitante, ni hacia una economía estatista, signada por la ineficiencia y el aislamiento, sino hacia una economía mixta en la que, al lado del capital privado nacional sostenido por el renacimiento del ahorro, las empresas del Estado y la Administración central —renovadas por una racionalización que marcha demasiado despacio— deberán servir de contrapeso suficiente a las inversiones extranjeras, necesarias para complementar nuestros proyectos de inversión y para mantenernos en contacto con la vanguardia tecnológica mundial. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

Gobierno: La semana del 6 por ciento

La Dirección Nacional de Estadística y Censos informó el viernes pasado que durante 1967 el incremento en el costo de la vida totalizó el 27,3 por ciento, un guarismo inferior en tres puntos al registrado en las post-trimerías de 1966.

Si hay cifras oficiales discutibles, una de ellas es la que emite la Dirección de Estadística acerca del costo de la vida: de hecho, numerosas instituciones —sindicatos, centros de estudios— y personalidades argentinas se empeñan en librar torneos periódicos para desmentirla. Por ejemplo, el mismo viernes, una declaración publicada por el disuelto Partido Socialista Democrático estimó que entre noviembre de 1966 e idéntico mes de 1967, los precios aumentaron 33 por ciento. Algo es cierto: para elaborar sus cálculos, la Dirección no tomó en cuenta, el año último, la incidencia del impuesto extraordinario sobre la propiedad inmueble, que tanto inclininos como locatarios se vieron obligados a pagar.

Pero, más allá de las polémicas, los números propalados por Estadística y Censos demostraron que, al menos en el rubro precios, poco ha cambiado en la Argentina con relación al 27 de junio de 1966: los aumentos siguen, imperturbables, su marcha, por mezquina o generosa que haya sido la acción del Ministerio de Economía para detenerlos.

Quizá esta avalancha —prevista en la Casa Rosada, y cuidadosamente señalada a Onganía por el sector "nacionalista", que tiene interés en captar al sindicalismo para valerse de él— movió al Presidente a ensayar una "apertura social" que impida el enrolamiento obligatorio de los trabajadores en la oposición. Tampoco fue un arranque de lirismo lo que acentuó, en los últimos meses, la solicitud oficial hacia las provincias: es que si alguna tiranía soportaron los Gobiernos en la última década, ella fue la del aglomerado porteño; desde la caída de Juan Perón, las masas obreras dominadas por el gremialismo torcieron el rumbo de todos los Presidentes. Era un plan habilitado, sin duda, el de buscar un segundo apoyo en el interior: la tarea de Mario Díaz Colodrero.

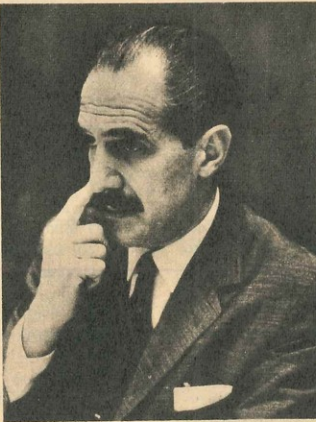
Cuesta creer, sin embargo, que toda la dimensión de la "apertura" consista en un magro aumento del 6 por ciento en los salarios al personal del comercio, la industria, los bancos y las imprentas, en la congelación de utilidades a los carniceros y en la postergación de los vencimientos para las deudas que las provincias mantienen con la Nación.

Conforme a la opinión de sus críticos ultranacionalistas, el Gobierno epilogó su campaña "social" en forma tan opaca, porque tiene las manos atadas a las altas finanzas nacionales y a la banca internacional. En cam-

bio, los panegiristas de Onganía sostienen que, muy pronto, el Presidente autorizará algo más de un 10 por ciento de aumentos en los salarios: será el momento en que incorpore —de acuerdo con esas fuentes— la opinión del sindicalismo al "proceso revolucionario".

Más juicioso que todo esto resulta suponer a Onganía —y a las Fuerzas Armadas— enrolado en la tesis de que sólo un gigantesco plan de obras básicas (y no el crecimiento masivo de los salarios) logrará reactivar la economía del país y devolver el bienestar a sus habitantes. Pero movilizar las energías argentinas hacia semejante objetivo exige la participación decisiva del Estado en las inversiones; por consiguiente, requiere dinero que sólo se logra con mayor recaudación impositiva. Por eso, a principios de 1968, junto a los vagidos de la "apertura social" se oyó tronar sobre la población una catarata de aumentos de precios, oficiales y privados, que, a buen seguro, ya marchitaron la vigencia de los cálculos emitidos por la Dirección de Estadística. Estos sobresaltos cundieron cuando aún estaba fresco el mensaje presidencial de diciembre 29. Esa noche, durante 45 minutos, el general Onganía pintó un idílico cuadro de la Argentina, en la mejor tradición escapista de su antecesor, Arturo Umberto Illia; fue —acaso para seguir la corriente económica— un discurso inflatorio, cuajado de promesas y anuncios esperanzados, y de algunas verdades seriamente discutibles.

Es lícito asegurar, entonces, que hubo dos memorias oficiales: la que transmitieron, en la voz del Presidente, las emisoras radiales y de televisión, y la que surge de las leyes y decretos que acompañaron la pre-



Mario Iglesias

↳ *Cousido: La piel de zapa.*

sentación del Presupuesto Nacional. He aquí las más importantes:

• **Impuestos** — Se prorrogó hasta fin de año el gravamen de Emergencia a los Réditos, aunque se rebajó su tasa del 15 por ciento al 7 por ciento; fue prorrogado el recargo adicional a la transmisión de automotores; los artículos suuntuarios que hasta principios de año oblaban el 20 por ciento pagadero por el fabricante, tributarán ahora el 15 por ciento, pero la suma se fraccionará entre industriales, mayoristas y minoristas; continuarán vigentes los privilegios concedidos al sur del paralelo 42; disminuyó el impuesto de sellos a los valores bursátiles para facilitar la movilidad de las operaciones. En adelante, el Tribunal Fiscal y la Dirección General Impositiva eliminarán el empujamiento previo a los deudores morosos. El alcohol y los cigarrillos tributarán un 5 por ciento más de impuestos internos.

• **Precios** — En la Capital y el Gran Buenos Aires se congeló el margen de utilidad a los carniceros, intermedarios y frigoríficos porque "libre empresa no es abuso y —según manifestó Onganía el viernes 29— ningún grupo o sector puede abusar del conjunto". Aunque el Estado sí puede, por lo visto: elevó por decreto en un 65 por ciento el precio de la nafta común y en un 58 por ciento el del fluido especial; inmediatamente, el valor del viaje en los medios de transporte privados creció entre un 20 y un 40 por ciento, aunque los empresarios del ramo no computaron en ese primer cálculo el aumento de la tasa a los neumáticos, que también subió.

• **Previsión** — La Secretaría de Seguridad Social disminuyó un 6 por ciento los aportes de bancarios, gráficos, empleados y obreros del Estado, una medida de la que se excluyó a otros gremios porque SS trató de estabilizar la colaboración de trabajadores y empleadores a las Cajas en un 20 por ciento, en total. También SS prorrogó hasta fin de año la compatibilidad de jubilados para ocuparse en menesteres adicionales, y anunció un sistema de cuotas mediante las cuales el Estado satisfará, en el lapso de 10 años, un conjunto de retroactividades que audea a la clase pasiva.

• **Servicios** — Fueron elevadas las tarifas de luz y gas en un 6 por ciento, salvo en sistemas especiales de fomento que rigen en el interior.

• **Provincias** — Se estableció una moratoria, de acuerdo con la cual los Estados postergan hasta 1970 el pago de sus deudas actuales con la Tesorería: de allí en adelante, las abonarán por cuotas durante 10 años, salvo en los casos de Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja y San Luis, que empezarán a oblarla recién en 1973. En cambio, se mantuvieron los porcentajes tradicionales en el régimen de coparticipación federal; al cabo de la semana pasada, la Secretaría de Gobierno seguía insistiendo ante Economía y Trabajo para que el Fondo de Integración Territorial —una de las promesas presidenciales del viernes 29— fuera algo más que fantasía: Gobierno pedía 40.000 millones para solventar ciertas obras especiales en las provincias. ♦

¿Alsogaray vs. Krieger?

“¿Cómo no nos dimos cuenta antes de que Krieger Vasena tenía inclinaciones nacionalistas!”

Parece increíble pero es cierto: esta reflexión coronó, el jueves pasado, los elogios que un ilustre contertulio del Ateneo de la República vertía sobre el Presupuesto de 1968, divulgado por el Ministro de Economía el 30 de diciembre último. Según el vocero, la nueva cuenta de gastos y recursos, amén de paliar el déficit, señala el propósito de revertir una tendencia histórica en la economía argentina: la de consumir los dineros públicos en la burocracia, en lugar de canalizarlos hacia la inversión en las obras públicas.

“Ahora volcaremos el 31 por ciento del gasto en infraestructura y en el pago de las deudas contraídas, mientras que en 1967 sólo destinamos a ese rubro el 25 por ciento, algo más que el Gobierno de Illia, sin embargo”, pluralizó el recién nacido admirador de Krieger Vasena. Consecuencias políticas: la desocupación sería absorbida facilitando el triunfo de los sectores *participacionistas* (así, resultaría fácil hurtar la ccr a la oposición); los pagos de aquellas construcciones fortalecerían el bolsillo de los proveedores estatales e, indirectamente, a través de los salarios pagados, reactivarían la vida económica del país.

Pero esos mismos sectores “nacionalistas”, siempre afectos a tejer fantásticos esquemas, ya habían inventado una conspiración contra Krieger Vasena. Provedría del ingeniero Alvaro Alsogaray, cuya presencia en Buenos Aires obedece, según ellos, al designio de unir a los empresarios de tendencia liberal en una cruzada para arrasar con el Ministro y ubicar en Economía y Trabajo a un acólito suyo. Nueva consecuencia política: con el actual Embajador en Washington en la dirección de las finanzas públicas, le sería muy fácil a los “liberales” vencer a los “revolucionarios” del Gobierno y abrir el camino para una convocatoria a elecciones, esto es, para el retorno al antiguo régimen.

Las fuentes “nacionalistas” citaban dos manifestaciones de Alsogaray esparcidas durante la semana pasada:

• En la sede del INTAL, el miércoles 3, al referirse a las posibilidades de las exportaciones a los Estados Unidos, Alsogaray dijo que “la clave está en bajar los costos, que derivan principalmente de la incidencia impositiva del Estado”. ¿Si no se logra reducir costos es deseable una nueva devaluación monetaria?, se le preguntó. “Ese es el peligro, porque con devaluaciones el país no se recuperará nunca: hay que estabilizar la moneda.”

• Al salir de una visita proselitista a la Federación de Empleados de Comercio de la Capital, un acólito del Embajador distribuyó una declaración en la que Alsogaray señala a los tenderos que “a menudo los sindicatos re-



KV: Nada por aquí, nada por allá.

llaman cosas a los Gobiernos, pero omiten la más fundamental: la defensa del signo monetario. Por una parte no hay que reclamar milagros, por la otra no debemos tolerar políticas que alienen la inflación”.

De todos modos, la oposición de Alsogaray a todo gasto inflacionario es conocida tradicionalmente; si, empero, existiese una campaña del diplomático contra Krieger Vasena, el punto de partida debe situarse en el memorándum que un admirador suyo, funcionario del Banco Central, elaboró con destino a Economía en noviembre pasado y que el Ministro rechazó (ver N° 257): contenía fuertes críticas a los excesos emisionistas del ejercicio 1967, lamentaba las demoras en racionalizar la Administración y exigía reducir sustancialmente las obras públicas en este año; también objetaba cualquier modificación a la política de salarios, so pena de recaer en la espiral inflatoria.

Queda por averiguar si, la nueva tendencia de Krieger Vasena al gasto es firme, o si, por el contrario, ha urdido el cálculo recientemente publicado para satisfacer al Presidente y al sector “nacionalista”: es que un presupuesto, ante todo, significa una previsión sobre hechos futuros que no tienen por qué cumplirse. Básicamente, los técnicos sospechan hoy que —obediendo por el deseo de presentar un déficit moderado—, acaso el Ministro abultó con excesivo optimismo el monto de las sumas que se recaudarán: si en 1967 se llegó a cosechar 524.500 millones apelando a todos los recursos de la imaginación (derechos a las exportaciones, impuesto inmobiliario de emergencia, sumados a los fondos ordinarios), ¿será posible extraer a los contribuyentes, en 1968, los 639.900 millones requeridos para que el déficit sólo alcance a 48.500 millones? Expertos como los del Instituto de Desarrollo Económico y Social (mes), calculan que las alforjas del Estado no se llenarán más allá de los 526.000 millones en el ejercicio actual.

Claro que el mes y Krieger Vasena operan con criterios dispares: si el Ministro, por ejemplo, espera obtener

79.500 millones de la retención a las exportaciones, el Instituto sostiene en cambio que con un crecimiento permanente de los costos internos y una caída de los precios internacionales, que ya afecta en forma notable a las grandes exportaciones argentinas, no es sensato prever ingresos superiores a los 42.000 millones, casi la mitad de lo recaudado en 1967 (unos 78.000 millones).

Otras críticas reiteran la necesidad de estimar con prudencia los aportes que el sector privado alcanzará a realizar en 1968: sostienen que la persistente elevación del costo de vida (con salarios restringidos), el reajuste de las tarifas de combustibles y servicios públicos, deprimirán la actividad económica, por lo menos hasta que los efectos de las inversiones previstas comiencen a sentirse con un efecto multiplicador, en el segundo semestre de 1968. Pero Krieger Vasena omite ese horizonte; según él hay buenas perspectivas de crecimiento económico; tantas, que espera succionar 57.000 millones de crédito genuino, incluidas tres nuevas emisiones de bonos extranjeros, relativamente dudosas, que permitirán introducir a la plaza 75 millones de dólares.

En cuanto a los gastos, estimados en 688.400 millones, muestran un ascenso en las inversiones de obras estatales, que si fueron de 175.000 millones en 1967, ahora trazarían a los 319.000 millones. El secreto de esta última suma está en que incluye 144.000 millones que emplearán las compañías del Gobierno ypf, Gas del Estado, Agua y Energía Eléctrica, ENTEL en pagar obras “en gran parte ya iniciadas”, como lo admite el propio mensaje anexo al Presupuesto. O sea que no se tratará de lanzar a la plaza obras por ese monto real, sino que se han transferido a la nueva cuenta, pagos por trabajos iniciados en años anteriores. (Antonio Tróccoli, un político radical que regentea la publicación económica *Alternativas*, valúo en 60.000 millones la cifra que deberá descontarse de la inversión, a título de pagos diferidos.)

Por lo demás, una sorpresa final surgiría de los gastos ordinarios, congelados en un nivel que acaso deberá excederse: parece ilusorio confiar en que —sin una eficaz racionalización administrativa—, se hayan disminuido a 38.000 millones los aportes a empresas del Estado (58.000 millones en 1967) y que se hayan restringido las cuotas a los organismos descentralizados a 45.600 millones (de 49.700 millones el año pasado).

Los ferrocarriles, por ejemplo, un voto vedado a los afanes de Krieger Vasena, demandarán ellos solos, en 1968, un aporte de 82.500 millones para saciar su déficit anual y realizar inversiones; pero el total de la suma concedida a EFA, las flotas, Aerolíneas Argentinas y Subterráneos de Buenos Aires, no pasa de los 93.400 millones: es evidente que estas compañías deberán desembolsar más de esta cantidad, puesto que el 90 por ciento de ella la absorberán los trenes. En 1967, el grupo recibió 101.900 millones; el crecimiento natural de sus erogaciones hará que en este ejercicio la suma se eleve, quizás, en un 15 por ciento, con lo cual, la diferencia a cubrir sobrepasará sin duda los 20.000 millones de pesos. ♦

Horóscopos

Desde la última vuelta del camino

¿Por qué rumbos marchará la política argentina en 1968? Por los de la unidad nacional, coinciden en responder tanto el oficialismo como la oposición: "Estamos logrando por primera vez en muchísimos años —sostuvo Onganía en su discurso pronunciado al fin de 1967— unir los esfuerzos para la reconstrucción de las instituciones que hicieron la grandeza de la Patria y éste es el hecho fundamental que hemos vivido durante el período que termina". Aunque también lo viven, según la curiosa interpretación del Presidente, "quienes se proclaman opositores nuestros, sin serlo en definitiva, porque también ellos ayudan, con su desprendimiento y patriotismo, a que el proceso revolucionario sea el que nosotros quisimos, el de todos los argentinos".

Pero si la interpretación de Onganía es curiosa, se debe a que, básicamente, el oficialismo y la oposición buscan reunir en torno de sí a los argentinos con propósitos sustancialmente diversos: mientras el Gobierno pretende cerrar con el apoyo del pueblo "un ciclo que no reabrirá", los dirigentes tratan —hasta ahora en vano— de concretar opiniones, para forzar el regreso del país a los moldes tradicionales, para

modificar la política económica del Estado o, lisa y llanamente, para terminar con el predominio del Ejército.

Tal es, al menos, la conclusión provisional de una encuesta que dos redactores de Primera Plana emprendieron la semana última entre los caudillos e ideólogos de las fuerzas políticas más poderosas antes del 28 de junio de 1966. Sus opiniones:

• **Radicalismo** — Arturo Mor Roig, que ocupó la presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación en el trienio 1963-1966, sostiene: "No resulta difícil pronosticar que 1968 va a ser un año duro, pero decisivo". Según el líder —que cultiva las relaciones de su partido con otras agrupaciones—, "hay circunstancias internas y externas que conforman una perspectiva poco alentadora. Si agregamos —prosiguió el jueves pasado, en su estudio jurídico de la Diagonal Norte al 900, en Buenos Aires— imponderables que no lo son del todo (como una disminución en las cosechas, el posible deterioro de los precios internacionales, la inseguridad en el valor del dólar), completamos ese cuadro desalentador. Desde luego —admite Mor Roig, de 52 años, viudo, padre de dos hijas—, no debemos entregarnos al pesimismo paralizante, aunque sea fácil anticipar crisis, renunciaciones, tensiones, cambios, contradicciones y cosas por el estilo".

"Es de desear que quienes ejercen el Gobierno adviertan a tiempo los errores de una conducción sin política, es decir, sin rumbo, porque la Nación está cada vez más encasillada y desguar-

necida: el divorcio entre gobernantes y gobernados no puede ser mayor".

Entonces, "si no se fija el camino, si no se decide realizar una Política —póngase mayúscula si se quiere— que sea coherente, lúcida y de convocatoria abierta al esfuerzo nacional, nada positivo y realmente duradero podrá alcanzarse. En circunstancias excepcionales —señala Mor Roig— puede un país enfrentar una grave crisis y salir de ella con la unidad nacional; esa conjunción de todos requiere una actitud convocante y congregante, cuya mayor responsabilidad está siempre en quien detenta el poder; pero no se excluye a nadie del cumplimiento del deber propio. Ni al más obstinado opositor. Es, pues, mi deseo máximo que en 1968 la Nación asista a la realización plena de sus posibilidades, mediante un acto de grandeza de unos y otros que nos saque del círculo vicioso de las cosas pequeñas".

• **Peronismo** — "El Gobierno ha instaurado una dictadura cuyos objetivos antinacionales se manifiestan cada día a través del desastre económico-social", aventura el delegado personal de Juan Perón. "Se ha cerrado —dice Bernardo Alberte, de 48 años— el camino a toda forma de representación política, y el Gobierno se hace el fuerte en el poder de los círculos oligárquicos; a las Fuerzas Armadas, definidas por el Comandante en Jefe del Ejército como el sostén del Gobierno, se las enfrenta con el pueblo."

¿Qué pasará entonces en las líneas opositoras? "La oposición crecerá —profetiza Alberte—, y se hará firme y militante. El grado de violencia que ella pueda emplear depende de la contumacia del pequeño círculo gobernante y de la complicidad que le presten las Fuerzas Armadas. Pero el pueblo argentino se unirá en la oposición, y el justicialismo encabezará el movimiento; el justicialismo, concretamente, desea un frente nacional de oposición para poner fin a esta triste etapa que atraviesa el país."

• **Frondecismo** — "Creo que el año 1968 va a ser decisivo para los argentinos, porque lo que ocurra en su transcurso —considera Rogelio Frigerio— influirá en el próximo lustro; a mi juicio, la experiencia y el profundo sentido nacional de nuestro pueblo es la garantía del reencuzamiento de la Revolución Argentina y asegura, a la vez, la quiebra del quietismo al que no logró poner fin el pronunciamiento militar de junio de 1966. Pienso, no obstante —supone Frigerio, de 54 años, ex asesor económico del Presidente Frondizi—, que la gravedad de la crisis provocada por las medidas del Plan Krieger Vasena se acentuará: así, ha de ser impostergable la tarea de reconstruir la economía nacional."

Es que "la caída del salario real y la creciente desocupación tendrán como consecuencia, a breve plazo, el fin de la actitud responsable que observa el sindicalismo; concurrentemente, la presión impositiva descargada sobre los empresarios urbanos y rurales profundizará la actual tendencia a la descapitalización, despertando, en el sector, la imperiosa necesidad de estar presente en el clamor nacional por el cambio de la política económica. Por las razones apuntadas espero y



PERON — ¡Zás! ¡Otra carta de Illia!

confío que en 1968 los núcleos sociales, históricamente llamados a unirse en torno a la necesidad de crear una Nación poderosa y soberana, perciban la inexorabilidad, la urgencia y la inminencia del cambio, y lo antepongan a todo otro concepto”.

• **Conservatismo** — “El año que se fue ha sido desagradable para los argentinos: durante él se mantuvo imperturbable el ritmo de la inflación y el costo de la vida aumentó en algo así como un tercio, según viene siendo costumbre; hemos pagado más impuestos que nunca, se han superado todos los records de emisión monetaria relativos y absolutos, la recesión, sin embargo, se ha instalado entre nosotros”, denuncia el ex Diputado nacional Pablo González Berges, de la Unión Conservadora de Buenos Aires.

“El endeudamiento y las dificultades financieras, cuando no otros motivos —añade—, han determinado el cambio de manos de empresas esenciales en favor de capitales extranjeros y en detrimento del interés nacional; la afluencia de inversiones que se nos prometió, como consecuencia de una presunta marea de confianza en el país, no se ha producido en ninguna medida ni ofrece miras de producirse. Seguimos envueltos en la nebulosa original respecto de las ideas cardinales que orientan al Gobierno de la llamada Revolución Argentina. Y si se prescinde de las tonterías comunitarias que provisionalmente ocupan algunas cabezas, el fracaso notorio y ya no discutido de la Administración, así como la sensación de que la corrupción vuelve a extenderse, han ido lesionando, en grado peligroso, el prestigio de las Fuerzas Armadas, en cuyo nombre se ejerce el poder y de las que tanto necesita el país.”

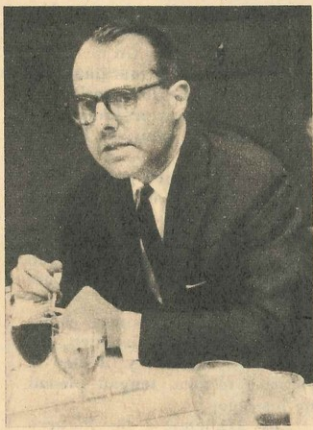
“Así entramos en 1968 en un clima de pesimismo generalizado que no puede cambiarse, desde luego, con el alegre optimismo de los discursos oficiales”, sigue González Berges, de 55 años, casado y padre de una hija. “¿Podrá modificarse este panorama? Me atrevo a decir que por acción natural y espontánea de las actuales autoridades, no; ellas ya dieron la medida de su aptitud, de sus preferencias y de sus posibilidades, que no permiten ilusiones. Si 1968 se perdiera, digo, por desacuerdo de los que gobiernan y por la inoperancia de quienes no mandan, al cabo del camino nos encontraremos con lo que no quiere nadie. Sostengo, en suma, que la responsabilidad del cambio es nuestra.”

“El país requiere política, que no debe confundirse con electoralismo, ni siquiera con elecciones; un plan esencial para su vida, para sus movimientos, un plan sin el cual no hay posibilidad de soluciones económicas, ni de orden social, ni una visión del futuro. Para que haya política es necesario que el talento, la coherencia y el realismo de los dirigentes (los que conocemos y los nuevos, que ansiamos ver en acción) conjugué el programa de la Argentina del mañana, en base a los hechos ciertos de hoy. Una Argentina que no podrá ser sino la de sus instituciones tradicionales, las de la democracia liberal, por mucho que se asimilen experiencias, se ajusten detalles y se ponga el acento en la eficiencia, superando de una vez la retórica. Para llegar a todo ello no hay sino el camino del gran acuerdo ciudadano que reúna a los que puedan coincidir sinceramente, por encima de estructuras partidarias.”



Primera Plana

Mor Roig: “Un acto de grandeza”.



Primera Plana

González Berges: “El acuerdo”.



Primera Plana

Gazzera: “Objetivos claros”.

ciencia, superando de una vez la retórica. Para llegar a todo ello no hay sino el camino del gran acuerdo ciudadano que reúna a los que puedan coincidir sinceramente, por encima de estructuras partidarias.”

“Ese camino —juzga González Berges— no se abrió en 1967, tal vez por haberse insistido todavía en planteos imposibles y en imaginarias reiteradamente fracasadas. Encontrarlo y andarlo debe ser la tarea de 1968.”

• **Una opinión sindical** — “El año 1968 indicará hasta qué punto la clase dirigente de nuestro país está decidida a profundizar la crisis que ella misma creó en 1955, y que aún conduce”, resume Miguel Gazzera, antiguo ideólogo de las 62 Organizaciones gremiales. “Durante 12 años, sostiene Gazzera, la reacción antinacional ha producido diversos cambios encaminados a asegurar el dominio de la minoría sobre las mayorías populares: es fácil advertir que la política social económica de la última década sigue siendo la misma en 1956, hasta el punto de que, incluso, es Ministro de Economía quien lo fuera en la etapa inicial de este ciclo regresivo. De todos modos, el tiempo no pasa en vano y cada día es menor el margen de impunidad para los fundadores de la política que hoy corroe al país. Es que el mundo se movilizó hacia etapas donde los pueblos gozarán de la participación que merecen en el manejo del Estado.”

“Pues bien, la crisis actual abarca también a los dirigentes sindicales quienes, o bien expresan así el cansancio y la confusión nacidos de una larga lucha, o bien dan la pauta de su total orfandad ideológica y su empecinamiento en militar constantemente en el oficialismo de turno.”

“Por otra parte, un cierto «estado de necesidad» apremió a otros líderes y se lograron entendimientos previos a los últimos plenarios; nadie puede dudar que la unidad fortalece la representación sindical y da fuerza y confianza a los trabajadores, pero cuando se pretende suplirla con la connivencia, el tiempo se encarga de demostrar el error, porque resulta imposible lograr acuerdos con quienes se han convertido en coleccionistas de objetos de arte, o en viajeros asiduos al exterior. El régimen supo aprovechar estos errores y actuó con sabiduría al tolerar estas conductas.”

“En este proceso, los dirigentes obreros —aclaro que me alcanzan las generales de la ley— se excedieron en el tiempo y en los métodos aptos para lograr una unidad que únicamente está en las bases. Hoy sólo resta establecer objetivos claros para la central obrera, mediante la designación de conductores aptos, que los hay. En cuanto a los jefes políticos, como expresión generalizada, ellos persisten en buscar alianzas que les reporten triunfos electorales para, luego, ya instalados en la Casa de Gobierno, sucumbir a su incapacidad o dedicarse directamente a consolidar la política antipopular. El pueblo ya no cree en ninguno de ellos. El año 1968 señalará el desenlace de esta situación, porque cabe esperar que la crisis general madure y que de ella misma surjan los recambios precisos para trocar en bien estar el sacrificio del pueblo.” ♦



PARALIPOMENOS

RAZONES ACADEMICAS

Por Jordán de la Cazuela

Conviene que todo acto de gobierno obedezca a razones.

Pues bien, para hallar razones se propuso crear el CONADERA, Consejo Natural de Razones. Lo componen Académicos de Número. He aquí cómo deliberaron en la preparatoria.

—Doctores, se trata de hallar la razón a la luz del signo por. Verbigracia, ¿frena mejor el neumático impuestado?

—Sugiero que nos ajustemos al rigorismo cronológico, es decir, comenzar por una de las primeras escuelas económicas, la de justicia conmutativa. Luego, el impuesto deberá ser proporcional al diámetro y a la banda blanca.

—¿Cómo puede aplicarse el canonismo medieval a una rueda moderna! ¿Quiere usted que nos acusen de oscurantistas?

—Como viejo mercantilista —sugirió el Académico de Dígitos—, pienso que las mercaderías y sus precios dependen fundamentalmente de los metales preciosos. ¿Cuánto vale un pan dulce? Depende de las joyas con que se lo aderece. Es hora de crear el respaldo pan dulce.

—Ya lo dijo Adam Smith, la mayor producción abarata los precios, pero un precio demasiado abaratado desalienta la producción, de ahí la necesidad de aumentar el gas y la luz.

—Habrá que explicarle al público que con más recaudaciones SEGBA podrá aumentar su producción; la aumentará a tal extremo que se hará competencia a sí misma y tendrá que ir casa por casa ofreciendo masajeadores y secadores de cabello.

—El liberalismo, doctores, tiene un límite; soy neoliberal pero pesimista. El éxito de un Secretario de Agricultura a la postre depende de las lluvias y la lagarta rosada.

—Como maltusiano pienso que aún cuando haya un solo pollo y seis para comerlo, siem-

pre rendirá más que al año siguiente en que puedan ser los doce trincadores.

—¡Confiéscense esclavos de Stuart Mill! Yo soy también librecambista, pero si aceptamos la especialización económica de cada país, por lo menos en materia de turrones, nos convertiremos en colonia de los alicantinos.

—Sólo soy un socialista asociacionista; sugiero la creación de cooperativas de consumidores de cosas ricas para fin de año.

—¡Lo acuso de marginalista! Seguro cree que los precios no dependen de lo exquisita que sea la mercadería, sino de lo que renta.

—No argumentará que el medidor de gas es algo exquisito?

—¡Las cosas que debe uno oír! ¡Pronto sostendremos que la plusvalía es aplicable a las ganancias del pollero!

—Señores Académicos, es hora de elaborar el dictamen, depongan rivalidades y olviden la retórica técnica, tengan piedad de los legos.

Los Académicos de Número deliberaron, luego retornaron a sus sillones. El académico decano expuso.

—Unánimemente y luego de examinar las numéricas escrituras, desde Jenofonte hasta Frigero, sugerimos fijar precios máximos y márgenes de ganancia.

—¡Qué van a decir de nosotros! ¡Eso hicieron los radicales, los prerradicales! ¿Dónde está nuestra originalidad?

—Lo más original que puede aconsejarse a un gobierno es que repita aquello que vino a corregir.

El Presidente del CONADERA se estremeció en su sillón, luego, emocionado, dijo:

—Señores, acaban de crear una nueva escuela económica: la de la humildad. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.



Primera Plana

Taxis: Las "colas" de Año Nuevo.

Capital Federal

El general Iricibar en Fuenteovejuna

Vienen con la piqueta a demoler las cuatro manzanas. La tarde del 29 de diciembre último, esas palabras inflamaron a los vecinos de Montserrat, en Buenos Aires; enseguida, un gentío inmenso cubrió la esquina de Bernardo de Irigoyen y Venezuela, con aire amenazador. Las huestes del barrio, que en otros tiempos formaron un célebre batallón de pardos y morenos, pretendían detener por la fuerza una imaginaria cohorte municipal capaz de arrasar la zona en un periquete, y extendiendo así la avenida 9 de Julio hasta Independencia, como lo dispuso el Intendente Manuel Iricibar.

Nada de eso ocurría, en verdad: tan sólo un par de inspectores comunales intentaban el desalojo de tres comercios situados en la primera de las manzanas condenadas (Nº 259). Pero la hostilidad de la multitud les obligó a conceder —previa consulta al Municipio— treinta días más de plazo a los inquilinos. "Viva la Patria", festejaron entonces los sediciosos.

De todas maneras, la de Montserrat no fue la única batalla que perdió el artillero Iricibar a fines de 1967: el 31 de diciembre, cuando se conoció el aumento de la nafta, los taxistas dispusieron un lock-out en procura de un incremento en las tarifas. La Comuna cedió de inmediato, porque los taxis se paseaban, impunemente, sin transportar pasajeros. Si es cierto que el alza autorizada —un 40 por ciento— resulta lógica, al menos la Intendencia debió exigir que los taxistas levantaran la huelga, antes de otorgar el beneficio. Al fin y al cabo, los transportes son servicios públicos frente a los cuales el poder municipal no debe ceder cuando sus empresarios actúan extorsivamente; y menos aún en el caso de Iricibar, que se titula revolucionario. ♦

Gremios

Al César lo que es del César

"El sindicalismo argentino ha comprendido la transformación que estamos viviendo, y cuando se estructure en forma verdaderamente representativa —prometió el Presidente Onganía, en su mensaje final de 1967—, podrá brindar su concurso a los órganos de colaboración que el Gobierno aspira a establecer para hacer posible una comunicación regular y continua entre comunidad y Estado."

El *participacionismo*, la posibilidad de sentar a los líderes obreros en un sillón dorado en la comisión asesora de cualquier Ministro o Subsecretario, fue lo que menos Onganía pudo ofrecerles para alinearlos junto a sí, al mismo tiempo que se anunciaban aumentos en los servicios de luz, gas y transportes: medidas todas ellas que, a buen seguro, utilizarán los trabajadores para presionar a esos mismos dirigentes con el fin de ubicarlos en una actitud más belicosa ante el Gobierno.

El *participacionismo* definió así, diez días atrás, su único y verdadero rostro: un arma oficial para conquistar la estructura superior y media de la ccr, pero no se acompaña, por cierto, con reivindicaciones paralelas a las bases laborales; salvo, claro está, que la magra alza de seis puntos en los sueldos de los operarios industriales, gráficos, empleados de comercio y bancos, pueda considerarse un beneficio sustancial. Sin duda, no lo es.

Pero aunque la política económica no alcance a conformar a las masas, bueno es, para el Gobierno, ganar al menos la voluntad de los dirigentes; por eso Rubens San Sebastián no se movió de su despacho en la pasada semana de vacaciones ministeriales: desde la Secretaría de Trabajo contraatacó rápidamente. Entonces forjó un plan de restitución de personerías sindicales a las entidades que las perdieron diez meses atrás, durante el fracasado Plan de Acción cegestista: metalúrgicos, textiles, químicos, cañillitas, azucareros, prensa.

Justamente, la semana pasada se conoció el primer paso del operativo: el 5 de febrero, los cañillitas podrán votar nuevas autoridades y, luego, el interventor Armando Fernández abandonará el vestu local de la calle Venezuela al 2400, que hasta 15 meses atrás estaba en poder del comunista Rubén Queijo. Por supuesto, Queijo no podrá presentarse a la liza del 5 porque una sobada triquiñuela de la Secretaría —el interventor negó carnets a todos los marxistas— le impedirá siquiera acercarse a las urnas.

Algo parecido se anuncia para el sindicato portuario: San Sebastián cumplirá una resolución de la Organización Internacional del Trabajo, que exige al Gobierno argentino dar participación a los estibadores en la reorganización del SUPA. Pero los dirigentes y activistas del ramo no pueden, aún, conseguir la credencial plástica de acceso a los muelles que desde hace 13 meses poseen quienes boicotearon el movimiento huelguístico de octubre de 1966. Naturalmente, sin ella no podrán llegar a los comicios.

Por otra parte, la maniobra del mercantil Benito Bruzone, que se inició con su renuncia al Consejo de los 20 dos semanas atrás, para arrastrar a los disconformes, acaso, a la formación de una central paralela, fracasó en la propia Federación porteña de Comercio, que recomendó su expulsión, la semana pasada. Si bien suponen que incidentes de este tipo se repetirán, las autoridades de la Secretaría piensan lograr la normalización de los sindicatos antes del 15 de marzo, cuando los congresales de la ccr deben elegir nuevas autoridades; los funcionarios esperan que en las bases de los gremios metalúrgico, textil, químico y azucarero estalle una actitud *participacionista*, así como en las elecciones que muchas otras entidades deberán realizar para escoger delegados al Congreso, según el régimen del decreto 969: el voto directo, impuesto por San Sebastián.

Hasta ahora, en los sindicatos mercantil, de la construcción, vitivinícola y bancario, los socios han confirmado a caudillos visiblemente adictos a la Secretaría. Seguirá la racha favorable al Gobierno? ♦

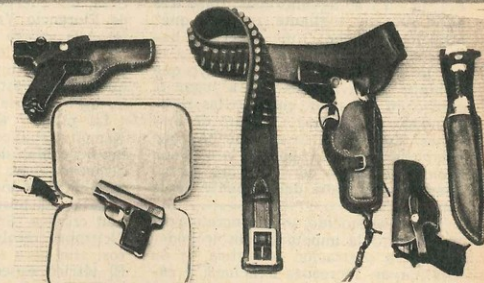
AQUI ROSARIO



CORDIAL RECIBIMIENTO.- PRINCIPIO DE UNA ESTADIA EXCEPCIONAL.- El HOTEL RIVIERA de Rosario, brinda a sus clientes —gracias a su equipamiento y dotación— el más selecto confort: AIRE ACONDICIONADO TOTAL, 100 habitaciones y suites de lujo Salones para reuniones y conferencias. Bar americano y cocina Internacional. Idiomas. En Rosario, San Lorenzo 1460. T.E. 23481 y en Venado Tuerto también, HOTEL RIVIERA en Belgrano esquina Alvear T.E. 1699-1700.



LA ORIGINALIDAD DE DISEÑO Y SU EXCLUSIVIDAD, DAN A UNA JOYA SU VERDADERO VALOR
Obtenerlo es tarea de un gran joyero. COSTELLI SRL. Córdoba 1142 T.E. 61485 ROSARIO



EL REFINAMIENTO DE LA PRECISION: LAS ARMAS.- Quienes saben de la particular atracción que significa poseerlas y guardarlas, encontrarán en la muy selecta "SAFARI" una casa que interpreta al máximo esta sutil pasión. Se especializa en forma exclusiva en todo aquello que sirva para guardar un arma: Pistolas, Fundas, Cajas-estuche (para armas cortas y largas), Cajas para pistolas de duelo, Sobaqueras, Vainas y Cananas.- **PRODUCTOS PERASATEGUI** de gran calidad. El modelo adecuado para cada caso. Trabajos de medida. SAFARI en Galería Dominiciales (Córdoba) T.E. 61485 ROSARIO

Los policías suicidas

No es una casucha. Ni siquiera un rancho. Se trata de una tapera sostenida por unas cuantas chapas de zinc y algunas maderas por donde trepan dos enredaderas salvajes. A un costado crecen plantas de maíz y girasol, descansa un carro con sus varas podridas clavadas en el barro y se pasea un matungo esquelético. A veces el caballo mete el hocico por uno de los agujeros que sirven de ventana y empieza a lamer la cabeza de una de las hijas de José Santos Torres, el fundador de esa villa desparramada caprichosamente a un costado de la Avenida Mitre, en Bernal, al sur del Gran Buenos Aires.

Torres llegó allí con su mujer y dos bultos hace 5 años, a bordo del carro. Apenas vieron que el terreno estaba liso y abandonado, no quisieron seguir más: descargaron las chapas y armaron la pieza. El caballo quedó en libertad para comerse todos los yuyos; después se acostumbró a husmear por la ventana, a buscar algo allí dentro. Lo encontró hace diez días, en la tarde del 31 de diciembre, cuando su nariz tropezó contra una cara inmóvil. Los vecinos entraron corriendo y lo espantaron, porque en ese momento el dueño de casa acababa de pegarse un tiro en la sien. Torres era el noveno vigilante de la Policía bonaerense que se suicidaba en menos de seis meses. El octavo, Juan Rodríguez, lo había precedido en sólo 40 minutos, a pocos kilómetros de allí, en la ciudad de Florencio Varela.

La historia de Torres, como la de Rodríguez o la de sus antecesores, es parecida: una desesperada búsqueda de desahogo económico que se inició con el éxodo provinciano y que iba a concluir, fatalmente, en una villa miseria. Allí se fue a estrellar la mayoría de las aspiraciones, una de ellas la de salir a flote ingresando en la Policía. "Ya no aguento más. Hace tres años que soy vigilante ¿y para qué? Mirá lo que gano: ¡una miseria!", había confesado Torres aquella tarde a su amigo Albino Vera, un paraguayo que siempre iba a buscarlo para jugar al *chin-chón*. De nada valieron las recomendaciones de éste ("Dejate de macanas. Hoy es fin de año, no hay que estar con *mufa*..."), porque la solución asomó demasiado cerca, en una cartuchera que colgaba del respaldo de la cama.

Torres se suicidó, más concretamente, al sentir la impotencia de no poder aliviar la postración paralítica de su hija mayor, Mercedes Feliciano, y caer del dinero necesario para que un médico atendiera enseguida a su otra hija, brotada de sarampión. En Navidad había visto a su mujer, Felisa Silva, arrastrar hasta la mesa esos inmundos tarros pegoteados de grasa y

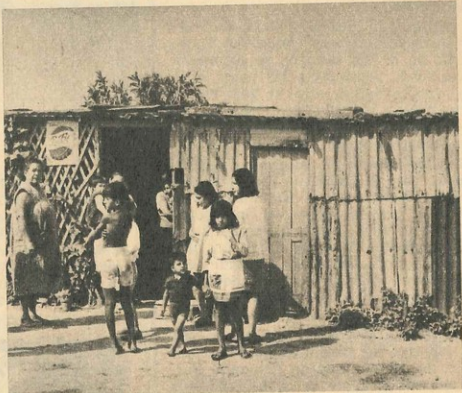
moscas con la misma comida de todos los días. Y no lo pudo soportar. Era la miseria total, la misma que unas horas antes de su muerte seguiría a Néli-da Margarita da Rosa a abandonar a su concubino, el agente Juan Rodríguez, sin imaginar que lo estaba empujando a la tumba.

Revólver a la orden

Esta psicosis colectiva que aún envuelve a los policías bonaerenses se desató el 26 de julio del año pasado en San Fernando, al conocerse el fallecimiento de Bernardo Ovando, el primero que se animó a llevar su pistola a la sien y a disparar el gatillo, "porque la plata no alcanza". Una semana más tarde, en José C. Paz, su camarada Domingo Amelio Díaz se encerraba en su desventajada piqueta del barrio Althube para imitarlo. Acababa de cobrar el sueldo con un aumento de 4 mil pesos, cuando esperaba, por lo menos, el doble, para desahogarse de una deuda:

les por los vespertinos porteos. "Lo suficiente como para levantar la ola suicida hasta su apogeo", se quejaron los funcionarios.

Dos o tres semanas después, en una misma tarde, la del 27 de diciembre, otros tres agentes también decidían quitarse la vida. El primero en hacerlo fue Rosario Aquino, quien no había podido recuperarse del desastre que le provocaran las últimas inundaciones en su precaria vivienda de Villa Centenario, en Banfield. A las 5 de la tarde, Aquino descerrajó un balazo sobre su sien, ante la atónita mirada de su mujer y sus cinco hijos, algo que no podían creer sus compañeros del destacamento de caballería de San Isidro. Con tres horas de diferencia, Miguel Barraza se zambullía bajo las ruedas de un acoplado que surcaba la ruta 205, en Ezeiza, para no tener que dar a su novia más explicaciones por la postergación de su casamiento. Una patrulla del destacamento policial Luis Gui-



Jaime González Cocifo

La tapera de Bernal y los hijos de Torres (izq.): Lágrimas en el arbolito.

la del corralón de materiales, donde le fiaban para que pudiera ensanchar su espacio, acomodar de alguna forma a sus cinco hijos. Obsesionado por esas situaciones y ante la imposibilidad de reunir los fondos necesarios para unirse en matrimonio, otro policía, Roque Sosa, del cuerpo de agentes camineros de Florencio Varela, también se agudereó la cabeza de un balazo el 23 de noviembre. A los 20 días comenzó entonces una impresionante seguidilla, que iba a restar otra media docena de agentes a la Policía.

La psicosis alcanzaría a atrapar a Ramón Ceballos, un desdichado vigilante de Mar del Plata a quien no le alcanzaba para mantener a sus hijos de 3, 6 y 12 años y a su mujer internada en un hospital con una enfermedad crónica. En la mañana del 13 de diciembre resolvió todo con cuatro tiros: tres para sus hijos y uno para él. El tético espectáculo que vieron los vecinos de la calle Arenal, en el suburbio marplatense, cuando se acercaron a la casilla de Ceballos atraídos por los estampidos, sería luego reproducido a toda página por los diarios locales y desglosado con lujo de deta-

llón, donde Barraza servía como agente, lo recogió sin vida a las once de la noche

A esa misma hora, Jacinto Remigio Hidalgo dirigió el caño del revólver hacia su cabeza y disparaba con los ojos cerrados. Su cuerpo se desplomó frente al cuartel de camineros, en la localidad quilmeña La Colonia, donde prestaba servicio. "Tres suicidios por hambre", tituló *Crónica* al día siguiente, a toda página. Esa serie se iba a cerrar con la muerte de los policías Torres y Rodríguez, el 31 de diciembre de 1967.

La estela de lamentos y lloriqueos que dibujaron estos nueve infelices acorraló a las autoridades policiales y provocó el envío de una comisión especial. Las zonas afectadas por los suicidios, en su mayoría del Gran Buenos Aires, recibieron hasta la semana pasada la visita de esa comisión presidida por un inspector mayor de sguadría y un capellán licenciado en sociología. Su informe, donde constan las declaraciones de familiares, vecinos y camaradas de las víctimas, cuenta con un importante anexo: el análisis

técnico y científico para establecer las necesidades más apremiantes.

Simultáneamente, dos redactores de Primera Plana recorrerán esos mismos lugares en busca de idénticos datos y obtienen algunas declaraciones significativas. "Yo vi caer muerto a mi papá, con la cabeza sobre la pared —dijo Olga Aquino, de 14 años, hija adoptiva de Rosario Aquino—, y chorreando sangre. Era muy bueno, pero a veces se enojaba porque no le alcanzaba la plata para darnos de comer o para terminar de arreglar esta casilla. Emborachaba. A veces cobraba el sueldo y se lo jugaba todo a las barajas en el cuartel de policía, para ver si podía levantar cabeza. Pero siempre le fue mal. La última vez perdió todo, le tuvieron que prestar para que volviera aquí." Esa vez, la del suicidio, debajo del techo de chapas con que Aquino protegía a su familia, ardían 40 grados de calor.

La viuda de Hidalgo, en cambio, sigue sorprendida por la decisión de su marido: "Se levantó como siempre, temprano. Le cebé unos mates y antes de irse me recomendó que regara bien los ajíes y los tomates; que encargara asado para el 31 a la noche, en vez de cordero. No me dijo nada de lo que iba a hacer. A las once y media vino un vigilante a avisarme que mi marido se había levantado a tapa de los sesos. No le creí y fui al destacamento. Allí lo encontré muerto, pero no se había levantado la tapa de los sesos. El tiro se lo dio cerca de la nuca, por este costado, ¿ve?"

Doña Hortensia, la vecina de los Torres en la villa de Bernal Oeste, fue más explícita: "Este pobre hombre no podía más con las enfermedades de sus hijas. Sin plata nadie come bien y se enferma enseguida. Después resulta que tampoco hay para comprar los remedios. Así no se puede vivir. Claro, ahora el chubasco lo liga esta pobre mujer... Yo no sé, pero para mí que la idea le vino después de leer los diarios..."

Los trabajos y los días

Las primeras conclusiones que obtuvo la Policía de Buenos Aires fueron proporcionadas por el médico Antonio Armando Lara, inspector general y director de medicina legal y técnica forense de esa repartición: "El suicidio —dijo— es la resultante de un conflicto psicológico, que se produce por sugestión o contagio. La trascendencia pública de un suicidio tiende a producir imitadores, y cuando existe un problema socio-económico, la psicosis es inevitable. Ningún grupo social (ya sea de policías, periodistas, estudiantes, o lo que fuere) puede considerarse íntegramente normal. Siempre hay personas que no están del todo equilibradas y que pueden engendrar una tendencia suicida. Acuérdese de los monjes budistas que se prendían fuego en las calles de Saigón, de las mujeres que se suicidaban por la muerte de Gardel. Son todos casos de psicosis colectiva en gente muy predispuesta".

Pero la máxima preocupación es ahora la del Jefe de la Policía, coro-

nel Rafael Rodolfo Rusi, para quien el problema tiene una arista más importante que las otras: "Es necesario que se sepa que el factor económico no es el determinante exclusivo de este fenómeno. Lo prueba el hecho de que, sobre 17 mil agentes, apenas se han suicidado ocho o nueve, y sin embargo todos ganan lo mismo..." Para el doctor Lara, "ese factor económico lleva una nueva angustia al hogar y, al sumarse a otros problemas, provoca el desenlace conocido".

El diálogo que el coronel Rusi y el médico inspector Lara mantuvieron con Primera Plana en la jefatura de Policía, ubicada en La Plata, sirvió para ahondar en "el factor económico" que, según las noticias periodísticas y los datos suministrados por familiares y vecinos, había desencadenado la ola de suicidios.

—Observe usted —se disculpó el coronel— que, si bien nuestra tropa no se considera remunerada como corres-



Jaime González Cociña

Cnel. Rusi: "Sólo 9 en 17 mil".

pondería, tampoco lo está el resto de la Administración Pública provincial. Además, el sueldo mínimo de la Policía es superior al de algunas reparticiones oficiales.

—¿Cuánto gana un agente?

—El básico es de 17.500 pesos, pero con todas las bonificaciones, y descontando las retenciones legales, se convierte en 23.634, al que deben sumarse 1.920 pesos por esposa y por cada hijo, hasta completar la familia tipo. A partir del tercer hijo, el salario familiar es de 600 pesos por cada uno.

—¿Qué hizo el actual Gobierno para mejorar esa situación?

—Hasta el 30 de junio el básico era de 14.967, y mediante un aumento general para toda la Administración Pública, se elevó a 18.634. El primero de setiembre la Policía obtuvo un aumento especial de 5 mil pesos exclusivamente para los suboficiales y la tropa. Así se llegó al básico actual de 23.634 pesos netos. *

* En la Capital, el sueldo básico es superior en 10.000 pesos.

—¿Pueden realizar los agentes otros trabajos fuera de su horario?

—Claro; un agente no podrá emplearse como mozo de una boite, porque su investidura se lo impide. Pero nadie le objetará que atienda un quiosco de diarios o de cigarrillos, que venda fruta y hortalizas en el mercado, por ejemplo.

—Pero las guardias y los horarios dispares le impedirán trabajar en una fábrica.

—Cuando hay casos especiales, los horarios se arreglan para no perjudicar a nadie. Además, existe una ley que permite a cada agente inscribirse en el servicio adicional para organismos estatales o privados. El agente de franco suele aceptar trabajos de custodia y seguridad en fábricas, espectáculos deportivos o Bancos. Por 4 horas les pagan 800 pesos, y si se trata de acompañar a pagadores o recaudadores, la tarifa es de 1.000 pesos. Este es un servicio rotativo, para beneficiar a todos los agentes por igual.

—¿Quién establece las necesidades de este personal y cómo se fijan sus aumentos?

—Todo lo hace el Gobierno, mediante una ley provincial.

—¿Participa de algún modo el personal policial? ¿Por qué conductos hace oír sus quejas y sus pretensiones?

—Por ningún conducto. La Policía es una institución vertical y disciplinada como el Ejército. Están prohibidas las agremiaciones.

—¿A cuánto asciende el presupuesto policial en Buenos Aires y qué parte se destina a los sueldos?

—Aproximadamente asciende a unos 14.000 millones de pesos y, de ellos, 11.000 millones se utilizan en sueldos.

El médico inspector Lara insistió en "el tremendo daño que causan algunos medios de información al magnificar las noticias de este tipo" y mencionó, como ejemplo, 35 casos de suicidios producidos en La Plata en un período similar, pero que no tomaron estado público ni produjeron consecuencias nefastas. "Una muestra de la mala fe con que se procedió en algunos casos —dijo— lo constituyen fotos donde aparece la viuda de un suicida rodeada de 8 hijos supuestos. En nuestros ficheros de personal comprobamos después que ese agente tenía registrado un solo hijo".

Para las autoridades de La Plata, el origen geográfico de los policías tiene que ver con este conflicto. "Un alto porcentaje de la tropa —señala el coronel Rusi— procede del Litoral. Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones son las provincias que nos proveen de más hombres. Hace unos años, en 1950, la euforia económica que vivía el país dejó sin personal a la Policía y entonces se decidió recurrir a una de esas provincias. Una comisión se encargó de contratar agentes y el resultado fue desastroso: nunca se conocieron tantos hechos de sangre entre el personal. Hubo que depurar las filas al máximo.

Pero la situación actual no ha logrado resolver un problema que parece carcomer a la institución en sus últimas líneas: el desarraigo social. El agente está considerado personal go-

londrina, porque su falta de acondicionamiento al medio lo priva de estabilidad. Cerca del 70 por ciento de la tropa se renueva permanentemente; sus hombres duran poco en la función, a veces sólo unos meses. "Por eso —juzgan los altos funcionarios— es imposible poner en práctica planes crediticios para ayudarlos a construir una casa confortable."

Ahora, el reclutamiento de personal excluye deliberadamente a las villas miserias como fuente de material humano, e intenta una selección cuidadosa ("Calidad antes que cantidad", suele repetir el Gobernador Francisco Imaz en sus admoniciones al Jefe de Policía); pero el informe ambiental del candidato no basta. La mayoría de los agentes, aunque habiten casas menos sórdidas, viven acosados por los bajos sueldos y por una exagerada virtud paternal; cargar con sus numerosos hijos y con los hijos de sus concubinas. Toda una prole que arrasa con el presupuesto familiar en pocos días.

El inspector mayor Roberto Saúl César, jefe de servicios sociales de la Policía de Buenos Aires, hizo una extensa exposición para explicar cómo el personal puede resguardar su salud y la de su familia con una módica suma: el 3,5 por ciento de su sueldo. "El Instituto de Obra Médico Asistencial (IOMA) cubre el 70 por ciento de los gastos de enfermedad y el 30 por ciento restante lo pagan los servicios sociales. Un vigilante puede internar a su mujer en la maternidad más lujosa de la provincia sin pagar un centavo, eligiendo libremente a su médico. Hay también ambulancias para trasladar enfermos de un lugar a otro, por distante que sea, e incluso se puede contar con la Dirección de Aeronáutica para traer enfermos en avión de otras provincias. Los subsidios por muerte natural alcanzan a 50 mil pesos y, en caso de fallecimiento por actos de servicio, el beneficiario directo recibe también un subsidio extraordinario de 600 mil pesos, que este año se elevará a un millón."

Capital vs. Provincia

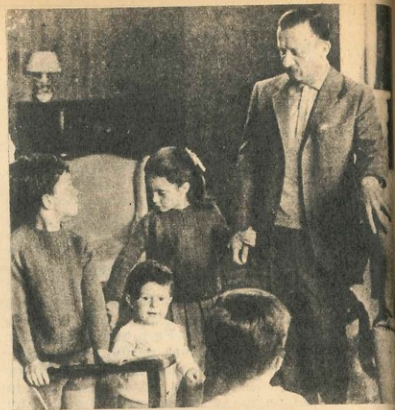
La eficacia de estos servicios, sin embargo, no sirvió para evitar la crisis que se abate sobre la institución. La tenencia de una pistola en instantes cruciales, de soledad y angustia económica, cuando todo parece desmoronarse, acorta las distancias entre la vida

y la muerte. Las tendencias suicidas entre los agentes se conocen desde hace algún tiempo. "En los últimos cuatro años se mataron ocho vigilantes de esta comisaría", susurró la semana pasada un agente del destacamento de Berisso que no quiso identificarse. "Yo sólo le voy a dar los nombres —agregó— de los dos últimos: Rufino Ignacio Herrera, que se pegó un tiro en la boca el 14 de enero de 1967, y Andrés Zarate, suicidado en el baño de la comisaría ocho meses después. Averigüe usted por otro lado y verá que mis datos son exactos."

Los pormenores recogidos entre el personal de Avellaneda, donde las rivalidades con la Policía Federal son más notorias, revelaron una sorprendente explicación: "Antes, estos suicidios se mantenían en secreto, para frustrar imitaciones. Pero ahora ha comenzado a circular entre la oficialidad un documento reservado que compara los presupuestos de las dos instituciones y sus servicios. Esas cifras demuestran —señalaron dos oficiales, también escudados en el anonimato— que nosotros ganamos menos que ellos y perdemos más hombres en servicio, porque nuestras zonas son más peligrosas. Por eso se decidió dar a publicidad los suicidios, para conmover a las autoridades y obligarlas a mejorar los sueldos".

Este clandestino movimiento gremial, cuya estrategia habría sido trazada en las filas de una organización de seguridad, "disciplinada y vertical", producido como segundo impacto la reacción inmediata de la Policía Federal, ahora lanzada a la conquista de agentes bonaerenses mediante una singular campaña publicitaria que les ofrece "más sueldo, mejores condiciones de trabajo y amplias posibilidades de progreso".

Es la ley de la oferta y la demanda a través de una insospechada competencia que terminó por contagiar al propio Gobernador. "Encaramos un plan de ordenamiento y transformación y, además de aumentar los sueldos, compramos equipos, vehículos y radios más modernos, porque la Policía de la provincia de Buenos Aires debe seguir siendo la primera", dijo el general Imaz el 13 de diciembre, Día de la Policía, antes de anunciar la entrega de 98 automóviles Torino para patricular el primer estado argentino. La celebración coincidía con el suicidio del agente Ceballos y el asesinato de sus tres hijos, en Mar del Plata. ♦



Onganía, en el Sur: El éxodo.

Oficialismo

Cerrado por vacaciones

Lo gracioso sería que Illia volviese ahora y se instalara en el despacho presidencial. No le costaría nada. La ocurrencia pertenece a un funcionario que la semana pasada buscó afanosamente, en las desiertas oficinas de la Casa de Gobierno, las firmas necesarias para convalidar un Decreto.

Desde que Onganía partió de vacaciones a Villa La Angostura, Neuquén, el 30 de diciembre, el éxodo contagió a sus colaboradores directos. Sin embargo, mientras el Presidente elegía holgar en el Sur —con su esposa, junto a tres de sus hijos y sus doce nietos—, buena parte de los Ministros y Secretarios prefirió gastar divisas en el extranjero. En Punta del Este recalaron Adalbert Krieger Vasena, Nicanor Costa Méndez, Julio Alvarez, Conrado Etchebarne, Enrique Pearson, Armando Ressa, Bernardo Loitgui y Angel Alberto Sola.

El Subsecretario de Relaciones Exteriores fue quien más cerca estuvo de Onganía: en Bariloche. Pero Rafael García Mata, Enrique Palacio y Manuel Iricibar optaron por Mar del Plata, mientras Raúl Puigbó aprovechaba la Colonia de Vacaciones de Chapadmalal, y Antonio Lanusse se albergaba en una de sus estancias bonaerenses. Miramar, a su vez, acapará a Luis Gotelli y Félix Lafiandra, y el pueblo cordobés de Tanti, a Mario Díaz Colodrero. Hasta Guillermo Borda —el suplente de Onganía, según el Estatuto de la Revolución— emigró a su chacra de San Bartolo, en Córdoba.

Otros acólitos del Presidente, en cambio, permanecieron en sus puestos. El Secretario Legal, Roberto Roth, atendió sus papeles, el martes 2, vestido con breeches, botas, espolines, remera roja y saco blanco. Todo un himno a la Caballería. ♦



Jaime González Cociña

Inspector César, médico Lara: "La psicosis es inevitable".

Moyano Llerena: El poder detrás del trono

Es un hombre de gestos nerviosos y mirada vivaz, que hace 20 años se fue a Oxford para trocar el diploma de abogado, que terminaba de recibir en Buenos Aires, por el título de economista. No logró popularidad, si es que algún economista argentino la tiene, pero desde hace un año su figura menuda atraviesa libremente el umbral de los más importantes despachos oficiales, porque Carlos Moyano Llerena es, sin apelación, el ideólogo de la política económica del Gobierno.

Su experiencia se forjó en la enseñanza y la función pública, que fue alternando en una carrera iniciada en 1940 en la cátedra de economía de la Universidad oficial y continúa actualmente en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica. Durante ese cuarto de siglo, Moyano Llerena captó la atención de las Fuerzas Armadas (desde 1952 es profesor de la Escuela Nacional de Guerra y de la Escuela Naval), fue asesor económico de la Cancillería, y llegó al Directorio del Banco Industrial.

Pero su mejor obra la consumó en 1962, al fundar *Panorama de la Economía Argentina*, una revista trimestral pulcramente impresa, de restringida circulación, de la que sólo aparecieron 33 números: creó su tribuna y aventajó a los demás economistas con la posesión de un medio de expresión que fue ganando creciente atención en sectores de influencia. Desde esas páginas lanzó, a fines de 1966, las ideas que dieron forma a la política de ingresos anunciada por Krieger Vasena a fines de marzo de 1967.

Curiosamente, los funcionarios que se disputan su consejo niegan que Moyano Llerena integre los equipos del Gobierno. No es asesor del Ministro de Economía, y en la gerencia del Banco Central, un funcionario dijo ignorar si el asesoramiento que Moyano Llerena presta al presidente del Banco, Pedro Real, tiene carácter oficial. Otro tanto ocurre en la Secretaría de Comercio, aunque los hilos de la política de precios del Gobierno pasen por sus manos. El propio Moyano Llerena encubre esas actividades, negándose a comentarlas, sin sentirse molesto porque su influencia no se trascienda más allá del círculo hermético de la comunidad de negocios. ¿Temperamento o necesidad?

Las versiones difieren. Recién instalado en el Gobierno, Onganía llamó a Moyano Llerena a su despacho para requerirle su parecer y eventualmente ofrecerle un alto cargo oficial: la Secretaría Ejecutiva del Consejo Nacional de Desarrollo. El economista, que tras un exterior calma oculta un temperamento vehemente, emplazó sus cañones contra el entonces Ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, cuya competencia cuestionó; calificó de inflacionista la conducción del Banco Central por Felipe Tami, y objetó la presencia en el CONADE del coronel

Jorge González, quien tal vez iba a acompañarlo en su gestión. Para el Presidente fue demasiado, y Moyano Llerena no volvió al despacho de Onganía: un enfriamiento pareció envolver esta relación.

Exteriormente fue así, pero quienes asignan a Moyano Llerena máxima influencia en la conducción de la política económica oficial, recuerdan que a 90 días de esa entrevista, Salimei era despedido del Gobierno y Tami se había ido ya un mes antes. "Aunque no ocupe cargos, desde entonces ha sido el padre de todas las iniciativas económicas importantes", aseguran los adictos de Moyano Llerena.



Moyano Llerena: Escarmientos.

(Con el Subsecretario Raúl Ondarts)

Si en parte es así, es porque su entendimiento con Adalbert Krieger Vasena es total, y el Ministro, profundamente pragmático, no desdén a aprovechar toda colaboración que le sea útil. Sin embargo, las diferencias ideológicas que los separan son, a veces, visibles. La instrumentación de la política de ingresos permite ponerlas en descubierta:

- Moyano Llerena y Krieger Vasena coinciden en que es necesario eliminar la inflación mediante una limitación de los precios y los salarios, pero Moyano Llerena pone énfasis en un tercer aspecto: la limitación de los medics de pago, que debe ensayarse en forma simultánea. Si Krieger Vasena está de acuerdo con esa tesis, al menos en 1967 no pudo cumplir con el requisito de frenar la desbordante expansión monetaria.

- En cuanto a la limitación de los precios, Moyano Llerena propuso una congelación por seis meses de los llamados precios de ajuste permanentes,

aceptando reajustarlos sólo cuando los salarios, el tipo de cambio o las tarifas de los servicios públicos determinen su alza. Si en el semestre del congelamiento los costos de producción subieran más del 10 por ciento, Moyano Llerena aconseja trasladar a los precios el excedente, debiendo absorber los empresarios el primer 10 por ciento de alza. En cuanto a los llamados precios de ajuste periódico, el asesor ministerial proyectó un aumento inicial, cuando estuvieran deprimidos con relación al nivel ideal establecido como punto de partida para el lanzamiento de la política estabilizadora.

Krieger Vasena aceptó la receta de Moyano Llerena, pero la instrumentó más modestamente: no dispuso ningún congelamiento, pactó con los empresarios un acuerdo para que voluntariamente absorbieran el primer 5 por ciento de los aumentos, y se sintió inhibido de aplicar los correctivos recomendados por su asesor para contener los precios: reducción transitoria de gravámenes para permitir la importación de productos a precios menores que los nacionales; modificación de las leyes para reprimir con mayor eficacia el monopolio y otras prácticas comerciales que restringen la competencia; usar el crédito oficial, el régimen fiscal, las compras del Estado, el cobro de los impuestos y la política cambiaria, como otras tantas armas para presionar a quienes aumenten.

- Con relación a los salarios, las divergencias fueron iniciales y profundas: Moyano Llerena preconizaba una adecuación inicial de los que estuvieran relativamente por debajo del nivel medio del ingreso real general, y ajustes trimestrales de acuerdo con el aumento del costo de la vida. Krieger Vasena rechazó de plano la idea del reajuste periódico: "Queremos combatir la inflación, no atizarla", sentenció.

Las diferencias que surgieron en la ejecución de la política, con ser formales, sin duda están dando la razón a los reclamos de Moyano Llerena: al no haber una contención del gasto público (un reclamo reiterado en el plan del asesor), no pudo reducir la emisión, y los precios se elevaron por sobre lo previsto. Un gráfico trazado por Moyano Llerena, con la proyección del costo de vida y el promedio de otros dos valores, los salarios y el dólar (ver Primera Plana N° 225, página 20), preveía, a partir de octubre de 1967, un empalme absoluto de las dos líneas, que iniciarían un camino paralelo, totalmente estabilizadas. El fracaso de la política de estabilización hizo que las líneas tiendan ahora a separarse cada vez más; esta realidad, según los expertos, hará inevitable una nueva devaluación del peso, cuando la línea del costo de vida (que refleja también el alza de los precios internos, en general) se distancie excesivamente de la del dólar.

No se conoce la opinión de Moyano Llerena sobre tal perspectiva, pero el economista se apresuró, semanas atrás, a estampar su protesta por el descontrolado ritmo de aumento de los precios, que podría provocar —advertió— el colapso de todo el plan. Curiosamente, es un liberal como Moyano Llerena, que admira las ideas de

Dinero: ¿Más caro o más barato?

FECHAS	TASA DEL COSTO DEL DINERO					
	A 90 días		Tasa Media	A 180 días		Tasa Media
	Márgenes			Márgenes		
Inferior	Superior	Inferior	Superior			
10-3-67	28,95	32,43	30,54	29,74	35,28	33,19
10-4-67	22,22	27,80	24,16	24,36	29,88	26,56
25-4-67	16,12	22,16	19,14	16,84	24,72	20,21
10-5-67	16,12	22,76	20,01	17,77	25,98	21,74
25-5-67	16,12	22,16	19,97	17,77	25,70	21,74
10-6-67	16,12	22,16	19,97	17,77	25,70	21,74
25-6-67	20,15	22,16	21,35	21,50	25,70	23,37
10-7-67	20,16	22,16	21,35	22,36	25,70	23,57
25-7-67	21,64	22,16	22,03	22,75	25,98	24,29
10-8-67	21,64	23,08	22,26	23,50	25,98	24,44
25-8-67	21,64	23,84	22,45	23,50	27,30	24,90
11-9-67	21,64	24,40	23,01	23,86	27,30	25,40
25-9-67	21,64	24,40	23,01	23,86	27,30	25,40
10-10-67	22,16	24,40	23,39	24,50	27,30	25,71
25-10-67	22,16	24,40	23,39	24,50	27,30	25,71
10-11-67	22,16	24,40	23,39	24,50	27,30	25,71
24-11-67	22,16	24,40	23,39	24,50	27,30	25,71
10-12-67	22,16	24,40	23,39	24,50	27,30	25,71
24-12-67	22,16	24,40	23,39	24,50	27,30	25,71

El boletín de Indicadores de Coyuntura correspondiente a diciembre de 1967, que la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) distribuirá esta semana, ratifica una tendencia de los intereses para créditos de primera clase en los intermediarios financieros que operan con riesgo reducido, que comenzó a apuntarse a mediados de setiembre del año anterior y desde el 10 de octubre se mantiene sin variantes: la estabilización de las primas, tanto en operaciones a 90 días como en las pactadas a 180.

El cuadro consigna la tasa sobre saldos y no la equivalente anual; es decir, no toma en cuenta la reinversión de los intereses en cada subperíodo, y según los expertos de FIEL, las cifras reflejan la liquidez con que contaron los Bancos comerciales en las últimas siete u ocho semanas. Ese incremento de la liquidez se produjo al mismo tiempo que aumentaba el crédito bancario en noviembre en unos 23.000 millones de pesos.

El índice destaca que existe una tendencia hacia la financiación externa por parte de grandes empresas que tienen acceso al mercado internacional, inclinación que está justificada por la estabilidad del mercado cambiario, donde el Banco Central no intervino para regular la cotización del dólar. En cambio lo hizo en el mercado a término,

para mantener relativamente baja la tasa para esas operaciones. Esa estabilidad, subraya FIEL, se tradujo en una disminución del precio del dinero proveniente del exterior, que fue aprovechado por las empresas de primera línea.

Los investigadores de FIER consiguan también, entre otros factores que abarataron el dinero, la reducción de la demanda. Como la recuperación estacional del consumo que se produce para fin de año no alcanzó a conmover al mercado de capitales, que goza de gran liquidez, es previsible que en el primer trimestre de 1968 las tasas de interés se mantengan y hasta se reduzcan aún más. Sin embargo, las expectativas que comenzaron a desatarse a mediados de diciembre en torno de una futura devaluación del peso, podrían alterar ese cálculo. El aumento de los costos internos (que sigue en ascenso) y la caída de los precios internacionales, según opinión de muchos expertos, podría obligar a devaluar el peso argentino entre julio y octubre: la nueva paridad estaría entre los 400 y los 420 pesos, y el paso previo sería una inevitable reducción del impuesto que grava las exportaciones tradicionales. De confirmarse esa impresión, los intereses retomarían su tendencia alcista, en busca de niveles no inferiores a los que tenían antes del 13 de marzo de 1967. ♦

Federico Pinedo, el mismo que reclama medidas "de escarmiento" contra los que promueven el alza de los precios, y es un conspicuo militante del bando económico estructuralista, Krieger Vasena, quien se muestra renuente a dar ese paso.

Sin embargo, no existe una ruptura entre los dos expertos. Moyano Llerena tiene ideas muy claras acerca del alcance de las funciones del asesor de Gobierno, y limita sus potestades: "Creo que los economistas deben plantear claramente a los gobernantes las alternativas de solución que ofrece cada problema, pero es el gobernante quien debe decidir, no el economista", sostiene.

—¿Y si se da el caso de que un economista sea el gobernante?

Moyano Llerena concede: "Ya deja de ser sólo un técnico, porque su campo de visión pasa a ser más amplio. Su base económica le servirá, sin duda, para interpretar mejor las alternativas que se le ofrecen, pero el hecho de gobernar también lo estará limitando, al obligarlo a evaluar el impacto que sus decisiones pueden tener sobre otros campos o sectores".

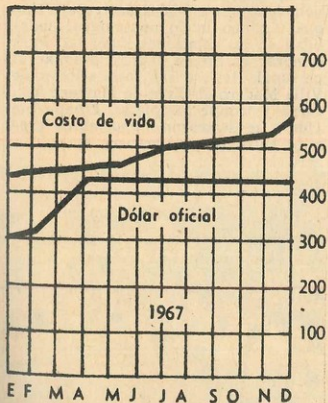
En cambio, el Ministro y el asesor coinciden en la necesidad de contemplar las repercusiones sociales de las medidas económicas, una actitud que en Moyano Llerena registra la doble influencia de su militancia en los medios católicos y su admiración por John Kenneth Galbraith, el discutido economista de Harvard. Krieger Vasena sigue la línea de su asesor en esta materia, cuando advierte que no será indiferente al empeoramiento de las condiciones del salario real. Pero su propósito no parece llegar más allá del enunciado: en 1967, la caída del salario real fue permanente, y en diciembre, el nivel de ingresos para peones y oficiales amenazaba con alcanzar nuevamente la deprimida posición que tuvo entre noviembre y diciembre de 1966, al cabo del deteriorante proceso inflacionario desatado por Salimel. Krieger Vasena no estaría dispuesto a aceptarlo: ¿error o escapismo?

Si la influencia de Moyano Llerena no decae, debe descontarse que el Ministro de Economía tomará distintas medidas reclamadas por aquél. Algunas de ellas: establecimiento de una política bancaria que ayude a las empresas resueltas a apoyar, aunque sea tardíamente, el programa de ingresos del Gobierno, y no que, como actualmente, favorezca a empresas que solicitan préstamos sólo para sobrevivir, sin hacer frente a los cambios; estímulos fiscales, crediticios y aduaneros para abaratar los precios cuya elevación se considere infundada; disposiciones que tiendan a distribuir sobre más hombros los sacrificios que, según Moyano Llerena, hoy caen "solamente sobre un sector, sin equidad y abrumadoramente"; adopción de las fórmulas proyectadas por el asesor en su plan, anunciadas y no sancionadas, y modificación de aquellas cuya aplicación fracasó o no rindió los resultados buscados. Al elaborar la política, Moyano Llerena reclamó gran flexibilidad para instrumentarla y normas variables para que los sectores —y aun dentro de los sectores, las mismas em-

presas o gremios que integran uno de los grupos— puedan adecuar su conducta por propia conveniencia y en beneficio común.

La última receta de Moyano Llerena, los créditos al consumo, fue aplicada por Krieger Vasena con esperanzado fervor, sin que diera los resultados apetecidos: reactivar decisivamente la demanda. La confianza anima, sin embargo, a Moyano Llerena, quien al analizar el plan de estabilización y desarrollo de 1969 y el programa económico puesto en ejecución por Krieger Vasena a partir de marzo de 1967, se juega sin reservas en favor de este programa y vaticina logros exitosos para el actual Ministro de Economía.

Si bien la posibilidad de contener la inflación inmediatamente debe desecharse (contra la esperanza de Moyano Llerena de alcanzar esa meta en los últimos meses de 1967), no es deseable la posibilidad de que el programa que aplica Krieger Vasena produzca un sano desarrollo de la economía. Moyano Llerena funda su confianza en que el mejoramiento llegará como consecuencia de un real aumento de la productividad media del país, provocado por el incremento de las inversiones y por la utilización más eficiente y racional de los factores productivos disponibles: máquinas, hombres, materias primas y capital: "La esencia del programa —sintetiza— consiste en elevar la productividad media de la economía nacional, transfiriendo los recursos ocupados de actividades de menor rendimiento a otras de más alto resultado". Las palabras de Moyano Llerena se tiñen, sin embargo, de cierto pesimismo al hacer una advertencia final, cuyo destinatario es el propio Krieger Vasena: "Esto requiere un cambio de fondo, una verdadera transformación y modernización de nuestro aparato productivo. Debe quedar en claro que para lograr ese propósito, lo meramente monetario es por completo insuficiente y la libertad de empresa tampoco garantiza el éxito". ♦



Fuente: FIEL. Índice base 1960 = 100

Los senderos que se bifurcan.

COMPETENCIA

REVISTA QUINCENAL DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS EDITORIAL PRIMERA PLANA 5 DE ENERO DE 1968 N.º 19

Obras públicas: Los que harán El Chocón

Industria: Cómo se nace y cómo se crece

Autos: ¿Los triunfos ayudan a vender?

Presión fiscal: Un record en 1967



IMPUESTOS: CON EL AGUA AL CUELLO

En 1967 acaba de batirse uno de los records más antipáticos de la Argentina: el de la presión fiscal. Los creadores y recaudadores de impuestos dejaron exhaustas a las empresas, que no pudieron llevar adelante nuevos planes de expansión. ¿Hasta qué punto se modificará esa política en 1968? En declaraciones exclusivas para Competencia, el Secretario de Hacienda de la Nación, Luis D'Imperio, explica los lineamientos de la nueva política fiscal.

Y ADEMAS EN EL NUMERO 19 QUE ACABA DE APARECER:

Sir Alexander Gibb & Partners tienen la responsabilidad de conducir las obras de El Chocón; verdaderos desconocidos en la Argentina, sus ejecutivos fueron entrevistados en Londres por un enviado de Competencia ● Paul Samuelson cuenta una fábula de su invención: todo

habría cambiado si Kennedy hubiese devaluado el dólar durante su presidencia. ¿De qué manera? ● Una encuesta revela cómo formaron su capital inicial las empresas industriales de la Argentina, a qué medios recurrieron para incrementarlo y de qué manera está integrado en la actualidad.

COMPETENCIA

Revista Quincenal de Economía y Negocios

INFORMES Y PEDIDOS DE SUSCRIPCION:

EDITORIAL PRIMERA PLANA S.R.L.

Departamento de Promoción y Circulación.

Perú 367, primer piso. Teléfonos: 34-6245/

8018 y 33-8576



Donación. La casa de Neuquén fue escenario del acto en el que autoridades de Esso Sociedad Anónima Petrolera Argentina, hicieron entrega al gobernador de Neuquén de una importante donación; la propiedad de 116 edificios pertenecientes a Esso, que la provincia destinará a establecimientos de bien común, entre ellos un ensayo piloto destinado a la protección de la infancia de la provincia.

Fotocolor. Una nueva sigla está ya en boca de los aficionados y profesionales fotógrafos en la Argentina: MN 64, la nueva película Ferrania, salió a la venta y ganó el mercado por sus innegables virtudes. Es una película negativa del tipo *mask*, que permite obtener copias y ampliaciones sobre papel, con una correctísima definición y saturación de color.

Premio. La Asociación de Periodistas de la Industria y el Comercio Automotor (APICA), otorgó a General Motors Argentina el premio a la mejor oficina de prensa y relaciones públicas de la industria automotriz en 1967. Se concede anualmente teniendo en cuenta cuatro aspectos: relaciones humanas; rápido cumplimiento de los pedidos de información; calidad del servicio, e iniciativa. La distinción fue entregada a Howard Vange, director gerente de GMA, y Alberto Linares, gerente de relaciones públicas (foto), por el presidente de APICA.

Round trip. Los modernos sistemas de construcción, en aplicación en Francia, Italia, Alemania e Israel, serán estudiados por Norberto Luis Feldman (foto derecha), presidente de la Com-

pañía Argentina de Construcciones—antes M. Davidson y Compañía—y director del Banco Comercial.

• Directamente desde Glasgow llegó Julio Carrau, gerente de Ventas para América Latina de William Grant and Sons. En Ezeiza fue aguardado por Roberto Cúpulo, presidente de Danielson Argentina, y la plana mayor de esa empresa, que distribuye el whisky Grant's en el país, con una buena noticia: el otorgamiento a Grant's, por quinto año consecutivo, de la Cinta Azul de la Popularidad.



• Un jet de Pan American trajo de regreso a Buenos Aires a Emilio Muñoz (foto izquierda), director ejecutivo de Casa Muñoz, donde un peso vale dos, saci. Asistió en octubre a la Feria Mundial de Maquinarias de Basilea, donde adquirió diversos equipos para las plantas de su empresa.

Designaciones. Hace seis años, José A. Zapata ingresó a Ceras Johnson como vendedor para las zonas de Avellaneda y La Plata. Desde entonces, constantes ascensos lo elevaron hasta la Gerencia General de Ventas de la compañía, que asumió días atrás.

A su vez, Fernando Gaviña, que ocupara hasta ahora la jefatura de Ventas Interior, fue elegido por la empresa para realizar estudios de marketing en la casa matriz en Racine, Estados Unidos.

Sugerencias. Doble satisfacción para Luis Barsanti, capataz del Departamento de Bolsas de Aire de Firestone de la Argentina. La sugerencia que hizo llegar a las autoridades de la empresa fue considerada la mejor del año, y el presidente de Firestone, G. B. Logan, lo premió con dos pasajes a Bariloche y la estadia por una se-

Bodas de plata. En la planta industrial de Kolynos, en Quilmes, el último acto de 1967 tuvo especial significación: el presidente de la empresa, Mogens F. Christiansen, acompañado por todo el personal directivo, hizo entrega de medallas recordatorias (foto) a Luis A. Ferraris, Vicente Mari, Juan A. Radice, Norberto Roquette, Arturo O. Sosa y Alberto Testa. La distinción testimonió el empeño y lealtad puestos de manifiesto durante 25 años de servicios en Kolynos.

mana en el mejor hotel de la zona.

S. A. Una transformación de Julio Sarno y Asociados, asesores de publicidad, impulsada por la expansión de la empresa: Días atrás se transformó en Sociedad Anónima, integrando su Directorio con el propio Sarno como presidente; Dante Morando, vicepresidente; Julio Questa, Rubén Montearvo, Osvaldo Caputti y Luis Pérez Jorba, directores.

Suficiencia. En banco de pruebas y bajo normas reglamentadas, SAE, Pulorator Argentina, empresa fabricante de filtros para el automotor, efectuó ensayos y mediciones con un concentrado de sólidos de Molykote, de Dow Corning Argentina. Al cabo de 30 minutos se extrajo una muestra del fluido a la salida del filtro, que permitió comprobar que las partículas de molibdeno que contiene Molykote no influyen en la saturación del papel filtrante ni son retenidas.

Agasajos. Los beneficiarios fueron los niños del Hospital de Pediatría Fedro de Elizalde (ex Casa Cuna); allí, directivos de Guillermo Padilla Ltda., encabezados por Alejandro Padilla, hicieron entrega de 1.500 juguetes, cuya distribución tomaron a su cargo los integrantes de la familia Mores, un simpático grupo humano popularizado por la televisión.

• Otra celebración hubo en Jabón Federal, empresa que no solamente revolucionó sus métodos de trabajo sino que también inició una nueva modalidad en las relaciones humanas. Para celebrar el fin de 1967 y premiar al personal, llevó a sus instalaciones de Villa Madero al Circo de Marrone, con carpa y troupe completas. Finalmente (foto) se sortearon importantes premios entre la concurrencia. ♦



Quién es quién en la empresa

Las probetas y retortas no existían; los tubos de ensayo tampoco. En cambio, estaba la hermética seguridad que da el laboratorio, donde cada componente es medido o pesado con rigurosa exactitud. Así se dosificaron los estímulos que tres investigadores volcaron durante dos semanas sobre quince gerentes y directores de Frávega, en un trabajo que no tenía precedentes en el ámbito empresarial en la Argentina: la experiencia de laboratorio en relaciones humanas.

La idea: capacitar a los integrantes del grupo para que actúen de una manera más creadora y con mayor comprensión. Los investigadores (el psicoanalista Keselman, asesor de la Organización Mundial de la Salud, y las psicólogas Isabel Calvo y María C. de Spolansky) trabajaron intensamente tres horas diarias con el grupo para lograr su acercamiento, partiendo de la base que toda la vida humana,



Frávega, Calvo: Conocerse mejor.

desde la familia, se desarrolla en pequeños ámbitos, y que en la vida de relación, el trato está muchas veces influido por preconceptos que aíslan a las personas o les impiden comprender mejor y ser comprendidas por los demás.

La coordinadora del grupo investigador, Isabel Calvo, explica que los directivos de Frávega cumplieron un minucioso programa de actividades, que incluyó ejercicios psicodramáticos, donde se alteraron los roles jugados en la vida real por los participantes; se hicieron críticas, preguntas e intercambio de ideas y noticias. La vivencia desplazó con ventaja a los textos, y nuevas imágenes reemplazaron en el grupo la idea incompleta o parcial que casi todos tenían de los demás. La iniciativa de Raúl Frávega, según la psicóloga Calvo, no sólo benefició al núcleo directriz de la empresa, que ahora dispone de mejores elementos para juzgar y decidir, sino que repercutirá favorablemente sobre cada uno de los participantes en su actuación como parte de otros grupos de la comunidad. ♦

Las faldas se alargan

La moda no es incumbencia de British Hovercraft, pero la eficacia tiene una importancia vital; de ahí viene la necesidad de que el gigantesco SR.N4 lleve la falda más larga. Cuando el hovercraft (aerodeslizador) más grande del mundo abandonó la grada de construcción de Cowes, desaparecieron los últimos inconvenientes de los desplazamientos al continente, y el hecho inició una nueva era en el transporte de superficie. Hoverlloyd y British Rail van a inaugurar este mismo año servicios de pasajeros y vehículos a través del Canal de la Mancha con el SR.N4.

Este hovercraft de 165 toneladas, con una capacidad para 254 pasajeros y 30 coches, aportará mayor velocidad y confort a todos los viajes europeos. La travesía del Canal de la Mancha quedará reducida a cuestión de minutos, probablemente menos tiempo del necesario para pasar la aduana! Dichos encargos en firme son otra prueba tangible de la confianza depositada en los vehículos hovercraft británicos. Se está produciendo una revolución en el transporte, una revolución en la que ya toman parte muchas empresas de servicios transbordadores.

BRITISH HOVERCRAFT - AVANZADILLA DEL MUNDO EN EL REVOLUCIONARIO TRANSPORTE HOVER

BHC

british hovercraft corporation limited

VEVIL ENGLAND

BRITISH HOVERCRAFT CORPORATION ES UNA COMPAÑIA SUBSIDIARIA DE WESTLAND AIRCRAFT LIMITED



PRIMERA PLANA

ES EL HILO QUE UNE LA ARGENTINA CON EL MUNDO

Suscriba a sus amigos lejanos

CHEQUES o GIROS

a la orden de

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Perú 367 - Piso 1º

BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

TARIFAS ANUALES

Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay

Otros países de América

Europa, Africa, Asia, Oceanía

Dólares

Vía ordinario

Dólares

Vía aérea

30

40

30

55

30

60

Donde los guerrilleros son monárquicos

Es como en Vietnam, pero al revés. En una guerra civil, el bando asistido por el bloque comunista —y que cuenta con el reconocimiento de casi todos los países del mundo— agoniza bajo los implacables golpes de un movimiento guerrillero al que se ha sumado con entusiasmo la población autóctona. ¡Es una guerrilla monárquica!

Esto sucede en el Yemen. La noche del 27 de setiembre de 1962, el Imán Mohammed El Badr fue expulsado de Sanaá, su capital; han pasado más de cinco años, y ahora es él —o más bien su lugarteniente, el Emir Mohammed Ben Hussein— quien asedia la capital, al frente de las fuerzas realistas.

La semana pasada, uno de sus propagandistas en Europa aseguraba: "No se equivoquen; esta vez es la victoria



Emir Hussein: Asedio a Sanaá.

o la derrota; no hay términos medios". Pero no lograba contagiar su convicción. La política yemenita —un árido país de 185.000 kilómetros y cinco millones y medio de habitantes, sumido en la Edad Media— interesa demasiado a las grandes potencias y al mundo árabe, para que sea posible la victoria neta de cualquiera de las partes.

Durante un lustro, un cuerpo expedicionario de 50.000 egipcios, enviado por Gamal Abdel Nasser a socorrer a los republicanos, permitió al general Abdullah Sallal —quien se había nombrado Presidente la noche en que puso en fuga al Imán— mantenerse en tres o cuatro ciudades, con sus respectivos accesos. Pero el país, en su mayor parte, se había alzado en defensa del soberano. Los príncipes sauditas enviaron armas, dinero e instructores, pero el factor determinante del empate militar fue, sin duda, la ancestral fidelidad de las tribus para con sus aguerridos jeques.

Un corresponsal francés, Eric Rouleau, los visitó en sus tenebrosas gru-

tas a mediados de 1967. Uno de ellos, al que llama Mohammed, atrajo particularmente su atención, tal vez porque no bebía con el mismo fervor que sus camaradas o porque llevaba en el pulso un reloj que marca la hora europea. "Escucho radios extranjeras —dijo—, no quiero perder contacto con el mundo exterior." Preguntó si de Gaulle era un Imán que reinase por gracia divina o un Presidente elegido por su pueblo, "como Nasser". Era realista y nasserista a la vez. "Los egipcios me ofrecieron enviarme a estudiar a El Cairo, todo pagado; rehusé, por ser leal a mi tribu; ahora lo lamento amargamente." El radio republicano le hizo saber que, en el otro bando, más de 70.000 niños y niñas iban a la escuela, y que envió a Europa un millar de becados. "Eso sí que me parece bien."

Mohammed reveló, por fin, el fondo de su pensamiento. Admiraba la obra de Nasser en la RAU y su benéfica influencia sobre la República yemenita, pero deseaba "que los extranjeros se marchen y nos dejen vivir en paz". No ignoraba que Sallal caería al faltarle el apoyo externo; "pero ahora nuestra monarquía no será la misma; el alzamiento republicano le habrá enseñado que no puede mantenerse el país en la barbarie". Por lo demás, "el Imán es progresista; se entendía bien con Nasser y había firmado un acuerdo con Moscú". En realidad, El Badr fue derrocado menos de una semana después de ascender al trono; no había agravios contra él, sino con la dinastía, aletargada por mil años de historia. El Imán es un jefe político-religioso: "¡Qué buen Presidente sería!", soñó el muchacho.

La sordera de Nasser

La Guerra de los Seis Días y la conferencia panárabe de Khartum, en agosto, modificaron radicalmente los datos del problema. Abruñado por la derrota, Nasser debió negociar con el Rey Faysal un acuerdo para la pacificación del Yemen, repatriar sus tropas y abandonar la República a su suerte. En realidad, una parte considerable de los recursos financieros, que solicitó a los árabes con regalías petroleras, provienen de Arabia Saudita.

En Sanaá, un moderado, el caíd (juez) El Iriani, suplantó en noviembre a Sallal en la Presidencia; otro moderado, Mohsen El Ayni, es Primer Ministro. Ciertamente, ambos expresan la nueva política de El Cairo; han procurado apaciguar a Faysal y ofrecido formar un Gobierno de unión nacional con los monárquicos. El Badr conservaría su poder religioso.

Pero ya el Gobierno anterior había solicitado ayuda soviética para llenar el vacío dejado por los egipcios. Hace dos meses, 40 técnicos llegaron de Moscú: para alojarlos fue necesario ex-

pulsar del país a los huéspedes del hotel La Mocca, incluido un corresponsal de Reuter y otro del New York Times. En el aeropuerto local contaron decenas de cajones: eran aviones soviéticos (Mig e Ilyushin) en piezas.

En principio, esas máquinas serán piloteadas por yemenitas; así y todo, es obvio que la presencia rusa en la península, a poca distancia de los yacimientos de Arabia Saudita, no deja indiferente al Rey Faysal ni, por supuesto, a los Estados Unidos. La actual administración norteamericana no puede sino medir el error cometido en 1962, cuando reconoció inmediatamente el golpe de Sallal, concedió créditos y envió una numerosa misión militar; sin duda, el Presidente Kennedy procedía así con la esperanza de desplazar del Yemen la tradicional influencia británica; era, por otra parte, un período de *flirt* entre Washington y El Cairo, que sólo en los últimos años consiguió interrumpir la diplomacia israelí.

Sin dejarse tentar por la mano tendida de sus adversarios, ni los buenos oficios de una comisión de paz (Irak, Sudán, Marruecos), las tropas realistas



"Por ser leal a mi tribu."

estrecharon el cerco de Sanaá, que ya ha sido evacuada por todas las Embajadas extranjeras. "La capital está sometida a intenso fuego desde las colinas próximas", anuncia Radio Moscú. El tambaleante Gobierno republicano cuenta ahora con algunos miles de combatientes enviados por la República del Yemen del Sur, que obtuvo la independencia el mes pasado; esos hombres volvieron a su tierra —pues la mayoría de la población de Aden era yemenita— cargados de armas que les facilitó, sin duda, el Gobierno del país vecino. Las autoridades de Sanaá también pidieron socorros al Comité Internacional de la Cruz Roja, cuyo emisorio —ubicado tras las líneas realistas— informó a Berna que la guerra "provoca mortandad en gran escala". El Canciller iraquí, Ismail Khairani, declaró en El Cairo: "La lucha amenaza poner en peligro al mismo pueblo yemenita". Pero Nasser no escucha: está cansado de aventuras. ♦

La comedia de las equivocaciones

El Air Forcé One ya volaba hacia Roma cuando llegó la noticia de que el Sumo Pontífice estaba dispuesto a conceder audiencia al Presidente Johnson, reveló *Newsweek* la semana pasada.

LBJ quiso ser simpático: le había encantado, dijo, la conversión de su hija Luci al catolicismo. "Pero el Papa, que tenía ante sí un memorándum de 10 páginas, inició inmediatamente una discusión sobre el Vietnam."

"El Papa estaba visiblemente preocupado porque la tregua navideña de 24 horas no pudo prolongarse. ¿No era posible suspender en forma permanente los bombardeos? Johnson hizo notar claramente que no se sentía muy complacido con la ingerencia de la diplomacia vaticana en las propias iniciativas norteamericanas de paz: trató de explicar que, mientras las tropas siguieran luchando allí, él tenía obligación de darles todo el apoyo militar posible." En definitiva, "todo el mundo quedó mal", resume *Newsweek*.

El viernes último, *L'Osservatore Romano* rechazó otras indiscreciones —más inquietantes— del semanario italiano *Espresso*, que titulaba lapidariamente: "El Papa contra Johnson". Pero queda en pie, al parecer, la versión de *Newsweek*, que molestó a Washington.

Sin embargo, aún no se conocían los términos de una cautelosa declaración de Nguyen Duy Trinh, Ministro de Relaciones Exteriores norvietnamita. La pronunció en Hanoi el 30 de diciembre, mientras agasajaba a una delegación de Mongolia Exterior. La verdad es que, diez días más tarde, aún no se sabe con precisión qué dijo. Se trata de una emisión de Radio Hanoi grabada en Tokio y reproducida por el prestigioso *Manchester Guardian*, cuyo reputado comentarista Victor Zorza asegura que una frase de Trinh añade a la situación un elemento nuevo.

Hasta ahora, según Vietnam del Norte, cuando el enemigo suspendiera "incondicionalmente" los bombardeos ("y otros actos de guerra") tal vez "podrían iniciarse" las conversaciones de paz. Esta vez se afirma que las conversaciones "se iniciarán" después del cese "incondicional" de los bombardeos ("y otros actos de guerra"). ¿Observan ustedes la diferencia?, pregunta Zorza. Pero ocurre que el Ministro hablaba en francés: como es sabido, esta lengua suele afirmar negando. Literalmente, Trinh habría dicho: "No se iniciarán sino después".

La conmoción fue inmensa. Londres y Ottawa anunciaron que "seguid el asunto con interés"; Francia se ofreció a pedir aclaraciones; el Viceprimer Ministro Brandt y la socialdemocracia germana reclamaron el cese del penoso espectáculo. A su vez, el Gobierno indonesio revelaba que hace un mes había recibido un mensaje de Hanoi, que estaría "dispuesto a entrar en negociaciones después de un cese permanente del bombardeo y todas las otras



LBJ: Nadie debe interferir.

acciones bélicas". Ese mensaje, ¿fue transmitido oportunamente? Ni palabra en Washington.

En cambio, después de la visita presidencial a la Santa Sede y de las reacciones occidentales a la tesis de Victor Zorza, la Casa Blanca y el Departamento de Estado no pudieron sino anunciar que estaban "analizando con el mayor cuidado" la declaración de Trinh. El análisis gramatical se complicaba: algún experto descubrió que "permanente" se podía traducir por "definitivo". Habría que sondear a Hanoi por interposición persona. ¿Era o no un cambio de política? "Hasta que tal averiguación diplomática se realice —informaba Associated Press el 2 de enero—, se tiene entendido que el Gobierno de Washington no llegará a ninguna decisión final." Santo remedio: así se logró que Vietnam del Norte perdiese la paciencia. Al día siguiente, la agencia checa ctk indicaba, desde Hanoi, que interrogados los círculos oficiales negaron que hubiese un cambio de política. Un solo suspiro de alivio enlazó a Washington con Hanoi.

La semana pasada, el Embajador Chester Bowles llegaba a Phnom Penh, respondiendo a una sibilina invitación de Norodom Sianuk. Otro misterio: ¿dijo el Príncipe, o no, que permitiría a los norteamericanos penetrar en su

territorio para combatir a los norvietnamitas que pudieran refugiarse allí? Según parece, no hizo sino pedir que Washington tratase con él antes de intervenir en Camboya; de ese modo, el supuesto "derecho de persecución" no podría invocarse unilateralmente. El fondo de la cuestión es que en esa frontera existe una tierra de nadie, reivindicada por Vietnam del Sur y Camboya. Cuando los generales norteamericanos se quejan de haber sido tirroteados desde el país vecino endosan un reclamo territorial de Hanoi.

En todo caso, hablar de negociaciones cuando la guerra lame ya las fronteras de Camboya, las de Laos, y cuando también Birmania es sometida a presión para que acepte un papel semejante al de Tailandia (donde las bases de B 52 forman un enorme tablero de ajedrez), es un alarde de candor.

Queda en pie, únicamente, el extraño mensaje de Año Nuevo del legendario Ho Chi Minh, dirigido al pueblo norteamericano. "Nosotros y ustedes venceremos." Aparentemente, está más convencido que nunca de que el frente interno se derrumbará, que los pacifistas forzarán la capitulación del Presidente Johnson. Vana esperanza: ignora que la decisión pertenece a otro Johnson (Harold), un general de cuatro estrellas que preside la Junta de los Jefes de Estado Mayor: él no está amenazado por elecciones. ♦

Israel

El filo de la navaja

El viernes pasado, el avión de Levy Eshkol descendió en el aeropuerto de Washington, que lleva el nombre de John Foster Dulles. "La política internacional —solla decir el difunto Secretario de Estado— es el arte que consiste en caminar por el filo del cuchillo que separa la guerra de la paz." El Primer Ministro israelí no necesita de esa lección.

No podía elegir mejor la oportunidad de este viaje a los Estados Unidos, la potencia bajo cuyo amparo diplomático Israel resiste las conminaciones de la un. Se ha probado que la misión confiada por U Thant al diplomático sueco Gunnar Jarring era, desde el principio, estéril, y no exclusivamente por culpa de Eshkol. El círculo vicioso es perfecto: Israel se niega a tratar con Gobiernos que no lo reconocen, los árabes no pueden hacerlo con un Ejército invasor.

Hasta ahora, la Casa Blanca no demostraba prisa alguna por entregar aviones a Israel, en reemplazo de los que se habían contratado a Francia. Esa actitud provoca desconsuelo en Jerusalén, donde se reela de un boicot internacional; "estamos aislados", profieren algunas voces medrosas. Con la llegada a Eshkol a Washington, algunos columnistas de la prensa norteamericana recordaron al Presidente Johnson que éste es un año electoral y que el voto judío es decisivo.

En todo caso, no es diligencia ni te-



Ho Chi Minh: "Juntos venceremos".



Ben Gurion: De Gaulle, mi amigo.

nacidad lo que falta a la Cancillería israelí. El 12 de diciembre, en la Knesset (Parlamento), el Ministro Abba Eban, sin recordar las acerbas apostillas de de Gaulle sobre el Medio Oriente, declaró que "no puede considerarse interrumpido el diálogo con Francia". Las razones de esta actitud trascienden de una carta de David Ben Gurion al diario *Haaretz*. "No nos gusta —asegura el viejo— todo lo que dijo el general de Gaulle en público, pero tampoco podemos ignorar lo que dijo en privado a sus visitantes sirios [un llamado a la prudencia]. Su amistad para con nosotros no se expresa con palabras, pero sí con actos." Y recordó que fueron aviones Mirage, vendidos con permiso de París, los que permitieron ganar la Guerra de los Seis Días. ♦

Grecia

Rey y coroneles, todos comunistas

El lunes próximo, 15 de enero, se cumple un mes de la infausta revuelta maquinada por el Rey Constantino. El balance favorece, sin duda, a los tres coroneles (Papadópulos, Patakos, Makarezos) que cambiaron su profesión militar por los afanes del Gobierno (naturalmente, después de obsequiarse con un grado más), y que ahora se disponen a entrar en la carrera política, en vista de que la hipocresía extranjera reclama un simulacro electoral en Grecia. En cambio, la familia real —entrístecida por la pérdida de un niño en el tercer mes de embarazo de la Reina Ana María— ve dilatarse su exilio romano.

El triunvirato endurece su conducta. La amnistía no se cumplió, tal vez por imperio del jefe de la policía política, Ioannis Lekkas, que no teme desmentir al Primer Ministro Papadópulos. Los juicios prometidos se han paralizado, y el melódico Mikos Theodorakis —a quien se supone impresentable, por efecto de las torturas— aun yace en su calabozo.

La Junta codicia el reconocimiento internacional, pero no lo quiere al precio de un harakiri colectivo. El primer día del año, un improvisado Regente, el general George Zoitakis, tomó asiento en el automóvil del Rey y se dirigió a la catedral de Atenas. Las calles, antaño colmadas de fervor popular, estaban casi desiertas. El Arzobispo Ieronymos —Primado ortodoxo por gracia del triunvirato militar— aguardaba en las gradas, pero el cuerpo diplomático faltó en masa. En la penumbra del templo la profusión de entorchados militares no hacía olvidar las pecheras cuajadas de alamarés.

Todo ocurre como si ese boicot, al que se adhieren con el mismo entusiasmo los Embajadores democráticos y socialistas, agravase la intransigencia militar. Según observadores habituados a mirar bajo el agua, jóvenes oficiales se oponen descaradamente al regreso, "al menos por unos meses o un año". El monarca refrena su impaciencia. Dirigió un mensaje a su pueblo, pero una implacable censura de prensa amputó un insinuante párrafo: "Nosotros, los griegos, consideramos que la libertad y el Gobierno democrático son más valiosos que la vida misma".

Este es, si bien se mira, el lenguaje del Viceprimer Ministro Patakos, esa especie de Kruschev griego a quien el sombrío Papadópulos encomienda la formulación de su pensamiento. Pero la sacramental palabra acuñada por el genio ateniense no tiene, en sus labios, el mismo sentido que en los de su Rey. En este caso, es "subversiva".

La situación no puede ser más divvertida, para observarla de lejos. Papadópulos teme con fundamento que, si el Rey vuelve y si la nueva Constitución no fija ciertos recaudos, las elecciones —que prometió celebrar el año próximo— acrecienten el caudal de la izquierda. A su vez, el soberano y los Embajadores anglosajones, de quienes depende la estabilidad de su trono, vislumbran detrás de él unas furtivas sombras nasseristas, que ya habrían logrado un primer halago al deshacerse de la familia real. Era preferible, piensan, el tonante Papan dreu aliado a los comunistas: ellos no se hubieran atrevido a tanto. No importa que los coroneles se crean anticomunistas; el hecho es que acometen lo que la izquierda no supo hacer. ♦



Ojos tristes: La Reina Ana María.



Keystone

Kutchuk: La jugada precisa.

Chipre

La muerte viene hacia el Arzobispo

Expiraba 1967 cuando el Arzobispo Makarios, siempre alerta, convocó urgentemente a sus Ministros para considerar la novedad: 40.000 turco-chipriotas sitiados en sus aldeas por la mayoría griega, han constituido un Gobierno provisional.

Para la prensa de lengua helénica es un paso hacia la partición de la isla y la creación de un Estado independiente. El Gobierno turco debía de estar al tanto de las intenciones de Fazil Kutchuk, cabeza visible de ese Estado; por lo tanto, suya era la responsabilidad; el acuerdo entre Angora y Atenas (ver N° 259) ha sido violado a las pocas semanas de su concreción. Un editorial de *Eleftheria* asegura: "El objetivo de los jefes turco-chipriotas y de Angora es la división geográfica, la creación de una frontera; dos Estados autónomos y la unión federal". Los turcos de Chipre son, en total, 120.000.

Kutchuk lo acusaba de "agrar la tensa situación" (mantuvo las restricciones de movimiento), pero la reacción del Arzobispo fue, sobre todo, verbal. Desde luego, aquella decisión era "ilegal e inaplicable", y Turquía había desairado "los buenos oficios de U Thant, aceptados por todas las partes". Advertía: "Una tentativa separatista será aplastada en el huevo". Pero quizás ha comprendido que Kutchuk —Vicepresidente de Chipre con poder de veto, según la Constitución— no hizo sino sacar las consecuencias de su propia actitud, desde que él, en 1963, decidió por su cuenta que ese régimen no era viable.

La alternativa sería volver a la Constitución de 1960. Makarios sabe que no cuenta, para oponerse, con Gran Bretaña ni los Estados Unidos, que garantizan la Constitución vigente. Ni cree en la intrepidez de la diplomacia rusa. ♦

Un día de halgorio

En el sur de China, el solsticio invernal es normalmente una ocasión para fiestas con fuegos artificiales; pero esta vez —al menos en Cantón, la única ciudad accesible a los occidentales, por su vecindad con Hong Kong— la algarabía fue, más bien, lúgubre.

Los pequeños quioscos de juego, eliminados en 1949 a la llegada de los comunistas, florecieron por unas horas, y casi impúberes prostitutas trobaban hasta extenuarse por los callejones, en busca de turistas. Los extranjeros permanecieron en la ciudad hasta la clausura de la Feria —que se realiza dos veces por año—, pero las autoridades militares les previnieron que no podrían pasearse sin escolta. Hasta los ómnibus circulaban en compañía de vehículos armados y de patrullas.

Este año se reunirá el Congreso Nacional del Partido, dieron a entender los diarios de Pekín, que publicaron un editorial conjunto. Esto parece confirmar un anuncio anterior del Primer Ministro Chou En-lai. ¿Es que Mao Tse-tung está seguro, por fin, de tener la mayoría para destituir al Presidente Liu Shao-shi y al Secretario General del partido, Teng Hsiao-ping?

Otros indicios sugieren, en cambio, que la hegemonía del jefe máximo no



Chou En-lai, el equilibrista. AP

está definitivamente asentada. La semana última, el órgano de las Fuerzas Armadas las exhortaba así: "Debemos amar todo lo que Mao ame, apoyar todo lo que Mao apoye, ejecutar todo lo que Mao ordene, y marchar adelante, donde Mao señale".

Los Guardias Rojos

Entretanto se revelaba —tardíamente— que el enigmático caudillo recorrió, en los meses de setiembre y octubre, las provincias de Honan, Hupeh, Huanan, Kiangsi y Chekiang; también se dejó ver en la ciudad de Shanghai. Varios de esos distritos, que estaban en manos de los simpatizantes de Liu,

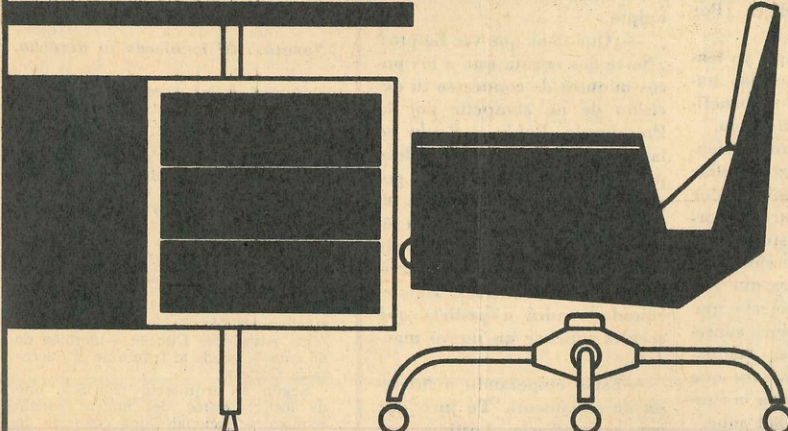
habrían cambiado de bando.

En Fuchow (Kiangsi), Mao formuló una de sus impávidas tesis: "Alguna gente dice que no hay guerra civil en China. Yo creo que esto es una guerra civil, una lucha violenta, no por persuasión". Con este agregado desconcertante: "Hay que ahorrarse los malos tratos y humillaciones. Los Guardias Rojos tienen mucho poder; los Guardias Rojos son feroces; también necesitan enseñanza".



El 26 de diciembre, día de su 74º cumpleaños, los sabios de Lop Nor hicieron estallar la séptima bomba atómica china; fue detectada en Occidente, pero su pueblo aún la ignora; la prensa y la radio guardaron un mutismo asombroso que alimenta toda clase de especulaciones. ¿La prueba no logró su objetivo? ¿Es un arma de nuevo tipo? La intriga no se disipa.


En lo que respecta a Cantón y a su provincia (Kwangtung), la lucha entre maoístas y antimaoístas ardió el año entero; sólo una ansiosa tregua, negociada por el diestro equilibrista Chou En-lai, que no deseaba perturbar la feria de diciembre, evitó la efusión de sangre. Los fugitivos chinos, siempre sospechosos, pretenden que la lucha se ha reanudado en los suburbios de Cantón; los Guardias Rojos sacaron nuevamente a relucir sus armas; una unidad del Ejército —el regimiento 41— se hizo cargo de la administración local en reemplazo de otra —el regimiento 47— que hubo de regresar a su base. Al parecer, su ayuda fue requerida para reprimir desórdenes en Hunan. ♦

SE RECOMIENDA
IR A
exedra
Y VER
EL LOCAL



Anótele en su agenda si está a punto de modernizar sus oficinas o se dispone a instalar otras totalmente nuevas. Ahora, lo fundamental es ver el local. Después podrá elegir los muebles y la utilería completa de su oficina. Pero comience viendo el local, sus mil metros de exhibición desplegados en dos plantas confortables, sus vidrieras, su iluminación, y sus detalles de decoración.



amenstraciones equipamientos para oficinas

CORDOBA 999 - Tel. 392-7797/7897/7807 - Buenos Aires



ENTRETRELONES

UN PLAN PARA JOHNSON

Por Art Buchwald

Días atrás, el Presidente Johnson anticipó que ha de luchar duramente, en 1968, por recuperar su popularidad cada día más deteriorada según las encuestas. Un equipo especial trabaja ya en la preparación de aquella lucha y, además, Johnson ha comunicado a sus colaboradores que le presenten cuantas ideas tengan.

La semana pasada pude enterarme de este diálogo que el Presidente mantuvo con uno de sus asesores máximos.

—Lyndon, tengo un plan revolucionario. Estuve estudiando las encuestas y todas ellas parecen marcar una tendencia.

—Eso ya lo sé, y lo peor es que la tendencia me daña.

—Un momento. De acuerdo con los sondeos de opinión, los dos candidatos preferidos para la Presidencia son el Senador Robert Kennedy y el Gobernador Nelson Rockefeller. ¿Por qué?

—Muy simple. Porque yo tengo que tomar las medidas impopulares y ellos dos se benefician de semejante situación.

—Tal vez. Pero la razón científica es otra: tanto el Senador Kennedy como el Gobernador Rockefeller han declarado, formalmente, que no postularán la Presidencia en las elecciones de 1968. Lo cual significa que tan pronto como el pueblo sabe que un candidato se dispone a conseguir la Presidencia, su popularidad baja; y no bien sabe que ese candidato renuncia a la Presidencia, su popularidad sube.

—¿Adónde quieres llegar?

—Lyndon, creo que en tu próximo mensaje al Congreso debías anunciar que no te presentarás en las elecciones de noviembre.

—Mira, viejito, no estoy como para oír tonterías a esta hora.

—Yo, en tu lugar, lo pensaría. En cuanto se divulgue tu palabra ante las cámaras, tu popularidad ascenderá como un cohete. Encabezarás todas las encuestas, habrá manifestaciones en las calles en favor tuyo, la gente se agolpará delante de la Casa Blanca a los gritos de "Johnson, Johnson, Johnson", cerrarán las escuelas, los obreros se declararán en huelga, los estudiantes dejarán de quemar sus cédulas de movilización y se alistarán en el Ejército. El país entero se pondrá de tu parte, te lo aseguro.

—Por cierto que el panorama me atrae. ¿Servirá de algo?

—A Nasser le sirvió.

—Ya me parecía haber oído antes sobre el sistema que propones. Pero es demasiado arriesgado. Los Estados Unidos no son Egipto.

—¿Qué tiene que ver Egipto? ¿No te das cuenta que a los pocos minutos de conocerse tu decisión de no competir por la Presidencia, Bobby y Rocky se lanzarán a la palestra a pelear por el cargo? Entonces, su popularidad descenderá hasta el suelo. Habrá movimientos en todo el territorio contra Kennedy y Rockefeller, mientras tu prestigio crece sin fronteras. Todo el mundo vendrá a pedirte que aceptes solicitar un nuevo mandato.

—Estás empezando a interesarme seriamente. Te juro que voy a estudiarlo. Lástima que haya un problema insoluble...

—¿Qué problema?

—¿Cómo le cuento esta decisión a Humphrey? ♦

Copyright The Washington Post, 1968.

Checoslovaquia

El fin del camino

"Nuestro Gobierno deberá importar ideas económicas occidentales, temporariamente, para evitar el fracaso de la reforma económica." La frase está incrustada en un desalentador informe del líder checo Antonin Novotny, leído a principios de enero. Fue su canto del cisne: el viernes último se anunció que Novotny, 64 años, Presidente de la República y Secretario General del Partido Comunista, había perdido el segundo de estos dos cargos, el que verdaderamente cuenta. Hay también otro Primer Ministro: Oldrich Cernik, 46 años; su antecesor, Jozef Lenart, 44 años, termina su carrera.

En el Salón Español del castillo Hradcany, estaba en discusión no sólo



Keystone

Novotny: Ni izquierda ni derecha.

el futuro de un hombre que reunía en sus manos el poder conjunto de Klement Gottwald y Antonin Zapotocky (fundadores del régimen comunista checoslovaco), sino también el equilibrio político entre las dos principales comunidades étnicas del país —bohemio-moravos y eslovacos— que mantienen un antagonismo tradicional. El desafío a Novotny fue lanzado por los tres principales miembros eslovacos del Presidium, quienes lo acusaron de trabar la reforma económica y discriminar contra la región oriental subdesarrollada. Según parece, uno de ellos, Alexander Dubcek —también de 46 años—, queda al frente de la Secretaría General.

Según el arquitecto Ota Sik, uno de los creadores del nuevo modelo económico nacional, "una comisión de expertos viajó a Londres para estudiar la circulación; la conclusión fue que todos guiaban por la izquierda. Como era un cambio fundamental, se optó por una transacción: ahora, en Praga, sólo los taxis conducen por la izquierda". Este tipo de chanzas —y, sin duda, algunos reparos más serios— sirvieron para tumbar a uno de los últimos sobrevivientes del stalinismo. ♦



Andreotti: ¿Inocente o culpable?

Italia

Las sorpresas del viejo baúl

"Mentiroso", "Hipócrita", "Vendido". El murmullo era indescriptible, la quincena pasada, en el Parlamento italiano. Con el tipo de barba más fiel al estilo Lenin, el Ministro de Defensa, Roberto Tremelloni, miraba sin ver. "No hubo complot en 1964 —afirmó—; apenas algunos hechos sensibles."

Suficientes, en todo caso, para agitar la opinión pública y obligar a Tremelloni, un socialista de derecha, a poner fin al escándalo, que estalló en marzo de 1967. Un semanario romano, *L'Espresso*, acusa al general Giovanni De Lorenzo, ex Comandante de los carabinieri, 60 años, monóculo a la prusiana, de haber urdido un complot para incautarse del poder, en julio de 1964. Inquieto por la situación económica y política, Antonio Segni, entonces Presidente de la República, habría sido invitado a clausurar el Parlamento al margen de las disposiciones constitucionales.

El plan, llamado "Operación S", era simple: ocupación simultánea de las residencias de los sindicatos y de los partidos políticos; arrestos y deportación de los detenidos a Cerdeña.

Para conseguir el éxito, el general De Lorenzo disponía de un verdadero ejército personal: los carabinieri. El paciente oficial había transformado las unidades de policía en fuerzas paramilitares, con armamento pesado, tanques y comandos de paracaidistas.

La desmentida del general De Lorenzo no concitó atención: "Nunca hubo un golpe de Estado, sólo un golpe de sol que insoló a mis difamadores". Segni, abatido hace tres años por un ataque de hemiplejía, no puede defenderse; son los miembros del Gobierno y el propio Giuseppe Saragat, actual Presidente, los encargados de hacerlo, porque es necesario salvar la coalición de centro-izquierda. En abril, el general De Lorenzo presentó, bruscamente, la renuncia a su cargo de Jefe del Estado Mayor, sin dar explicaciones; después demandó a *L'Espresso*; el juicio se dilata.

El 9 de diciembre, en plena audien-

cia, el general Cosimo Zinza, ex Comandante de los carabinieri en Milán, afirmó que el 27 de junio de 1964 había recibido un opúsculo de color celeste, y en él los nombres de 44 personas a quienes debía detener. La orden "se rá dada", se le advertía.

La orden nunca llegó. El viento del complot sopló en plena crisis ministerial, cuando Pietro Nenni y su Partido Socialista —antes, asociados al comunismo— hallaron el medio de soldar la coalición de centro-izquierda y salvar así el gabinete de Aldo Moro. "Hemos evitado una revolución cuando estaba por dar la hora", dijo entonces el viejo líder. Pareció una bravata, pero algunos investigaron.

En Italia, donde se inicia una apasionada campaña electoral, la connotación es grande: Grecia no está lejos. Los comunistas acosan al electorado socialista, cuyos representantes comparten ahora el poder con los "conspiradores" de entonces. El blanco principal de los ataques es el demócrata cristiano Giulio Andreotti, quien sucedió a Segni en el Ministerio de Defensa, de febrero de 1959 a febrero de 1966: siete años durante los cuales Andreotti ocupó un Ministerio cuya importancia, en la vida italiana, es mayor de lo que comúnmente se cree; su tenacidad para mantenerse en él, excita la suspicacia de muchos que no son comunistas.

Andreotti, jefe del ala derecha de la DC, no es un hombre vulgar: tiene fama de ser habilísimo, escrupuloso, un trabajador incansable, conocedor profundo de todos los rodajes de la administración, de los hombres y las prácticas que tengan alguna relación con el Ministerio de Defensa. En el área de su competencia, los servicios de espionaje y contraespionaje representaban, en cierto modo, una perla. Por otra parte, su intimidad con el general Giovanni Allavena —alias, el coronel Doria— que fue hasta el año pasado jefe del servicio de contraespionaje, no es un misterio. Allavena parece tanto o más comprometido que De Lorenzo. ¿Es posible que una actividad tan delicada como la suya, y que dependa directamente del Ministerio, resultase una especie de zona franca a la cual Andreotti no echase una mirada?

Algunos dirigentes demócratas cristianos parecen temer que su compañía resulte un mal negocio electoral. ♦

Dinamarca

La agonía del socialismo burgués

Al filo de 1968, un creciente desasosiego inundaba al socialismo europeo, especialmente en los países que se someten a una dieta de austeridad para entrar en el Mercado Común. Harold Wilson dio la señal de la devaluación; pero otro Primer Ministro socialista —Jens Otto Krag, de Dinamarca— debió abandonar su asiento.

El 15 de diciembre, Krag propuso al Folketing (Parlamento), el bloqueo de

salarios durante un año, complemento indispensable de la devaluación de la corona, causada por el derrumbe de la esterlina. La obstrucción parlamentaria lo obligó a precipitar una elección general que decidirá sobre los próximos cinco años de Gobierno. Krag previno: "Hay que tomar o dejar". La elección se llevará a cabo el 23 de enero.

Es la segunda disolución en un año. La primera, en noviembre de 1966, afectó seriamente al Partido Socialista, que hubo de volver disminuido a la Cámara como consecuencia de una escisión. Unos veinte "socialistas populares" vendieron caro su apoyo en el Folketing. Los dirige un héroe de la Resistencia, Axel Larsen; comunista hace unos años, rompió con su partido; acogido por el socialismo, contribuyó por un tiempo a la supervivencia del *establishment* burgués. Ahora dijo no.

En la votación decisiva, cuando el Primer Ministro intentó aplazar un aumento general de salarios (del 2 por ciento), Larsen miró con sonrisa indolente a seis de sus adictos —entre ellos, dos agresivas mujeres— que dejaron al Gobierno en el aire. Hay quienes sospechan que se había puesto de acuerdo con las fuerzas conservadoras para precipitar una elección que aventajaría a los extremos, en detrimento de Krag.

Los cuatro millones de súbditos del Rey Federico IX están preocupados por la suerte de su país en la asociación de libre comercio, dirigida por la Gran Bretaña socialista. Es una obsesión general. La inflación, la devaluación, las restricciones crediticias, el congelamiento de salarios, todo podría subsanarse —barruntan los daneses— con el ingreso al Mercado Común. Por ahora, y mientras dure la tormenta económica en Europa, esa pretensión es utópica, sin embargo.

La esperanza de Krag y sus amigos es que Gran Bretaña consiga, por lo menos, un estatuto temporario de asociación con el MCE: esa posibilidad acaso le reditase más que la admisión de Dinamarca como miembro de pleno derecho.

Mientras tanto, la socialdemocracia se desbarraña en los países escandinavos. En 1966 cedió en Noruega; en Suecia es improbable que este año pueda mantenerse en el poder; en Dinamarca —donde ha gobernado por espacio de 38 años—, Axel Larsen le ha clavado un puñal en la espalda. ♦



Krag: Por seguir malos ejemplos

La crisis hasta en la Revolución

La vertiginosa inflación que azota a los países iberoamericanos —especialmente los del Cono Sur— no es sino un aspecto de una crisis económica que, según la CEPAL, se origina en la insuficiencia de la inversión nacional y extranjera. Las 19 Repúblicas —salvo México y Paraguay, aparentemente— no consiguen elevar la producción de bienes y servicios en la escala necesaria para tornar inocua la emisión de moneda, provocada por factores naturales (como el rápido crecimiento del mercado de brazos) o estructurales (como el constante deterioro de los términos de intercambio).

A comienzos de 1968, este proceso económico —que se acelera desde siete años atrás, cuando John F. Kennedy sembró conscientemente nocivas ilusiones con su Alianza para el Progreso— halla una sugestiva correspondencia en la crisis de la OEA, que no consigue elegir su nuevo Secretario General en reemplazo del uruguayo José A. Mora.

Es una crisis política —los países miembros, que no se atreven a expresar su descontento, optan por "fastidiar" a usa en un asunto de poca monta—; y es, sobre todo, una crisis moral. La denuncia del delegado dominicano Enriquillo del Rosario contra la mafia interna dirigida por su connacional Raúl Betances, quien, en plena sesión, lo encañonaba con un arma para forzarlo a votar por el panameño Enrique Ritter Aislan; la destitución de altos funcionarios con sede en Buenos Aires y San José de Costa Rica por haber engrosado indebidamente sus cuentas bancarias, todo eso prueba que la burocracia panamericana ha perdido la vergüenza.

Lo peor del caso es que, salvo una sorpresa de último momento, el 12 de febrero, si no se aplaza la cuestión una vez más, habrá que elegir entre el candidato de la burocracia, Ritter Aislan, y el de los Estados Unidos, Galo Plaza, cuyas severas admoniciones no se sabe si están dirigidas a esa mafia o bien a los Gobiernos, para que se contraigan cada vez más a la disciplina panamericana.

La semana pasada se reveló que el Embajador argentino Eduardo A. Roca trabajaba porfiadamente por Plaza; sugirió a su colega norteamericano Sol Linowitz la conveniencia de ofrecer a las seis delegaciones del Istmo, que forman el patrimonio electoral de Ritter Aislan, el cargo de Subsecretario General Adjunto, tradicionalmente ejercido por un norteamericano. De ese modo, uno de los seis países —el que recibiera dicha compensación—, y quizá dos o tres, desertarían en favor del ex Presidente ecuatoriano. Linowitz prometió estudiar esta sutileza florentina. De nuevo, la solución que Washington buscaba se la sugieren desde Buenos Aires.

Si la OEA yace en el oprobio, la ALALC se debate en la impotencia. El

20 de diciembre, la 7ª Conferencia Ordinaria firmó un acta que tomaba nota de su fracaso y trasladaba las esperanzas al 16 de julio de 1968. ¿De qué fracaso se trata? En el primer trienio, las partes contratantes desgravaron el 25 por ciento de sus productos, incluyéndolos en una lista común. En el segundo trienio, que acaba de expirar, debía introducirse en la lista común otro 25 por ciento del comercio intrazonal. ¿Cómo hacerlo, si no se incorporan dos productos fundamentales como el trigo y el petróleo, o al menos uno de los dos? La oposición principal vino de México, pero cabe decir que tanto la Argentina como Brasil titubearon en aprovechar la ocasión para dejar en evidencia cuál es la nación más proteccionista de la ALALC.

Se hará un nuevo intento en Montevideo, a mediados de año; pero si no se llega a un acuerdo hasta octubre, fecha en que la desgravación del 50 por ciento entraría en vigor automáticamente, el área de libre comercio estará al borde de su disolución. ¡Y pensar que el año pasado, en Punta del Este, a una señal del Presidente Johnson, sus colegas resolvieron sin más lanzar estos países a la formación de un verdadero Mercado Común entre 1970 y 1985!

Fin del tropicalismo

La estabilidad monetaria, el sistema regional, la asociación de libre comercio, todo está en crisis en América latina; todo, incluso la guerrilla.

En 1967 nació —y murió, de hecho— la OLAS (Organización Latinoamericana de Acción Solidaria). La controvertida inmolación de Ernesto Guevara en la selva boliviana puso fin a los ensayos, definitivamente utópicos, de resolver angustiosos problemas nacionales mediante la subversión.

En Bolivia, como en todos los países donde se intentó la guerrilla, la población campesina —incluidos los indios— se ha mostrado indiferente a las incitaciones de pequeños grupos intelectuales y pequeños burgueses, cuyo fanatismo ideológico los impelle a luchar para que en todo el continente florezcan los chancros de "uno, dos, muchos Vietnam". Esa indiferencia de los indígenas traduce un saber infuso que las Universidades no prestan. Ellos parecen comprender que la actual relación de fuerzas, tanto en su país como en el mundo, no consiente el desafío de los más débiles, por mucho que Fidel Castro predique la violencia ante el micrófono y que Guevara lo haya con el ejemplo.

En Colombia, en Venezuela, en Guatemala, los últimos focos guerrilleros se extinguen. Los partidos comunistas, uno tras otro, repudian la política aventurera que les impuso en los últimos tiempos la central cubana. Un artículo del chileno Luis Corvalán y otro del argentino Rodolfo Ghioldi en *Pravda*, demuestran cabalmente hacia dónde se inclinan las preferencias soviéticas. Castro es un hijo de Kruschchev: a los nuevos jefes del Kremlin, el tropicalismo los seduce mucho menos. Ciertamente, todo hace suponer que la ruptura definitiva entre castristas y comunistas sobrevendrá este año. ♦

Saldremos a la cancha

Eran las 10 de la mañana, el segundo día del año, cuando una salva de 21 cañonazos desgarró la eterna primavera de La Habana. Es lo que sucede puntualmente desde 1960: entonces se festejaba el primer aniversario del aluvión de barbudos en verde oliva que embistiera la ciudad en delirio. La revolución cubana entra en su décimo año. La muchedumbre —200.000 personas— no fue, tal vez, tan densa como antaño; muchos de los presentes habían sido transportados por el Gobierno, o movilizadas mediante citaciones personales; con todo, no se recibía la impresión de un entusiasmo regimentado.

Esta vez no hubo parada militar ni exhibición de las sofisticadas armas soviéticas, que en los años anteriores los cubanos miraron con mezcla de admiración y temor. Es indispensable



Figuerola: Cuba en el mundo.

ahorrar combustible. "La URSS realiza, para proveernos, un importante esfuerzo —explicó Fidel Castro—; le hemos pedido, y lo obtuvimos, que acelerase sus embarques; pero no podemos seguir pidiendo; nos endeudamos, y en todo caso —añadió, con sutil intención política— sería contrario a la independencia y al decoro de Cuba." Otro argumento plausible: el consumo de petróleo creció demasiado, tanto como las actividades productivas. En nueve años, el parque agrícola —camiones, tractores— pasó de 9.000 a 35.000 vehículos.

En el estrado, todos en uniforme, los cinco hombres más poderosos de la isla: Fidel, su hermano Raúl, el Presidente Dorticos, Ramiro Valdés (Ministro del Interior) y Juan Almeida (Viceministro de Fuerzas Armadas); a su lado, también en uniforme, Aleida March, la viuda de Guevara, y el padre de Camilo Cienfuegos. Enormes retratos de los dos difuntos compañeros de armas de Fidel Castro cubrían las fachadas de los Ministerios, en la Plaza de la Revolución: apalaciones

sentimentales y morales que el régimen emplea con tenaz insistencia. Los 25.000 estudiantes secundarios que desfilaron bajo el sol radiante juraban: "Che, estamos dispuestos a empuñar las armas".

1968 será "el año del guerrillero heroico", en memoria de la vida tronchada en Bolivia, con munición norteamericana, el 8 de octubre pasado. Será —advirtió el jefe— "uno de los más duros de la Revolución": racionado el combustible, agotados los repuestos, insuficientes los bienes de consumo, "el bloque imperialista" comienza a rendir sus frutos. ¿Es lo que esperan en Washington?

El discurso de Fidel, más breve y coherente que en otras ocasiones, omitió las andanadas de costumbre contra los Gobiernos "entreguistas" del continente; tampoco vociferó contra el empeño soviético de comerciar con ellos y de otorgarles créditos a largo plazo; sólo se permitió una frase áspera contra México —que ha suspendido un cargamento de semillas de ananás—; sin embargo, había recibido un cordial telegrama de felicitaciones de Díaz Ordaz (y, por cierto, otro de Breznev).

Pero es evidente que no puede con su genio: así, reveló que otros cubanos murieron en Bolivia; una vez más, no dejó mentir al Presidente Barrientos, a la CIA y a los emigrados cubanos. "No vamos a publicar sus nombres, pero cayeron con él (Guevara) otros cubanos, según la tradición de este país; no tiene nada de extraordinario."

Esos nombres han sido publicados por la agencia cubana anticartrista AP, en una prolija información con fotografías y documentos de identificación distribuida en el mes de diciembre con el título: "Los aventureros sacrificados y no mencionados por Fidel". Se trataría de tres comandantes (Juan Vitalio Acuña, Antonio Sánchez Díaz y Gustavo Machin Hoed De Beche); un capitán, Eliseo Reyes Rodríguez (miembro, como los dos primeros, del Comité Central del Partido Comunista), y otros cuatro de su grado; se mencionan también siete oficiales de menor jerarquía. Quizá no pase mucho tiempo sin que el dicharachero líder cubano confirme también esta nómina.

"Listos para vencer"

Aun sin parada, la conmemoración fue espectacular. El orgullo popular se refociló observando una electrizante marcha atlética: por primera vez, Cuba adoptó esta modalidad moscovita, imitada por todos los países socialistas. Si los agregados militares fueron defraudados, los corresponsales extranjeros debieron consignar en sus libretas de apuntes impresionantes proezas del deporte cubano, evocadas por un locutor y coreadas por la muchedumbre. No se duda de que este pequeño país será el principal competidor latinoamericano en los Juegos Olímpicos a disputarse este año en México.

En 1961, el Gobierno cubano cancelaba una etapa dilatada en el proceso revolucionario: engendró el Instituto Nacional de Deportes, con otros organismos afines, para agrandar todas las actividades físicas del país.

También la montaña, mediante un plan especial, fue consagrada a la actividad deportiva, gracias a idóneos monitores que cautivaron a los jóvenes. Después, 200 cuadros juveniles recibieron en Alemania del Este y en Rusia un adiestramiento intensivo. En 1964, la campaña se consolidó rápidamente: había entrado en las escuelas y en los sindicatos. En la inauguración del estadio Latino-Americano —capacidad, 35.000 personas—, las gradas rebosaban de espectadores, mientras el campo de juego albergaba a la flor de la juventud cubana.

Pero el punto más difícil de cumplir, dentro de los esquemas, era la incorporación de las masas adultas al deporte. "Listos para vencer" son organismos creados dentro de los sindicatos para provocar el afán de emulación entre los obreros. Fidel Castro, mientras tanto, gusta de hacerse fotografiar, con su hermano Raúl, jugando al béisbol.

Enrique Figuerola, el atleta más popular, es uno de los cuatro *sprinters* que posee el registro mundial en los 100 metros, con 10 segundos, y una medalla de plata, obtenida en las Olimpiadas de Tokio. Lo más notable es que otros tres cubanos arañan el mismo record.

Tal vez, dentro de la vasta aventura de la revolución cubana, el único éxito indiscutible es el deporte. El martes pasado, una multitud de atletas —como en todos los países socialistas— reemplazó, en el desfile, a los pesados tanques y orugas. El cambio beneficia a la salud de la población, la distrae de los asuntos políticos y alivia el pavimento, que después de cada aniversario debía ser reparado. ♦

Y ahora... CON EL

70%

del precio, en

HIPOTECA BANCARIA

a 10 AÑOS

DE PLAZO !

Con esta financiación, Ud. resuelve definitivamente su problema de vivienda. Visítenos y elija ya mismo su departamento:

SERRANO 2363	LIBERTAD 202/16 esq. CANGALLO
VALENTIN GOMEZ 3443	GUISE 1966
CORONEL DIAZ 1731	PASTEUR 726
DEMARIA 4470	RIVADAVIA 6155
TEODORO GARCIA 2317	SAN JUAN 3427
MARTIN Y OMAR 351, San Isidro	BILLINGHURST 1710
MARISCAL J. A. DE SUCRE 2741	BDO. DE IRIGOYEN 756/72
VIDT 1955	BAEZ 742
GURRUCHAGA 2309	DIAZ VELEZ 5169
VALENTIN GOMEZ 3706	JOSE E. URIBURU 1044
JUAN B. ALBERDI 2345	MONROE 4430/36
ROSARIO 102 esq. SENILLOSA	

...y además disponemos de muchos otros ofrecimientos en distintas ubicaciones.

**Banco
Popular Argentino**

FUNDADO EN 1887

VENTA DE PROPIEDADES: FLORIDA 229, 2º piso
Tel. 33-3469 - 6930 - Atención de 12 a 18 horas.



Lorenzo Pepe

A los 15 años, Lorenzo Antonio Pepe ingresaba, como aprendiz tornero, en los talleres del Ferrocarril General San Martín, en Santos Lugares; hoy, a los 36 años, se gana la vida vendiendo seguros entre la pléyade de amigos que mantiene en los sindicatos y los sectores políticos peronistas. Pepe fue erradicado de la vicepresidencia de la Unión Ferroviaria cuando este gremio —por el papel que jugó en el fallido plan de acción de la ccr— fue intervenido, en abril de 1967. Quedaba cesante por tercera vez; la primera ocurrió el 13 de noviembre de 1955, y Pepe terminó en una celda de Villa Devoto, donde estuvo un mes; había capitanea-

do una huelga de apoyo a la ccr conducida por Framini y Natalini, solidaria con el Presidente Lonardi. La segunda cesantía derivó en 1961, de la huelga ferroviaria de 42 días, durante la cual los dirigentes de la Unión Ferroviaria se mantuvieron prófugos. Una movilización del gremio, en 1958, determinó el confinamiento de Pepe en Campo de Mayo; allí, obligado a usar uniforme de fajina y con el pelo al rape, conoció al general Julio Alsogaray.

En el llano, forma parte de una Comisión Nacional de Agrupaciones Ferroviarias y Ferroportuarias, con filiales en todo el país; se trata de una organización paralela de la Unión Fe-

roviaria, con las características de un grupo político. Pepe (nacido en la Capital, casado y padre de un hijo) interviene ahora en las reuniones del Comité Central Confederal de la ccr como delegado de un sindicato sancionado, pero ese título, dirimido por sus pares, es desechado por la Secretaría de Trabajo; la anomalía es compatible con la ambigua situación del comando cegetista, no reconocido formalmente por el Gobierno. De cualquier modo, Pepe conserva prestigio, sobre todo en las filas juveniles del movimiento justicialista, y, sin duda, su influencia ha crecido desde su defenestración.

PRIMERA PLANA — ¿Qué opina del mensaje de fin de año del Presidente Onganía?

LORENZO A. PEPE — Yo creo que el Presidente pretendió darle al pueblo un mensaje optimista con respecto al año pasado que, si nos atenemos a la realidad concreta de hechos muy evidentes, sobre todo para los trabajadores, no tiene nada de halagüeño y, por el contrario, en muchos de sus aspectos ha sido un año realmente trágico. Podríamos hacer un resumen de la acción llevada a cabo por el Gobierno militar con respecto a los diferentes sectores de la vida nacional, pero no creo que valga la pena ese detalle sino, simplemente, señalar el porvenir que espera a este país y al pueblo argentino. Yo soy pesimista, pero no por un pesimismo de simples circunstancias, sino porque estoy absolutamente seguro de que 1968 va a ser un año de mayor dureza y de mayores necesidades para el pueblo argentino, fundamentalmente para su clase obrera. Es que no puede ser de otra forma, porque un Gobierno que se mueve en un esquema económico de la naturaleza del que sufrimos debe exigir, cada vez más, mayores sacrificios al pueblo que los soporta. Krie-

ger Vasena, más que Ministro de Economía argentino, es un excelente representante de la banca internacional y de los intereses monopolistas mundiales, y le ha impuesto, con su tecnocracia característica, a este pueblo, un Plan Económico del más puro liberalismo, un liberalismo que llega a la absoluta insensibilidad. Si nosotros miramos un poco, para tomar un detalle, la racionalización administrativa de las empresas estatales, nos damos cuenta de que en lugar de una racionalización, que se traduciría en la realidad —y como los países más adelantados la practican— en la tecnificación de mano de obra y en el mejor aprovechamiento de la tarea profesional de los agentes, veríamos que racionalizar, en este país, ha sido sinónimo simple, concreto y trágico, de cesantías. Hemos visto en los diarios que se racionalizan las tareas en un lugar determinado, en el Banco Industrial o en el Ministerio de Salud Pública, con la secuela de 500 ó 300 compañeros trabajadores echados a la calle. Quiere decir que esta frialdad que nace, repito, de una supuesta técnica en lo económico, es el ataque a fondo a los sectores más necesitados y menos pudientes del país.

Esta supuesta revolución, que como

lo he dicho muchas veces no tiene nada de revolución y hasta en muchos de sus aspectos ha dejado de tener sentido nacional, no ha tocado a ninguno de los sectores del privilegio; o sea, no ha habido aquí, realmente, una transformación de nuestra economía ni han sido afectados los intereses de los grandes monopolios que, al contrario, día a día van acrecentando su poderío interno; ni ha habido acá una reforma agraria de estos tremendos latifundios que este país tiene, en manos de una selecta minoría, que inclusive se da el gusto, como acabo de enterarme, de desalojar a familias enteras de campesinos, y éstos se quejan de que no se pueden poner de acuerdo con los dueños de no sé cuántas miles de hectáreas, que los han desalojado aunque están en Europa, pasando. Es decir, que además de echar a los hijos de esta tierra también se dan el gusto de gastar los dineros del esfuerzo del país y del pueblo en tierras foráneas. Quiere decir que todo esto no ha sido atacado sino que se ha fortalecido.

Indudablemente, la etapa anterior al 28 de junio no volverá a repetirse en el país; no creo en una vuelta a la democracia supuestamente representativa, pero indudablemente condiona-

da. Pero a este pueblo y a nuestra clase obrera no les queda otra alternativa que pensar sería y responsablemente en producir las transformaciones del país, no regresar a etapas ya superadas y largarse definitivamente a la revolución y a la transformación que el momento exige. Un momento que está signado por hechos mundiales, inclusive por la propia Iglesia, esa institución milenaria, que a través de la última Enciclica papal está señalando el camino de transformaciones y de socialización de las sociedades mundiales. Muchas veces me pregunto si quienes ahora detentan el poder se han parado un momentito a pensar cuáles son los riesgos de seguir todavía en esta téntrica de hambreamiento y de necesidades cada vez mayores del pueblo argentino. Yo no tengo miedo ni limitaciones; lo que me interesa como hombre de puesto, y además me importa relativamente poco bajo qué signo ideológico se pueda dar la liberación en este país, es liberarme, tener para mi familia, para mi hijo, y un poco así también en la euforia de esta expresión, para mi pueblo argentino, la posibilidad de ser independiente, de ser libre y dueño de mi propio destino.

Sin lugar a dudas el peronismo tiene un gran papel que jugar; lo tiene que hacer históricamente porque así está señalado que lo haga, porque además somos la corriente que nos venimos entroncando a lo largo de la historia del país con las grandes corrientes populares. Hemos pasado por diferentes alternativas políticas, pero nosotros somos un poco la cabeza de este proceso y tenemos la obligación de encabezarlo. Pero no tengo limitaciones ni prejuicios, y creo que con el peronismo podrán coincidir otras fuerzas, como ya en alguna medida se viene haciendo para alcanzar objetivos que hacen a la inmensa mayoría del pueblo.

PP — *¿Usted está adscripto a una corriente nacionalista?*

PEPE — Yo me siento, claro... el nacionalismo está confundido absolutamente con el peronismo; no hay nacionalismo sin peronismo. Hay algunos nacionalistas que han creído que pueden desear a la corriente popular, que es el peronismo, para hacer un nacionalismo bastante abstracto y *sui generis*. Sí, yo soy un nacionalista. Pero soy peronista, estoy absolutamente entroncado y confundido con el peronismo. Soy un hombre del revisionismo, desde muy jovencito, pero ese revisionismo me ha dado a mí la claridad suficiente como para darme cuenta de que no puede ser una cosa diferente sino absolutamente igual. El nacionalismo que yo practico está confundido, mezclado en el peronismo.

PP — *¿Qué implicancia asigna al anuncio del General Adolfo Cándido López acerca de su participación en un nuevo movimiento, un Frente Nacional?*

PEPE — Bueno, a mí me hubiera gustado que el General López hubiese expresado todo eso cuando todavía tenía poder de decisión militar.

PP — *¿Cree posible una salida política?*

PEPE — *¿Política en qué sentido? ¿De las que acostumbradamente nos han dado los golpes en este país?*

PP — *Una salida política con la unidad de radicales, peronistas y otros sectores...*

PEPE — Es una posibilidad, pero está ligada a una cantidad de eventualidades que, personalmente, todavía no veo.

PP — *Volviendo al tema inicial del mensaje: hay referencias de Onganía al problema ferroviario, que usted conoce bien; se habla de levantar vias, por un lado; por otro se manifiesta optimismo con respecto al manejo de la administración de los ferrocarriles por parte del grupo militar que está al frente de la empresa.*

PEPE — Sí, sin lugar a dudas el golpe de Estado, del 28 de junio, necesita dar una imagen del supuesto "ordenamiento" que se viene realizando a nivel de las diferentes empresas; ordenamiento que se pretende llevar a cabo colocando a todos en casillas, poniéndolos perfectamente en orden a los dirigentes sindicales y a la propia clase obrera. Pero volviendo a este problema ferroviario, se quiere dar la imagen de eficiencia a través de una supuesta recuperación del sistema ferroviario. Lamentablemente, aunque en mi fuero íntimo hubiese deseado realmente, por la felicidad que por cierto merece el gremio ferroviario, que las cosas fueran para bien, no es así; el gremio se siente humillado, vejado y atropellado. No obstante, a despecho de cierta imposibilidad de expresarse, muchas veces el gremio se manifiesta de la forma más cruda y lógica. Leí días pasados en un diario de la tarde que al entrar un tren en la estación Güemes, en Salta, venía colgado en la máquina un perro muerto con un cartel alusivo al grupo militar que en este momento está a cargo de la empresa ferroviaria. Eso le costó a todos los agentes que trabajan en esa zona, inclusive el personal de máquinas que venía conduciendo la locomotora, hasta el último de los guardavías, la separación del servicio por diez días. Quiere decir que mi gremio se expresa en la medida de sus posibilidades y que este régimen, realmente de temor y de terror económico creado dentro de la clase obrera, y concretamente en el gremio ferroviario, no le permite hacerlo. No hay recuperación ferroviaria. No la hay porque se ha perdido absolutamente toda la carga tradicional. Si nosotros tomamos los boletines semanales que habitualmente informaban sobre las cargas, cosa que se ha dejado de hacer, no sé si por vergüenza o porque no se quiere dar a conocer la realidad de lo que se transporta, nos vamos a dar cuenta de la absoluta ineficacia en ese rubro, que es el fundamental. Un caso concreto de esa pérdida de cargas, es la de fruta, que toda la vida se transportaba por ferrocarriles desde el Valle de Río Negro, y que ha sido otorgada por cinco años a una tropa de camiones.

Con respecto al reordenamiento interno, se ha impuesto lo que el grupo militar señala como respeto a la dis-

ciplina y al orden jerárquico, un terror y un temor a medidas punitivas que exceden todo lo comúnmente conocido; lo que antes se sancionaba con dos días de suspensión, hoy equivale a la cesantía; traslados compulsivos de decenas de personas de un lado a otro de la línea ferroviaria, a los efectos de invitarlos, supongo yo, a retirarse, a autoceusarse; es decir, toda una gama de cosas que hacen a una política interna de la empresa ferroviaria que ha dado como resultado crear miedo, un estado de alteración nerviosa permanente en la gente, pero que en ningún momento ha dado los frutos de recuperación del sistema ferroviario que se pretende señalar a través del discurso de Onganía.

Se habla de 2.500 kilómetros de vías levantadas o por levantar, con que todavía no sabemos bien; si serán las que ya han levantado o computarán las que están por levantar, pero repito que no es una política acertada en un país de la dimensión del nuestro. Lo que cabe hacer es programar la extensión de algunas vías superpuestas a puntos totalmente aislados en nuestro país. No nos podemos olvidar de que todavía, en este país y en este fin de siglo XX, nuestros pueblos del Norte reciben el agua por medio de tanques ferroviarios. Quiere decir entonces que este sistema ferroviario está señalado todavía, si así se entendiese en su dirección empresarial, para poner al servicio del desarrollo del país, la industrialización y la grandeza nacional. Lamentablemente, creo que el equipo militar ha fracasado en esas intenciones, no obstante algunas declaraciones de buena voluntad que nosotros hemos escuchado a diario.

PP — *¿Cómo se manifiesta el gremio frente a la intervención militar y a los dirigentes sindicales que colaboran con ella?*

PEPE — Desde el mismo momento en que se produce, la intervención fue rechazada categóricamente por el gremio y el grupo colaboracionista que la segunda, repudiado y negado.

PP — *¿Qué opinión tiene el movimiento gremial en este momento?*

PEPE — El movimiento gremial está pasando por un momento difícil, de crisis, que tendrá que ser superado sin ningún tipo de influencias. También creo, como algunos otros dirigentes lo han dicho (no muchos, por supuesto), que hay toda una dirección generacional frustrada. Nos alcanzará o no a nosotros. Aquí cada uno se mirará en el espejo de su conciencia, de su conducta y de su postura. De lo que sí estoy seguro es de que muchos hombres que circunstancialmente han tenido que orientar este proceso sindical en esta última etapa, están absolutamente fenecidos, aunque supuestamente todavía dirijan su organización sindical. Hay, sin lugar a dudas, todo un grupo de juventud en la masa obrera, que viene empujando con decisión para darse una dirección sindical que esté a la altura de los acontecimientos, no sólo nacionales sino también mundiales. La clase obrera no podrá ser el furgón de

cola de ningún proceso encaminado a afectar los intereses nacionales, como el actual.

PP — *¿Ese tipo de reacción desde abajo, digamos, opera en forma paralela, al margen de las direcciones sindicales, o con ellas?*

PEPE — En algunos casos en que las direcciones sindicales han entendido el proceso y tienen la suficiente capacidad política como para darse cuenta de la postura correcta, se opera con la orientación — tenemos algunos ejemplos concretos — de la dirección sindical. En otros casos — también tenemos ejemplos concretos — se opera desechando a la dirección formal y creando en cada lugar de trabajo el auténtico dirigente que en un futuro inmediato tomará, sin lugar a dudas, la dirección del gremio. Hay una gran desazón en nuestra gente de trabajo, sobre todo en algunos sectores particulares de la vida industrial y comercial del país, donde la gente, la clase obrera, el activista común, están tremendamente disgustados por este tipo de actitud *participacionista* que algunos dirigentes pretenden practicar desde la dirección sindical.

PP — *Ese tipo de acción subyacente, organizada, cuando se da al margen de las direcciones sindicales, ¿no neutralizaría al participacionismo fomentado por el Gobierno a través del Secretario San Sebastián?*

PEPE — Yo supongo que así debería ser. Lo que ocurre es que se está tratando de superar una etapa muy especial de la vida interna del movimiento obrero. No todo está dado todavía como para producir una eclosión masiva de estas direcciones que se han multiplicado, de estas direcciones orientadoras de la lucha, pero tenga la seguridad de que existen y que será cuestión de que se den las oportunidades necesarias para que se muestren en una acción directa.

PP — *¿Quiere decir que hasta tanto se den esas condiciones favorables es lícito este proceso participacionista?*

PEPE — Yo le niego que sea lícito, porque no contempla, frente a la realidad concreta del país, las necesidades de la clase obrera.

PP — *Pero parecería que no hay otra cosa que hacer...*

PEPE — No, lo que parecería es que este estado de receso ha alcanzado — no que parecería, sino que es una cuestión concreta —, como parte de la vida de este país, también a los trabajadores. No nos extraña, personalmente no me extraña, creo que es una etapa que se ha dado y se superará, pero si nos miramos un poco en lo que ocurre con el resto de las actividades políticas en el país, no nos tiene que extrañar porque aquí quienes eternamente gritaron sus propias verdades se han llamado a silencio.

PP — *Con relación a la ccr, hay programada una reunión confederal en este mes y el Congreso para marzo.*

♦ *¿Perspectivas se vislumbran para el Congreso?*

PEPE — Bueno, yo señalé esta cosa en el Comité Central Confederal que extendió los mandatos a la Comisión Delegada de la ccr. Creo que a más tardar en este próximo Confederal, donde se tendrá que discutir el Orden del Día del Congreso Normalizador, o en el propio Congreso, tendrá que darse la discusión de esta famosa participación o colaboración. Inexorablemente, todo un equipo de dirigentes va a dimitir. Yo creo que debe ser así. Lo peor sería que por no dividirnos entre quienes rechazamos este estado de cosas y quienes están de acuerdo con él, quedemos todos comprometidos en un proceso que no hace a las necesidades nacionales y mucho menos a las de la clase obrera. Repito que esto se dará a nivel dirigente, como esto siempre se ha dado en nuestro país. Nuestra clase obrera está absolutamente unida en torno a sus propias necesidades y no hay diferencias en ese sentido.

PP — *Esto puede tener dos consecuencias: primero, que la ccr se divida, que surjan dos ccr; segundo, que el peronismo se divida, después de la reciente unificación.*

PEPE — Bueno, pueden darse las dos, pero es una eventualidad y un riesgo que tenemos que correr.

PP — *A propósito de la unidad del peronismo, ¿cree que está suficientemente consolidada?*

PEPE — Está consolidada en la medida en que quienes se han comprometido a acatar al general Perón como conductor del movimiento, lo sigan haciendo.

PP — *¿Se lo acata a Perón a través de Bernardo Alberte?*

PEPE — Se lo tiene que acatar.

PP — *¿No hay dificultades en el campo gremial?*

PEPE — Las hay, y muchas.

PP — *¿Hay directivas de Perón, últimas, de orden gremial?*

PEPE — Bueno, tengo entendido que sí. El general Perón ha sido muy claro, no obstante su cuota inicial, que yo llamaría patriótica, que brindó en el comienzo de este proceso, el 28 de junio de 1966, pero de inmediato, y frente a la cantidad de actitudes llevadas a cabo por el movimiento militar, tomó una postura de absoluta resistencia. Todo esto está contenido en directivas precisas y el movimiento se mueve dentro de ellas.

PP — *¿Hay posibilidades para este año, sobre la base de una agudización de la crisis económica, de que se produzcan reacciones de tipo sindical importantes?*

PEPE — Eso está ligado a lo que decía recién, a que se produzcan algunas cuestiones internas que favorezcan a esta manifestación de las bases a tra-

vés de las nuevas direcciones que se vienen dando. Sin lugar a dudas, este año va a ser un año realmente doloroso para los trabajadores y la gente humilde de nuestro país. Puede darse ese tipo de reacción.

PP — *¿No cree que el Gobierno hará todos los esfuerzos posibles para mantener la ccr?*

PEPE — Sí, va a hacer un gran esfuerzo. Lo está haciendo. Las caídas de ojos y las guiñadas que indirectamente hace Onganía a los sectores *participacionistas* dejan en claro el deseo de mantener a un grupo de dirigentes, por supuesto enredado en este proceso nacional que nos toca vivir.

PP — *Había conjeturas, hasta la semana pasada, de que se volvería al régimen de las convenciones colectivas, desechando la Ley 17224 de congelación de sueldos y salarios. ¿Puede ocurrir algo así?*

PEPE — Eso también está ligado a la estrategia elaborada por el propio Gobierno. Supongo que van a tener que abrir un poco la mano para darle oxígeno a este grupito *participacionista*. Si la cosa sigue tan dura como en 1967 va a quedar muy en el aire, muy en blanco, todo ese grupo de dirigentes. Por lo tanto, creo que sí, puede haber una modificación de la política salarial, que por supuesto no va a alcanzar en lo más mínimo a llenar las necesidades reales de los trabajadores. Tan es así que se anunció el traslado a los sueldos, para algunas actividades, del 6 por ciento de lo que no se va a aportar a las cajas previsionales, medida que ni siquiera alcanza al gremio ferroviario.

PP — *¿Cree que Perón tiene influencia todavía dentro del proceso nacional?*

PEPE — La conserva intacta. Se lo digo con el conocimiento de haber estado con Perón hace un año. No creo que en lo que va de este siglo nuestro país haya producido un hecho tan importante como la vigencia de Juan Perón en todas las decisiones políticas desde 1945 en adelante. En este mismo momento, aunque el grupo militar pretenda ignorarlo, lo tiene a Perón como la espada de Damocles sobre sus cabezas. Tiene absoluta vigencia, y tan es así que acabo de leer que Solano Lima ha llegado a Madrid y tengo entendido — y, por supuesto, no puedo nombrarlos — que otros políticos de relevancia en nuestro país viajan ahora, dentro de muy poco tiempo, para visitar a Perón y hacerle consultas, y para chequear entre Perón y estas fuerzas políticas (en alguna medida, representativas de sectores de opinión pública) las variantes del porvenir inmediato en la Argentina.

PP — *¿Inclusive radicales?*

PEPE — Sí, casualmente el que no puedo nombrar es un radical.

PP — *¿Y esto no se relaciona con la integración de un Frente político?*

PEPE — Puede estar relacionado. ♦

"Una dictadura eficiente no sirve al liderazgo porque no provoca, como sistema, admiración ni emulación. Las naciones líderes de todos los tiempos han construido sistemas internos que aparecían delante de sus seguidores como modelos de vida en común. Por eso la Argentina tendrá que construir una democracia ejemplar. No es tarea de un día. Pero, en dirección del liderazgo latinoamericano, es el único sistema capaz de suscitar respeto y adhesión".

Con estas palabras, que plantean la actitud política futura de la Argentina se cierra el libro de

MARIANO GRONDONA
LA ARGENTINA EN EL
TIEMPO Y EN EL MUNDO

Cuyo apasionante contenido está reflejado en los títulos de sus capítulos:

La crisis nacional
La visión del pasado

El sentido de la historia
 La formación del estado argentino
 La formación de la sociedad argentina
 Del país a la nación

La argentina contemporánea

El país legal y el país real
 Las corrientes ideológicas
 Las corrientes partidarias
 La estructura del poder

La inserción en el mundo

La vocación nacional
 La comunidad internacional
 América Latina
 El liderazgo

Hacia un programa nacional

Más de 250 páginas que intentan esbozar un perfil de nuestro país en su pasado su presente y su futuro a través de la óptica de uno de los más famosos columnistas políticos del periodismo argentino.
 Puede encontrarlo en todas las librerías del país al precio de \$ 800.- el ejemplar.

Es una edición de

EDITORIAL PRIMERA PLANA
 DISTRIBUIDA POR
EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1º 545 - 30-7518



AP

VIDA MODERNA

Los corazones del doctor Barnard

Poco antes de salir hacia la playa de Ciudad del Cabo, donde sufrió el derrame cerebral que le costó la vida, el mulato Clive Haupt (24 años) comentó a su vecino Stanley Gideon: "Creo que estos trasplantes son cosas buenas". Era el día de Año Nuevo y Dorothy, su mujer que lo acompañaba, no imaginó que horas más tarde tendría frente a sí a un médico del hospital Grootte Schuur, que le pedía el corazón de Clive para implantarlo en el tórax de un blanco, el dentista jubilado Philip Blaiberg, de 58 años. Abrumada por el dolor, Dorothy no atinó a contestar; fue su suegra la que dio, entre sollozos, la autorización. El profesor Christian Barnard tuvo entonces —el martes pasado— su segunda oportunidad.

El nuevo trasplante no causó sorpresas —se conocía la identidad del enfermo desde hacía tiempo y sólo se aguardaba la llegada de una ambulancia con el moribundo propicio—, pero sí la misma conmoción que provocó la operación del comerciante Louis Washkansky, el 2 de diciembre pasado, quien logró sobrevivir 18 días con el corazón de la joven Denise Darvall palpitando dentro de su pecho. Menos ruido, en cambio, desató un injerto similar practicado en el Maimonides Hospital de Brooklyn, en Nueva York, por un equipo médico dirigido por el bisturi del doctor Adrian Kantrowicz: un bebé recibió el corazón de un recién nacido anencefálico, pero no soportó el shock posoperatorio y sucumbió al anochecer del 6 de diciembre.

Aunque los interesados se esmeran en disimularlo, no menos de media do-

cena de centros quirúrgicos —en USA, Gran Bretaña y Sudáfrica— estaban listos para realizar trasplantes cuando Washkansky entró en el quirófano. Barnard (44 años), uno de los cuatro hijos de una modesta familia de misioneros *afrikaaners*, ganó la carrera y ahora recibe de lleno los halagos de la fama y los dardos de sus críticos. La posición parece agradaarle: antes era más conocido en su país por ser el padre de una campeona juvenil de esquí acuático (Deirdre, de 17 años; tiene otra hija menor), que por sus actividades científicas. La nueva audacia hace llover sobre su figura de galán cinematográfico una catarata de loas y diatribas referidas al método que utiliza. Los especialistas, sin embargo, prefieren un cauto optimismo; saludan la incorporación efectiva de estas intervenciones a la ciencia médica y a la técnica quirúrgica, pero a la vez observan con cautela el enigma, todavía vigente, del rechazo inmunológico del organismo frente al cuerpo extraño. Las tres experiencias sirvieron, también, para multiplicar el interés mundial en los aspectos biológicos de los trasplantes. Hallar la mejor ruta para reemplazar miembros y órganos defectuosos o inútiles es el gran desafío; los científicos se han lanzado a recorrer ese camino, ayudados por las conquistas de la tecnología.

Un delicado equilibrio

"Ahora sabemos más; por eso, Blaiberg tiene mejor chance." El propio

Barnard denunció con esta frase el rico caudal de conocimientos adquiridos gracias al precedente de Washkansky. En la actualidad se advierte, por ejemplo, el error de un tratamiento excesivo de drogas citostáticas y de radiaciones de cobalto. La preocupación por evitar el rechazo inmunológico dejó prácticamente inermes a los tejidos de Washkansky y preparó el terreno para la invasión infecciosa que se ensañó con sus pulmones hasta abaritarlo. La lectura de los electrocardiogramas confundió a los especialistas: interpretaron como síntomas de rechazo los que no eran sino fenómenos derivados de la misma intervención quirúrgica. "El órgano del paciente no funcionaba en forma normal porque tenía dos ritmos —explicó el cardiólogo argentino Pedro Cossio (67 años)—, uno, de mayor frecuencia, debido al muñón del corazón original (dejado para evitar la sección y la aposición de las grandes venas, un problema quirúrgico aún no resuelto). El otro ritmo, de menor frecuencia, correspondía al órgano trasplantado e interfería con el anterior. Esto significa una menor eficiencia hemodinámica. Pero, además, el electrocardiograma de la parte injertada es del todo anormal, lo que significa que el método de conservación utilizado no ha sido suficiente para que el corazón siga sano."

Estas enseñanzas tendieron una barrera aséptica mucho más hermética que las medidas de seguridad dispuestas para proteger a Washkansky. Blaiberg fue confinado a un nuevo pabellón del hospital, destinado a enfermos de garganta, nariz y oído. Los pasillos y ascensores fueron minuciosamente esterilizados; los médicos y enfermeras que ingresan a la habitación del paciente histórico deben antes enfundarse en vestimentas que los aislen del dentista operado. Una falange de policías se encarga de cazar periodistas furtivos y no habrá visitas a granel como las que recibió Washkansky. Se quiere evitar así el peligro de una infección, pese a que Blaiberg está mejor resguardado por sus glóbulos blancos que su antecesor. La estricta vigilancia sobre el organismo del paciente mantiene una severa expectativa ante el eventual ataque de los temidos linfocitos, responsables del rechazo contra el corazón implantado. "La vida y la muerte se decidirán en un malabarismo de drogas", conjeturó, algo truculento, un periodista de Ciudad del Cabo.

La operación amenazó las bases de la injusta estructura social sudafricana, que mantiene en un estricto *apartheid* a negros y blancos, por supuesto en perjuicio de la gente de color. "Ironías políticas del corazón", zumbó el titular de un diario de Johannesburgo. "No se ha hundido el cielo", clamó el reverendo Landman, un justificador religioso de la segregación racial. Lo cierto es que el bisturi de Barnard, el corazón del joven mulato y la actitud desprejuiciada de Blaiberg ("No me interesa el color de la piel") han contribuido en forma espectacular a la causa negra y debilitado los trasnochados argumentos racistas de los blancos.

Un breve escándalo rozó la hazaña de Barnard cuando una cadena de ra-

dio y televisión norteamericana, la nbc, se presentó ante la justicia sudáfricana y exhibió un contrato por 50 mil dólares, firmado por la mujer de Blalberg, que otorga a esa red los derechos exclusivos de filmación, fotografías y entrevistas, antes, durante y después de la intervención quirúrgica. La nbc planteó el entuerto en los estrados al enterarse de que el fotógrafo Don McKenzie había logrado colarse en el quirófano, disfrazado de médico, y tomado algunas vistas antes de ser expulsado. La Corte prohibió a McKenzie utilizar el valioso material. Y la familia de Blalberg se apresuró a aclarar que la fortuna sería repartida entre el hospital Groote Schuur (Gran Granero, en lengua *afrikaaner*) y la viuda del donante. El viernes, mientras Barnard anunciaba que el paciente se reponía en forma satisfactoria ("Si sigue así regresará a su hogar en tres semanas"), la policía buscaba a McKenzie, que desapareció con su tesoro sin dejar rastros.

La nueva frontera

La medicina moderna se halla enfrentada de lleno al problema de los trasplantes humanos. Su solución puede significar un hito fundamental en la vida del hombre: el promedio de vida se elevará en forma considerable y la ciencia abordará, entonces, terre-

nos hasta ahora no hollados. Pero la cuestión que preocupa y divide a los especialistas es la elección de un método adecuado para asegurar el intercambio de miembros y órganos sin dificultades, el camino más corto para llegar a la nueva frontera que se ha planteado a sí misma la cirugía.

Hay noticias de que 400 años antes de Cristo se intentaron los primeros trasplantes. Los cirujanos italianos del Renacimiento recomendaban a los caballeros que recogieran su nariz u creja cercenada por alguna filosa espada y acudieran con ella a la mesa de operaciones, donde se empleaba piel y carne de su mismo brazo para contribuir a la restauración del miembro perdido en el encuentro. Hubo gran mayoría de fracasos, pero también algunos milagros. Los primeros homoinjertos humanos fueron practicados a principio del siglo XX, casi al mismo tiempo que los científicos llegaban a la conclusión de que las transfusiones de sangre dependían, por lo menos, de la armonización de los grupos A, B y O; el factor Rh llegó todavía más tarde. También con el siglo arribaron los pioneros: el fisiólogo norteamericano Charles Claude Guthrie y el cirujano francés Alexis Carrel desarrollaron la mayoría de las técnicas básicas; Guthrie injertó una segunda cabeza a un perro en 1909, medio siglo antes que los rusos.

Nadie atinaba, sin embargo, a dar una explicación completa de por qué el organismo rechazaba el tejido de otro ser vivo. En 1953, el británico Sir Peter Brian Medawar reveló que los glóbulos blancos estaban comprometidos en el mecanismo de inmunidad. Ellos constituyen la principal reserva del cuerpo contra la innovación de gérmenes y virus. La presencia de cualquier proteína extraña hace reaccionar a los glóbulos, que producen anticuerpos para destruir al intruso. Ese descubrimiento dio la clave del fracaso de los primeros trasplantes de riñón y también la razón del éxito del injerto realizado entre gemelos por el doctor Joseph Murray, en el Peter Bent Brigham Hospital de Boston, en 1954.

Hasta ahora, los mellizos homocigóticos o gemelos —es decir, los que nacen con una sola placenta común, y se gestaron a partir de una sola pareja de células sexuales— son los mayores beneficiarios potenciales de las técnicas de trasplante: es perfectamente viable trasladar, por ejemplo, un riñón de uno a otro, sin que los linfocitos se enojen, gracias a la idéntica constitución cromosómica de las células de ambos hermanos.

Quien primero se atrevió a vérselas con el corazón fue el doctor James D. Hardy, del Medical Center de la Universidad de Mississippi, en 1964. El

Las etapas del trasplante

El gráfico, publicado en octubre de 1964 en la revista *Surgery*, de USA, ilustra la técnica de trasplante cardíaco, desarrollada en perros hacia 1961-1962 —solamente la Universidad de Mississippi llevaba realizados más de 152 operaciones de este tipo hacia marzo de 1963— y adaptada a la anatomía y fisiología humana. Lo que sigue es la descripción de los pasos quirúrgicos.

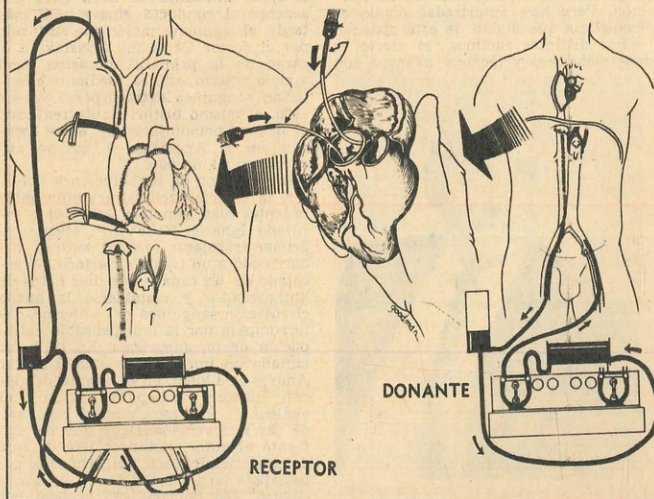
- Inmediatamente después de la muerte del donante —se elige a un fallecido por lesión cerebral—, se le inyecta heparina por vía endovenosa y se restablece en el cadáver la respiración y circulación mediante un tubo en la tráquea y masaje cardíaco, respectivamente. Al mismo tiempo, se le conecta un corazón-pulmón artificial, por medio de catéteres insertados en la

arteria y vena femorales. El método también permite provocar hipotermia en el corazón del donante.

- También el cuerpo del receptor se conecta a un corazón-pulmón artificial, siempre mediante los vasos femorales y las grandes arterias del cuello.

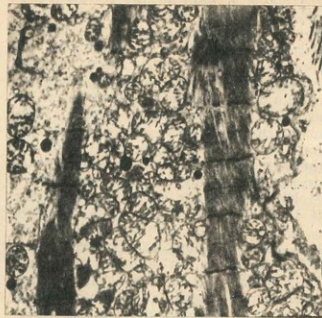
- Se practica en el cadáver una esternotomía media, exponiendo el corazón y los grandes vasos. Cuando el receptor está en condiciones, el corazón del donante, que se encuentra a una temperatura baja, es escindido de su atrio, aorta y arteria pulmonar, y conectado al corazón-pulmón artificial del receptor por vía de coronarias, para evitar daño en el músculo mientras dura su inserción en el nuevo cuerpo (en las operaciones de Barnard se utilizó una pequeña bomba artificial independiente para irrigar el corazón).

- Del cuerpo del receptor se elimina el corazón viejo, tras haber ligado las arterias y venas cardíacas principales. El corazón nuevo (el del donante) es trasplantado, mientras el corazón-pulmón artificial irriga el cuerpo del receptor. Se efectúan las suturas, uniendo el corazón al atrio viejo y se restablece la circulación por las grandes venas y arterias del receptor. Se entiende que el músculo es luego reanimado por masaje o bien por medio de excitación eléctrica. Oportunamente, cuando se ha restablecido el ritmo y la circulación es normal en el cuerpo del donante, se retiran los catéteres y se desactiva el corazón-pulmón artificial. ♦





El cardiólogo argentino Bernardo Lozada realizó con 24 pacientes del General Rose Memorial Hospital, de Denver (USA), una experiencia inédita que demuestra las alteraciones que sufre un corazón humano al practicarse cirugía. Fueron tomadas biopsias al iniciarse y al finalizar cada intervención. En la microfotografía electrónica de la izquierda se observa una vista normal. Los corpúsculos oscuros son mitocondrios, donde se produce la energía que permite la contracción muscular; las estrias largas son fibras cardíacas. A la derecha, se ve una grave dilatación de mitocondrios. "Si sólo la cirugía ocasiona este problema histológico, cabe imaginar lo que ocurrirá en un proceso de rechazo", comentó a Primera Plana el doctor Lozada.



cirujano planeó implantar el órgano de un muchacho que había fallecido de un derrame cerebral en un paciente de 68 años, que agonizaba de una cardiopatía crónica. En el momento de iniciar la operación, surgieron tales complicaciones que se decidió colocarle el corazón de un chimpancé. Una hora y media más tarde se produjo la muerte del enfermo. Cuatro años antes, el doctor Norman Shumway, de la Universidad de Stanford, había realizado la primera experiencia, aunque sin llegar al injerto. Shumway —de 44 años, como Barnard— desarrolló tan escrupulosamente la técnica de *muñón atrial* que la mayoría de los cirujanos creyó que sería el primero en aplicarla a un ser humano. Él mismo declaró: "Estamos al borde de la aplicación clínica", dos semanas antes de que se le adelantara el profesor sudafriicano.

Muchos se preguntan cómo Ciudad del Cabo obtuvo semejante primicia. Ignoran que los principales esfuerzos norteamericanos se orientan hacia otra solución: la fabricación del corazón artificial, una maravilla electrónica que recién será una realidad cotidiana cuando se solucione el problema de la fuente de energía que la mantenga en funcionamiento. Hasta ahora no se ha encontrado una batería lo suficientemente pequeña como para ser albergada en el pecho del enfermo; el Instituto Nacional de la Salud de USA (con rango ministerial) ha elaborado un programa cuyo costo se calcula en 20 mil millones de dólares. Desde el punto de vista industrial se trata de un negocio fascinante: cada año mueren 400 mil norteamericanos de oclusiones coronarias, y esa cifra se eleva a niveles astronómicos en el plano mundial, sobre todo en Occidente.

El asesor del Presidente Johnson en la materia es el famoso profesor Michael DeBakey, cirujano de Houston, Texas, quien ya logró éxitos notables en reemplazos parciales. DeBakey accedió al principio con recelo a la proeza de Barnard, pero más tarde anunció que él también intentará un trasplante por ese sistema. "Barnard rompió el hielo y ha logrado un éxito. Eso es muy significativo", afirmó.

En realidad, se considera que el método empleado por el equipo sudafriicano sólo constituye un paso intermedio en la búsqueda de un sistema

idóneo de trasplante. En las próximas dos décadas, las nuevas drogas contra-inmunológicas permitirán injertar órganos de monos y cerdos, criados en bancos vivientes de animales. El cirujano británico R. Longmore aboga, a su vez, por un *Servicio Mundial de Tejidos*, que mantenga un inventario constante de dadores voluntarios, codificados de acuerdo a su historia clínica, tipos de tejidos y grupos sanguíneos. El donante sería reconocido, en el momento de su muerte, por un diminuto tatuaje bajo el brazo izquierdo. Esta solución no parece la más adecuada, pues subsistiría el problema de la escasez de corazones, además de mantener la desagradable práctica de *canibalizar* cuerpos humanos. Eso, sin contar el problema moral, que muchas voces han denunciado, y que plantea la pregunta, ¿cuándo ha muerto efectivamente una persona? El doctor Paul Russell, jefe de cirugía del Massachusetts General Hospital opina que el momento del fallecimiento "debería trasladarse de la muerte del corazón a la muerte del cerebro". Es decir, que el deceso sería definido legalmente cuando el cerebro cese en su función. Pero hay, autorizadas opiniones científicas que dudan de este sistema.

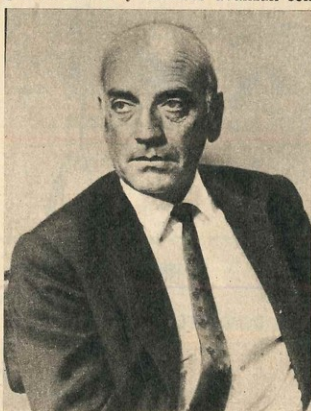
Por distintos caminos, lo cierto es que científicos y técnicos avanzan con

paso seguro hacia la más importante conquista de la nueva medicina. No finalizará el siglo sin que el hombre posea los secretos para reemplazar miembros, órganos y tejidos de su cuerpo. Podrá así prolongar y mejorar su existencia. El momento culminante llegará cuando un cerebro humano, la región más compleja del organismo, sea trasplantado. El doctor Robert J. White, del Western Reserve de Cleveland, ha realizado ya experiencias positivas con perros. "Con hombres, todavía no —confesó—. Tengo gran interés, pero no el valor suficiente para intentarlo."

Aquí, mañana mismo

Ocurrió hace 17 años y en el sanatorio Anchorena, de Buenos Aires: cuando el corazón de Benita Giménez se encontró con el dedo índice, mano derecha, del doctor Fernando Tricerri, la cirugía cardiovascular argentina sentaba su primer precedente. La mujer padecía de una estrechez de válvula mitral. A través de una incisión practicada en la aurícula izquierda, el cirujano introdujo su dedo para ensanchar el conducto. Nueve años más tarde, el siguiente mojon fue edificado por el doctor Gerónimo Guastavino, a cargo de la primera operación local a *cielo abierto*, esto es, mediante circulación sanguínea extracorpórea; ya en 1955, el mismo bisturí había realizado el primer homoinjerto de aorta torácica en la Argentina y tercero absurdo en el mundo.

En el plano de las soluciones heroicas, la ciencia nacional acumula antecedentes más remotos: en 1906, el cirujano Ignacio Pirovano efectuó el primer trasplante arterial exitoso, recurriendo a un tramo de arteria —rescatado de un cadáver de diez horas de antigüedad— y restableció la buena circulación sanguínea del enfermo, interrumpida por la indispensable extirpación de un aneurisma. En 1916 fue editado un libro, escrito por el doctor Andrés F. Lobet, en el que se describen dieciséis cardiopatías; no sólo el análisis de los casos, sino el resultado de las intervenciones con que las enfrentó el autor, entonces jefe de sala del hospital Rawson. En 1939, otro especialista argentino, Enrique Finocchio, ligó un conducto arterial por segunda vez en el mundo.



Jaime González Cocchia

Lozada: Cuidado con el músculo.

De entonces a hoy se calculan unas tres mil intervenciones de cirugía arterial, aparte de casi un millar en las que hubo que acudir a un corazón-pulmón artificial. Cuatro cirujanos y un cardiólogo del más alto nivel contaron a Primera Plana, la semana pasada, algunos pormenores de tanta actividad y de los progresos alcanzados. En general, coinciden en señalar a media docena de servicios de Buenos Aires y a dos del resto del país alineados en la vanguardia de la cardiocirugía argentina: el del doctor Guastavino (sanatorio De Cusatis), el del hospital Italiano, y los que funcionan en los hospitales y sanatorios Rawson (a cargo del doctor Miguel Bellizzi), Clínicas (Mario Brea), de Niños (Jorge Albertal), Alvear (León de Soldati). Las prioridades, en el interior, destacan a Córdoba (doctor Sulzer) y Tucumán (Ignacio Luloaga), en donde funciona el Instituto de Investigaciones Cardiovasculares (INIC).

El doctor Guastavino —organizador del INIC, con sede en el Hospital del Niño Jesús, en Tucumán, junto con el doctor Bernardo Lozada— enfrentado

esperanzas se inclinan en favor del perfeccionamiento de los corazones mecánicos, alimentados por baterías en miniatura; Bellizzi, además, confía en la evolución de la cirugía reparadora, precoz, que se anticipe al deterioro extremo del corazón.

Un caso clínico

Hace un año, una entidad de bien público de Avellaneda organizó una colecta para que un cardiopata indigente pudiera viajar a San Pablo, Brasil, con el propósito de hacerse operar por el doctor Euryclides de Jesús Zerbin, cuyo servicio cuenta con una secretaria encargada de atender, exclusivamente, los pedidos de turno argentinos. Se necesitaban 800 mil pesos, pero el aporte llegó a escasos 600 mil. Fue entonces cuando el enfermo supo que la diferencia exacta entre una y otra cifra le alcanzaba para operarse, con las mismas seguridades, en un hospital del país. Optó por la última variante, haciendo oídos sordos a la creencia —alimentada por el snobismo o la ignorancia— de que es imprescin-

da y la otra se reserva para quien la precise y no pueda costársela."

Un trabajo publicado en *La Semana Médica*, en 1932, prueba que el desorden es uno de los rasgos que estimulan el progreso de la ciencia cardiológica en la Argentina. Firmado por los doctores Pedro Cossio, Tiburcio Padilla e Isaac Berconsky, relata las experiencias del trío —sensacionales por entonces— respecto del dosaje de oxígeno en las cavidades derechas del corazón, mediante una catéter o sonda. Aunque sentaron las bases de una nueva subspecialidad, la *hemodinamia* (y el sondeo cardíaco), tuvieron que abandonar sus experiencias "por falta de espacio y recursos". Pero 14 años más tarde, el alemán Forssman, el franco-norteamericano Cournaud y el norteamericano Richard se apoyaron en las claves aportadas por los pioneros para ahondar la investigación y obtener el premio Nobel.

A ojos de cirujanos, claro, aquellas anticipaciones clínicas no justifican el prejuicio antibisturí que alientan ciertos cardiólogos, suscriptos a la tesis de que "operar debe ser un último recurso". Uno de los más recalcitantes —y prestigiosos— clínicos fue, a juicio de algunos colegas, el doctor Padilla: "Falleció por un problema aórtico, diagnosticable hasta por un estudiante de quinto año y que podía solucionarse en la mesa de operaciones", recordó el ex director de un hospital porteño. Observó, de paso, que en los Estados Unidos los clínicos gozan de una visión totalizadora: en vez de abroquelarse en el frente opuesto, se erigen en *técnicos de cabecera* con respecto al cirujano; se obligan a comprender la cirugía como terapia, "de la misma forma que un cirujano se sumerge, ahora, en las cuestiones inmunológicas". Ofreció, como ejemplo, el legajo de un enfermo que, después de ser paciente de un clínico durante más de 5 años, decidió por su cuenta consultar a un cirujano: "Se le hizo un reemplazo de válvula y ahora su corazón marcha perfectamente".

Junto a las invocaciones organizativas y al clamor por una relación mancomunada entre la clínica y el bisturí, los cirujanos extraen una enseñanza básica de lo ocurrido en Ciudad del Cabo: "La técnica progresa —admiten—, pero el hombre sigue siendo irremplazable". Uno de ellos recurrió a esta anécdota: "A fines de 1965, Mendoza fue visitada, durante 45 días, por el equipo sueco del hospital Karolinska. Operó con las más modernas técnicas y donó instrumental por valor de 80 mil dólares. Eso no bastó, como podía esperarse, para que Mendoza se convirtiera en el principal centro de cardiocirugía del interior. Ese mérito correspondió a Tucumán y Córdoba, gracias a una mayor organización y al mando otorgado a los mejores especialistas".

Acuciada por trastornos internos y externos, la cirugía argentina trata de soslayar el inevitable retroceso que empieza a afectarla, por ahora, acumulando expresiones de deseos: "Que lo de Sudáfrica sirva —dijo Guastavino a Primera Plana— para que se escuche a los cirujanos pioneros; para que se les dé el lugar que merecen". ♦



Juan Carlos Quintó

Guastavino (en el centro) y la unidad cardiovascular del De Cusatis.

a los interrogantes que emanan de Ciudad del Cabo, prefirió reiterar su admiración por el desarrollo de la tecnología y lamentar "ese sinuoso camino que lleva al progreso de las máquinas bélicas y relega a la medicina como destinataria de tanto esfuerzo". Como la mayoría de sus colegas, enfatizó la desventaja argentina con respecto a Sudáfrica: "Falta de organización, falta de mando", resume. Se refería al hecho de que los cirujanos locales no ignoran la técnica aplicada por Barnard (ver recuadro "Las etapas del trasplante") ni los detalles de la teoría inmunológica que la hicieron viable. Es más, el tema parece ser uno de los favoritos en las charlas de quirófano desde mucho antes de Washkansky. Se supone, pues, que les bastaría con asimilar toda la información acopiada por Barnard en lo atinente a rechazos "para realizar la operación, aquí y mañana mismo".

No hubo médico consultado que osara poner en duda el mérito de Barnard. "Agallas", sintetizó Bellizzi; "Organización y mando", reitera Guastavino. Sin embargo, sus principales

dible someterse a bisturías brasileños o norteamericanos, cuando el 80 por ciento de esas operaciones ya son rutina en los quirófanos nacionales.

Ese desconocimiento es parte de la desorganización a que alude el doctor Guastavino; un caso ocurrido en el hospital policial Bartolomé Churrucá ilustra mejor este anatema. La institución adquirió un corazón-pulmón artificial; toda vez que la máquina no era requerida para atender a seres humanos, los especialistas la aprovechaban para acumular experiencia, ejercitándose con perros. Pero bastó que alguien pusiera el grito en el cielo y argumentara que "no es posible que un aparato tan caro lo disfrutaran los animales", para que el hospital se viera obligado a decretar el archivo de la máquina. La lucha de los cirujanos ante problemas de esa índole no puede ser sino frontal: en algunos hospitales se utiliza el ardor de convencer a los cardiopatas adinerados para que se provean de dos válvulas protésicas. "Ellos suponen que ambas le van a ser implantadas —confidencia un médico—; en realidad, se les pone una sola



Primera Plana

La manera de forjar la personalidad, sobre los pasos de D'Artagnan.

Vacaciones

El espíritu de los mosqueteros

En cuanto menos se lo espera, el tema se remonta hacia la filosofía; Pedro R., un fotógrafo húngaro radicado en Buenos Aires, suele decir que "gran parte de los divorcios se evitarían si los hombres conocieran a sus futuras mujeres en esas circunstancias, sin maquillaje y obligadas a arreglárselas por sí mismas para comer y vivir"; Juan Jacobo Rousseau preconizó un sistema parecido como solución de todos los problemas humanos; la semana pasada, Carlos Isacovich (17 años) aportaba su propia dosis de optimismo al declarar a Primera Plana que "tenemos por objetivo la formación de cada una de las personas que concurrán..., creemos que es el lugar ideal para ese tipo de formación, cada uno toma conciencia de lo que puede hacer". La panacea universal a la que se referían los tres eran las vacaciones en campamento, quizá la última chance de reconquistar una convivencia del hombre con la naturaleza en la que todos los vestigios de primitivismo no extinguidos son fomentados, y también la mejor manera de lavarse de las neurosis y otros deterioros incubados en la jungla de cemento. Isacovich también hablaba de un campamento en particular: el de los estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires, acostumbrados desde hace cuatro años a triscar por playas y bosques no bien las autoridades bajan la bandera de las vacaciones.

La teoría central del *Campamento del Buenos Aires* es la de los grupos juveniles como elemento formativo. Isacovich, Alberto Cabral (16), Víctor Giberti (17), Carlos Groisman (18) y Román Mantaberrí (18), la explican así: "Fíjese usted; acá en Buenos Aires uno puede vincularse a un grupo para estar mejor, o para probar

cómo es la cosa. En el campamento es distinto: el que no se vincula, no subsiste; nadie puede vivir aislado en un campamento". Esa autenticidad en las relaciones amistosas también se debe a un mejor conocimiento: "En el colegio estamos 6 horas por día y, sin embargo, no tenemos ni la menor idea de cómo es el compañero que se sienta al lado". Al parecer, la experiencia de los acampantes fue hasta ahora del todo fecunda: en enero del 66, partieron hacia el Sur 81 estudiantes; en el 67 fueron 104; los inscriptos para principios del 68 ya pasan de 120.

Una de las premisas fundamentales, heredadas por los del Buenos Aires de algunos célebres campamentos universitarios en los que se inspiraron, es el énfasis en una puntillosa organización previa. Al final del verano eligen una comisión directiva que tendrá a su cargo las actividades del año y la preparación de la próxima temporada: parte de sus tareas es la elección de los *chefes de volante*, que a su vez dependerán de los jefes de grupo. Además, algunos de los jefes de volante cumplen una tarea preliminar: a la manera de los indios *bomberos*, exploran la zona en que se instalarán las carpas y fogones para precaverse de los inconvenientes de la improvisación (la semana pasada, tres de ellos reconocían cuidadosamente la zona de San Clemente). Un mes antes de partir, los volantes comienzan sus reuniones, inventan banderines, y en general crean los elementos que darán unidad a los grupos. Los campamentos son mixtos, y si bien las familias suelen ser reacias a dar permiso a sus chicas, la proporción de varones y mujeres en las salidas (2 a 1) es la misma que en el colegio, aproximadamente.

Los problemas, una vez alzada la *plidería*, nunca son demasiado graves; por lo demás, las contingencias serías están cubiertas, porque cada grupo es acompañado por dos o tres médicos. "Hay crisis, claro, como en todas partes, a veces agudizadas por el aislamiento, la separación de las familias [algunos no tienen más de 14 años],

la convivencia obligatoria en grupo." Pero nunca duran más de dos o tres días; una de las misiones del jefe de grupo es la de acercarse a los malhumorados para convencerlos de que allí no ha pasado nada, y atiborrarlos de ocupaciones y entretenimientos. Cuando el campamento se instala en un lago del Sur, cada grupo suele dejar su base de operaciones y excursionar por los alrededores; tres días antes de regresar todos se reúnen, porque el viaje lo realizan en común, para lo que contratan dos o tres vagones de ferrocarril completos. En cuanto a la constitución de cada uno de los grupos, se trata de que la diversidad y la armonía permitan un buen ajuste: en cada cual se incluyen los integrantes indispensables, algún buen cocinero, otro que sepa cantar o tocar la guitarra, alguno que se sepa arreglar en cuestiones prácticas, como prender un buen fuego, y otros expertos.

Todo el viaje, incluido el pasaje de ida y vuelta, cuesta unos 20 mil pesos por cabeza, además de algún dinero de bolsillo que lleva cada uno. Lo que está prohibido, para evitar molestias colectivas, es que un acampante se aisle del grupo para comer en una hostería, o darse lujos individuales vedados a otros muchachos; cuando la tentación es demasiado fuerte, lo que se hace es discutir la situación, juntar la plata suelta y diseñar una *cana* al aire rara todos, quizá menos opulenta pero al fin de cuentas, más simpática. "Y así las cosas andan bien, porque el grupo mismo funciona bien: una lluvia podría arruinar otros campamentos, pero nosotros nos arreglamos con cantar hasta que pase el mal rato." ♦

Vacaciones II

¿Qué pasa con el sexo?

Contra lo que se cree habitualmente, quince días de vacaciones alcanzan para transformar a un señor sexualmente agresivo, con ínfulas de James Bond, en una persona sosegada, contemplativa e indiferente a los encantos de la mujer. Según el sociólogo francés Francois Zelman, ésa es la actitud de la mayoría de los hombres adultos, y sobre todo casados, al cabo de una temporada de veraneo, en un sitio en donde haya podido mortigerar las excitaciones de su sistema nervioso. En su libro *Crítica de la raison érotique*, Zelman recoge los testimonios de medio centenar de ginecólogos, a quienes las señoras suelen convertir en muro de los lamentos. Las quejas de las desconcertadas mujeres pueden resumirse así: "Creo que mi marido está enfermo. Disfruté de un mes de libertad total, sin obligaciones, sin tener que lidiar con los chicos, y, sin embargo, se ha vuelto un apático. Ya no le inspiro ningún interés", se lamentan.

Los ginecólogos coincidieron en que no había recomendables otra cosa que paciencia, puesto que el regreso a la rutina acarrea, inevitablemente, el retorno de la fogsidad. Los psiquiatras han estudiado el fenómeno con cierto humorismo y lo llaman *la impotencia*

de la hierba verde; observaron que se manifiesta, con preferencia, entre individuos alérgicos a los cambios de ambiente, entre los melancólicos y los pezones. Un dietista argentino interesado en el tema, Guillermo Sandlier (42, rosario), explicó que "un cambio más o menos brusco en el régimen alimenticio contribuye a inhibir el instinto sexual, tanto como la creencia de que las vacaciones constituyen una aproximación a la vejez". Es posible, escribe Zelman, que psíquicamente el hombre se forje la idea de que durante las vacaciones se deben evitar todas las causas de fatiga, y que los efectos de ese nuevo modus vivendi se proyecten más allá del verano, para desasosiego de las señoras (muy proclives a sospechar de la fidelidad de sus maridos).

Sandlier sostiene que las teorías que expone Zelman en su *Critique* responden, en todo caso, a la idiosincrasia de los veraneantes franceses, que en la Argentina son minoría los hombres que padecen un déficit de ardor sexual durante las vacaciones. "Casualmente, ése es el período en que más se ocupa de su cuerpo, en poner en juego toda su capacidad de atracción y sus dotes de amador. La mayoría de los hombres considera que ninguna vacación ha sido del todo exitosa si no resultó fructífera en el campo sexual. Y, por cierto, el clima del verano es propicio para esa clase de inclinaciones. Se dan las condiciones morales (libertad, animato, espíritu de aventura) y físicas (calor, semidesnudeces, ambientes sofisticados) para producir una explosión epicuréa."

En *La sensualidad en el matrimonio*, el psiquiatra danés Niels Andersen observa que "el respiro estival retempla el brío erótico en matrimonios veteranos y, por lo tanto, apacibles. La expresión *Hemos realizado una nueva luna de miel*, en boca de señoras con más de quince años de casadas, sintetiza esa nueva realidad psicológica, demuestra que el cambio de ambiente y una intimidad a resguardo de los hijos, a espaldas de la rutina, es decididamente beneficiosa". Dedicó un capítulo a "la necesidad que sienten los hombres de volver, periódicamente, a disfrutar de sensaciones primitivas, del contacto con la tierra y el agua, y de retroceder en la escala intelectual. Estos actos son indispensables para preservar su equilibrio de hombre civilizado".

Sus especulaciones apuntan a esta moraleja: la mayor regresión está vinculada al instinto básico, o sea a la actividad sexual. "El amor, pues, contribuye a la renovación profunda de las fuerzas biológicas; y esas fuerzas se obtienen durante las vacaciones y alcanzan para sobrellevar el resto del año".

Pero la más importante contribución de Andersen a la teoría de la impotencia de la hierba verde es una contrapregunta: "¿Será cierto, ante todo, que los hombres se apaciguan? ¿No será que sus esposas se vuelven más exigentes?". Cuando se le pregunta qué opina de esas dudas de su colega, Sandlier suele encogerse de hombros: "Soy un hombre casado", es su única respuesta. ♦

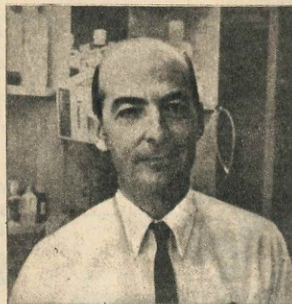
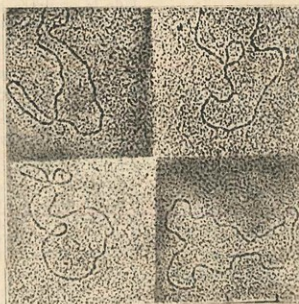
LA VIDA EN UN TUBO

El ácido desoxirribonucleico (DNA) es una sustancia bastante particular. Primero, porque es una de las moléculas más monstruosamente grandes y complicadas de toda la química orgánica —en realidad es la unión de unas 6.000 moléculas (o más bien radicales) menores—; segundo, porque a veces se lanza por ahí a cometer estropicios, vieniendo en forma parasitaria y tomando el seudónimo de *virus*; otras veces se comporta en forma más disciplinada, se hace llamar *gene* y ordena la reproducción de las células vivas, determinando su herencia; en realidad, si uno tiene ojos azules, es alto y morucho, se debe a la particular disposición de los *ladrillos radicales* en el DNA de los genes de las dos primeras células —un óvulo y un espermatozoide— que le dieron origen. Pero también tiene su importancia trascendente, casi filosófica: para muchos, el DNA es el umbral mismo de la vida, y teniendo en cuenta que una de sus formas —el *virus*— se reproduce, casi todos lo consideran el más elemental organismo realmente vivo.

En 1953, los científicos averiguaron que la molécula de DNA tiene la forma de una hélice doble, una especie de escalera de caracol cuyos segmentos están formados por ristas de radicales más elementales; en 1961, comenzaron a descifrar el sistema o código, según el cual una u otra parte de la hélice gobernaba la creación de alguna proteína en particular; en 1965 el doctor Sol Spiegelman, de la Universidad de Illinois, sintetizó en laboratorio el ácido ribonucleico (RNA), que hace las veces de correveidile del DNA en lo que a transmisión de mensajes químicos se refiere. A fines de diciembre, los científicos Arthur Kornberg, de la Universidad de Stanford, Mehran Goulian, de la de Chicago, y Robert Sinsheimer, del Instituto Tecnológico de California, anunciaron (ver N° 261) la creación del DNA viviente —que es como decir

que han creado vida— en un tubo de ensayo.

Kornberg, que en 1959 ganó el Premio Nobel (compartido) de Fisiología y Medicina, y sus colegas, ya habían logrado producir DNA, pero la nueva sustancia era inerte. Ahora, en cambio, comunicaron a la Academia Nacional de Ciencias de USA haber logrado DNA capaz de cumplir las mismas funciones biológicas que el producto natural. El método de laboratorio partió de una plantilla o molde: una ristra de DNA tomado del *virus* intestinal Phi X 174. Luego agregaron en el tubo los cuatro radicales —o nucleótidos— básicos, es decir los *ladrillos* con que está edificado el DNA, sintetizados en los laboratorios de Kornberg. El tercer paso fue agregar a la mezcla una enzima, la polimerasa, capaz de reunir los radicales alrededor de la plantilla: el material natural actuó como molde, los radicales se agruparon en torno suyo, una nueva enzima, también sintética, permitió que las cadenas se cerraran, que las ristas se convirtieran en rulos de no más de medio micrón de diámetro. Para separar el DNA artificial de su molde natural, se aprovechó cierta diferencia de peso, calentando y centrifugando luego la mezcla. Una providencia permitió asegurarse de que las moléculas naturales habían sido eliminadas: se volvió a efectuar el calco, ahora sobre el molde de las primeras moléculas sintéticas. Finalmente, Sinsheimer se ocupó de verificar la actividad biológica de la nueva materia, permitiéndole ensañarse con algunas bacterias del intestino humano, que fueron prontamente infectadas. La sustancia, entonces, dejó de ser un compuesto orgánico; puesto que se reproducía, bien podía considerársela viva. A menos de poner en duda la condición de materia viva atribuida a los *virus*, algo a lo que pocos se atreverían, a pesar de su condición de parásitos irremediables. ♦



Microfotografía electrónica de cuatro virus sintéticos y Kornberg. (El segmento bajo los virus mide una milésima de milímetro)



UNA "MEDIDA"
DE BUEN HUMOR

EN EDICION ESPECIAL!

PERFILES DEL MILAGRO ARGENTINO

por
LUIS J. MEDRANO

Mil intencionados dibujos del celebrado humorista y un brillante ensayo que el autor ha escrito especialmente para esta verdadera "Pieza única" editorial.

¡UNA BORRACHERA DE GRACIA!

Pida su ejemplar
YA ESTA A LA VENTA
EN TODOS LOS KIOSCOS

\$ 250.-

PUBLICADO POR LA EDITORIAL DE "EL CRONISTA COMERCIAL"



Jaime González Cociña

Gráficos Calipo y Ongaro: Se acabó la paciencia.

Periodismo

Decadencia y caída de un viejo elefante

Hace una semana, cuando faltaban cuatro meses para que cumpliera su cuadragésimo aniversario, el diario *El Mundo*, de Buenos Aires, se debatía en una crisis financiera tan catastrófica que, desde el 22 de diciembre, desapareció de los quioscos. Mejor futuro había imaginado Alberto Haynes, el fundador, cuando puso en marcha sus rotativas en mayo de 1928; tenía razón, por cuanto en la década siguiente el matutino se convirtió —gracias a un tiraje de medio millón de ejemplares, más su condición de primer tabloide editado en el país— en el elefante blanco del periodismo argentino.

En poco tiempo se erigió en cabeza del principal emporio informativo de América latina; la Editorial Haynes llegó a controlar el diario *El Mundo*, la emisora radial LRI, del mismo nombre, las revistas *Mundo Argentino* y *El Hogar*, y otras 19 publicaciones. Ese proceso de crecimiento vertiginoso tuvo como motivo algunos hechos político-económicos: la empresa fue comprada por los grupos británicos que manejaban los ferrocarriles, y la expropiación de éstos —en 1947— puso en manos del Gobierno peronista una poderosa máquina de difusión y propaganda.

Las interpretaciones coinciden en señalar que el gigantismo de Haynes fue la causa de todos sus males, por la vía de dar lugar al cáncer de una burocracia excesivamente gravosa: hasta fines del mes pasado sólo quedaba una de aquellas 22 publicaciones, a pesar de lo cual el personal de la empresa asciende a 980 empleados. El 23 de marzo de 1965, el Juez en lo Comercial, doctor Lozada, proveía la convocatoria de acreedores de Haynes, con un activo de 1.569 millones de pesos y un pasivo de 1.184 millones. Desde entonces el ocaso de la sociedad se dio con creciente rapidez: en la actualidad, según denunció la parte sindical, la empresa posee bienes estimados en 2.000 millones de pesos, y deudas por ese mismo monto, de las cuales unos 150 millones corresponden a sueldos atrasados. "La deuda es de casi tres quincenas, y además el Estado y algunos particulares reclaman otros 1.500 millones de pesos", declararon a Primera Plana el titular de la Federación Gráfica, Raimundo Ongaro, y el secretario Francisco Calipo.

Hacia fin de año, los directivos de Editorial Haynes presentaron al Presidente Onganía un memorial solicitando un préstamo especial de 269 millones de pesos; hasta la semana pasada no hubo respuesta. Las infaltables versiones presumían que detrás de esa reticencia se escondía la puja entre dos grupos, que tratan de sacar partido de la situación tomando el control del diario. Sus cabezas visibles serían, por una parte, Alvaro Alsogaray, vinculado al actual director Jacinto Fernández Cortez, cuñado del general Jorge V. von Stecher, y por la otra, Basilio Serrano, en representación del influente Ateneo de la República. ♦

Homo homini lupus, salvo excepciones

La especialidad es difícil, pero tiene sus ventajas: si bien los expertos —casi siempre psicólogos, sociólogos y antropólogos— no las tienen todas consigo cuando intentan explicar la conducta agresiva de los seres humanos, en cambio no pueden quejarse de que les falte material para estudiar: desde las riñas entre los colectiveros hasta la guerra en Vietnam, el comportamiento de los hombres es un avispero de tendencias y actitudes francamente peleadoras. Algunas teorías, más o menos biologists, pretendieron en otros tiempos explicar esa conducta basándose en condiciones innatas; ahora la 66ª Reunión Anual de la Asociación Antropológica Norteamericana ha desmentido casi unánimemente esos supuestos: la *cabeza de turco* de esa agresión de los agresiólogos es una reciente teoría elaborada por Konrad Lorenz y Robert Ardrey. Según exponen en varios libros de divulgación, si el hombre es el más prodigioso asesino de su propia especie, la causa reside en un instinto que lo empuja inexorablemente.

En la reunión, un simposio especial se ocupó de demoler las tesis de Lorenz-Ardrey. El primer atacante fue el antropólogo R. Holloway (Jr.), de la Universidad de Columbia: en su informe, publicado este mes en la revista *Natural History*, Holloway opina que el comportamiento agresivo en los humanos se debe a dos causas principales. Primero, lo que llama "los códigos arbitrarios de conducta", y en segundo lugar, "los lazos sentimentales entre parientes y grupos, simbólicamente definidos fuera de las relaciones biológicas". En otras palabras: ¿cómo un hombre no va a tener ganas de matar a alguien si se le impide andar desnudo en pleno verano, o hacer el amor con la primera mujer atractiva que se le cruza, y además sus padres pretenden manejarlo cuando él ya no los necesita para sobrevivir?

Otro especialista, Frank Livingstone, de la Universidad de Michigan, también duda de que los instintos sean la causa de la bellicosidad: culpa en primer lugar a la guerra, sobre todo cuando incide sobre poblaciones ecológicamente inestables. Por eso —explica— se puede observar intranquilidad en cualquier población animal que se expande en número y en extensión territorial, y ninguna otra especie se ha expandido como la humana,

Como era de prever, algunos de los disertantes hablaron de Vietnam. Al estudiar las racionalizaciones y los intereses nacionales subyacentes en cada uno de los conflictos en que participó USA —desde la época colonial hasta ahora—, el antropólogo Sol Tax, de la Universidad de Chicago, determinó que la guerra en el Sudeste asiático no era, como muchos suponen, la más impopular. En su opinión, el conflicto menos aceptado fue el de 1812, cuando los Estados Unidos se trenzaron con las tropas reales británicas en lo que ahora es Canadá; le sigue, en impopularidad, las guerras contra México y el rol nortefío en la de Secesión. La más apoyada de todas fue la guerra contra los indios, en los siglos XVIII y XIX, seguida de la Segunda Guerra Mundial. La moraleja (según Tax): los pueblos apoyan una agresión cuando entienden que está en juego su seguridad nacional, pero la rechazan cuando creen que se trata de una guerra de rapiña, tendiente a lograr territorios o mayores ganancias económicas.

En cuanto a la conocida antropóloga Margaret Mead, prefirió dejar de lado las interpretaciones y hacer en cambio un llamamiento a los gobiernos, para que tomen las medidas necesarias para terminar con las guerras: sugiere frenar la expansión demográfica, establecer un idioma universal y encontrar "nuevas formas". ¿A qué se refería? Sus colegas lo sabían bien: desde hace tiempo, unos cuantos especialistas en la ciencia del hombre y su civilización se desviven por el habitante de las ciudades, obligado por la promiscuidad a reprimir sus dosis normales de furia. De lo que se trata —opina la doctora Mead—, es de encontrar canales idóneos para que el hombre "pueda establecer la validez de su coraje" y hacer valer su tendencia a la competencia física, algo que solamente le ha sido dado por un hostil medio ambiente (cuando vivía en las cavernas) y por la guerra. ♦



Publicita Internacional

M 1759

agua helada... de buena fuente!

...con surtidor

ACRO-KOOL

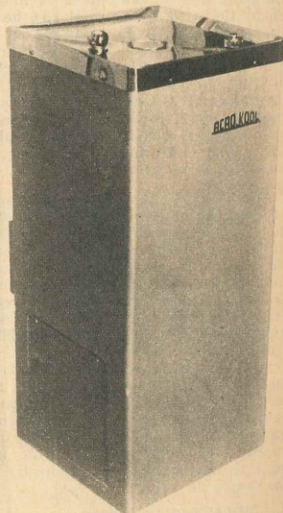
Práctico, moderno, rendidor. Control de temperatura automático. Equipo blindado, de bajo consumo, protegido contra alteraciones de tensión. Único con bacha de acero inoxidable. **5 años de garantía** ¡Y recuerde que en fábricas, oficinas, bares y sanatorios, ACRO-KOOL es su seguro surtidor!

ACROW

ARGENTINA S.A.

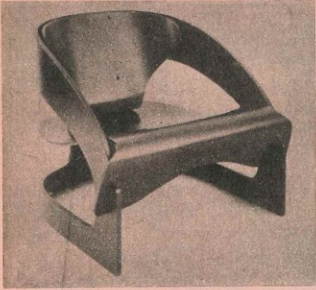
Azopardo 1320/24
Tel. 30-3180 - 5730
33-4903 y 34-5228

Fábrica: Ruta 2 Km. 41
Sucursal MENDOZA:
Mitre 2002 - Tel. 10035
Sucursal ROSARIO:
Mitre 2644 - Tel. 89385



Industria Argentina

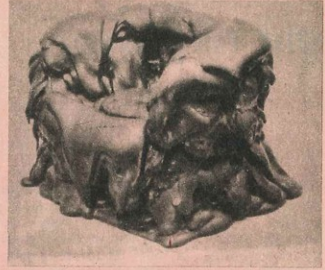
EXTRAVAGARIO



Los decoradores de interiores de todo el mundo aseguran que tanto Mies van der Rohe —con su silla Barcelona— y Le Corbusier —con su chaise longue— tuvieron mucho que ver con las maneras de sentarse impuestas entre los años 20 y 30. Una década después, en la Argentina, los arquitectos Bonet, Kurchan y Ferrari Hardoy sumaron una comodidad más al perfeccionar la silla *skr*, difundida ecuménicamente. En apariencia, no hubo más novedades desde entonces y todos los nuevos diseños resultaron variantes alrededor de aquellos temas, acaso porque, a nivel industrial, las formas experimentales no podrán reproducirse a precios competitivos. La reciente exposición de setenta modelos de muebles para sentarse, realizada en el Museo de Arte



Moderno de Nueva York, parece haber sido concebida para romper ese quietismo y enfrentar a dos enemigos de siempre: el buen diseño y la fabricación masiva (pero con la intención de que se reconcilien). Lo más prudente que puede decirse de los nuevos asientos es que tienen un aspecto bastante curioso, nada que se parezca a cuanto se había inventado hasta ahora. Por ejemplo, el sillón de una plaza (foto de la izquierda) de Joe Colombo, un joven arquitecto italiano, amigo de los caprichos: consta de varias láminas superpuestas de madera terciada y puede armarse y desarmarse en menos de cinco minutos. Su precio, en la muestra, era de 160 dólares. El francés Olivier Mourgue provocó todavía más asombro con su diván ondulante (en el centro), pero sobre todo porque ha empleado materiales extraños a la tradición tapicera: armazón de acero, relleno de espuma de goma y cubierta de nylon stretch, desmontable. Es precisamente en las técnicas de fabricación en donde se han propuesto los



cambios más notorios, la puesta en marcha de una clave que permita convertir a un mueble en un accesorio pintoresco. El líder de esta tendencia se llama Gunnar Aagaard Anderson, sueco, y su principal engendro es un sillón que más bien parece la viscera de un gliptodonte (derecha). Algunos críticos de la muestra dijeron que el artefacto, realizado en espuma de uretano, era "una masa informe, muy a tono para ambientar alguna secuencia de la serie televisiva *Los Monstruos*". Otros fueron algo más benévolo: "Podría patrocinarse una nueva idea en materia de moblaje, si el moldeado de esa espuma permitiera un control más preciso", explicó Arthur Dexler, uno de los funcionarios del Museo y organizador del evento.

- A principios de enero, y con el arribo de las primeras tandas de turistas, un acuerdo tácito quedó suscrito en Villa Gesell: The Serrucho's marcaría este año el compás de la sofisticación nocturna, una gracia prácticamente ajena al gusto de los asiados al más informal de los reductos de la costa. La boîte está ubicada en la avenida 3, entre 104 y 105, y tiene el aire de un living colonial (foto), edificado en dos niveles, por lo menos para quienes no han escanciado más de dos serruchos, el trago de la casa. Su fórmula es tan secreta como el origen de 40 discos de música yeyé, del todo inéditos en el país. Tres serruchos consecutivos obligan a una salida heroica; pero la playa queda a 20 pasos.

- Las mujeres muy a la page lograron, al cabo de ardua lucha, convencer a sus controlados maridos de que una vulgar camisa-polo, blanca y de cuello alto, es la prenda ideal para usar debajo del saco smoking. Y la moda se extiende, gracias a que recurren a ejemplos que no admiten discusión: Lord Snowdon (Tony Armstrong-Jones), Richard Burton y Pierre Cardin (foto) son sólo algunas de las celebridades que adoptaron la polera para reemplazar a la tradicional camisa-jabot. Según *L'Express*, "la moda se ha impuesto hasta tal punto que, cuanto más elegante es la soirée, más cuellos altos e immaculados brotan de los trajes de gala".

- Las máscaras de belleza son tan vie-



Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.

jas como el mundo, puesto que nacieron con la coquetería. Destinadas a liberar los poros de impurezas, a suavizar la piel de la cara y a atenuar las arrugas, adquirieron una multitud de aspectos y estuvieron sometidas a un sinnúmero de requisitos. El desarrollo de la cosmetología aparejó la creación de ungüentos que devolvieran al rostro fatigado una apariencia fresca y la tersura propia de los verdes años. Una experta francesa, Marie Delaporte, asegura que, "después de dar muchas vueltas al asunto", ningún ingrediente es más apropiado, para cubrir esos fines, que los huevos, las frutas frescas y los aceites naturales. Recomienda esta fórmula para producir en casa: mezclar una yema de huevo y una cucharada de aceite de oliva, hasta conseguir una perfecta amalgama. Para cutis muy seco aconseja licuar —en raciones iguales— zanahoria rallada, frutillas, damascos, duraznos, pepino picado y apio. Para la piel grasosa, una clara de huevo, el jugo de un limón, una naranja y un pomelo.

- En la primera página advierte que "un argentino importante es internacionalmente importante". En adelante se despliega una agenda-gag, inspirada en especies inglesas e italianas, estructurada para servir a un *vip* autóctono. Se trata de la *Agenda del hombre importante* (60 páginas, 350 pesos), editada por Jorge Alvarez y puesta en circulación hace diez días, con propósitos ligeramente utilitarios. ♦

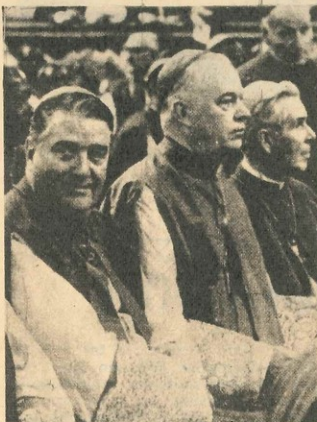
La herencia de Spellman

Fuera del Papado —una remotísima posibilidad— no hay otro puesto tan importante para un prelado norteamericano que la jefatura de la Arquidiócesis de Nueva York; un cargo que seguía vacante, hacia fines de la semana pasada, desde la muerte del Cardenal Francis Spellman, el 2 de diciembre. En realidad, Nueva York es la segunda Arquidiócesis del país (Chicago, la primera, nuclea a casi 2 millones y medio de católicos), pero está acosada por problemas que la convierten en lo más difícil de manejar, y por eso en la más influyente. En 466 parroquias y misiones, en 451 escuelas y 25 hospitales y otras instituciones sanitarias, se congregan 2,500 sacerdotes, 10 mil monjas, un millón 800 mil fieles que responden a heterogéneos orígenes étnicos y económicos.

Durante 28 años, Spellman condujo las riendas de ese universo con espíritu cauteloso y una eficiencia que nadie discute. Consiguió enjugar las deudas parroquiales y robustecer el poder adquisitivo de la Iglesia, que orillaba el caos financiero en la década del 40. Sin embargo, es posible que su sucesor no herede tanto poder y tanta responsabilidad, ya que existe el propósito de desmembrar la Arquidiócesis y repartir las facultades que antes centralizaba Spellman. Acaso sea por eso que la vacancia se prolongue. Ese desmembramiento es casi imprescindible, a juicio de la mayoría de los sacerdotes neoyorquinos: suponen que no puede regentarse la Arquidiócesis como si fuera una corporación, un vulgar negocio. "Es la estructura lo que falla, no la gente", puntualizó Harold Smith, pastor del Bronx. Los más agresivos advierten que "rara vez se investigó si cumplíamos nuestra misión específica; en cambio, vigilan atentamente la entrada de dinero".

Los funcionarios de la Cancillería de la Arquidiócesis no tardaron en presentar sus excusas. "Es ésta una institución extremadamente conservadora —explicó monseñor Thomas

McGovern—, pero hemos trabajado en la línea del Concilio Vaticano II, acaso con más ahínco que otras diócesis. Desde los puntos de vista social y litúrgico, hemos estado al frente del experimentalismo." Otros voceros especificaron cuáles han sido las directivas progresistas más notables: no hay pastor que no haya recibido instrucciones para celebrar misa de acuerdo con los nuevos cánones litúrgicos; se produjo una guía de actividades ecu-



Newsweek

Candidatos Wright, Dearden, Sheen.

mónicas y se nombró una comisión para desarrollar sus postulados; se concretaron proyectos sociales, en Harlem y en el Lower East Side, en donde los sacerdotes están autorizados para trabajar en organizaciones comunitarias, al estilo de los famosos curas obreros de hace una generación.

Pero se avanzó a un ritmo lento, protestan los curas jóvenes, identificados con la teoría de la desintegración de la Arquidiócesis. Se cuentan por decenas los casos de sacerdotes que han debido esperar hasta 30 años, a contar desde su ordenación, para lograr la titularidad de una parroquia. Por consecuencia, cada vez más curas jóvenes abandonan el sacerdocio o se enfrascan en una definitiva desilusión.

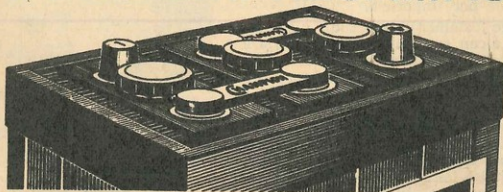
Un allegado a la cancillería de la Arquidiócesis dijo hace quince días a un redactor de *Newsweek* que "la apatía es, precisamente, el más arduo de los problemas que deberá afrontar el sucesor de Spellman". En abril pasado, escasamente la mitad de los curas de Nueva York emitió su voto para elegir a sus delegados en el Consejo Presbiteral, una entidad prácticamente agónica desde la muerte de Spellman, quizá porque se aleja la posibilidad de cosechar alguna influencia sobre las decisiones de la Arquidiócesis. Quienes insisten, trataban de sumar esfuerzos, la semana pasada, para concretar un apoyo masivo al Arzobispo Maguire, el actual administrador interino, y para transmitir ese deseo al Papa, mediante un documento.

Sin embargo, el Vaticano prefirió siempre cubrir con sacerdotes foráneos las Arquidiócesis norteamericanas más importantes. Conforme a ese estilo, en el alto nivel eclesiástico de USA empezaron a barajarse estos candidatos: el Obispo Fulton Sheen, de Rochester, uno de los críticos más acerbos de la guerra de Vietnam (que tiene 72 años y eso puede restringir su chance); el Obispo John Wright (58), un teólogo profundo que cosechó pronta reputación de liberal, pero que en lo atinente al control de la natalidad se manifiesta rigidamente conservador; el Arzobispo John Dearden (60), de Detroit, considerado el prelado católico más influyente de los Estados Unidos, por su equilibrado liberalismo y su talento organizativo; el Obispo Ernest Primeau (58), de Manchester, quien colaboró con Giovanni Battista Montini —antes que fuera ungido Papa— en la Curia Romana; el Obispo Francis Reh (56), Rector del Colegio Norteamericano de Roma, con pocos adeptos en la Cancillería de Nueva York. "No aspiro a ese puesto —declaró Reh a mediados de diciembre—; prefiero una diócesis menos complicada."

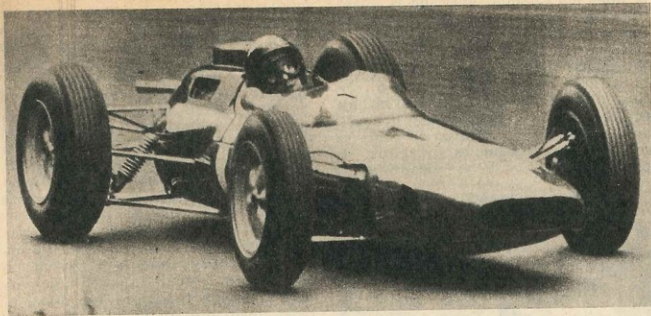
No se descarta la elección de un Obispo auxiliar menos notorio, como James Shannon (46), de Saint Paul, aun cuando es evidente que Pablo VI muestra un cuidado muy especial antes de emitir su pronunciamiento. Nadie olvida que el Papa rechazó el pedido de Spellman de designar a su propio sucesor. ♦

**SI ES BUENO
PARA USTED
ES BUENO**

PARA SU EMPRESA...ASEGURESE CON



CHAMPION S.A.I.C.F. e.l.
CORDOBA 2756 - Tel. 89-1611
BUENOS AIRES



Cala vez más rápido: El Lotus-Ford construido por Colin Chapman. . .

DEPORTES

Fórmula 1: Champaña para Clark

Es un hombrecito grácil, camina casi saltando, conversa poco. Desde los 5 años, el mundo de Jim Clark gira en torno de un volante y cuatro ruedas; una sola condición impone a su auto: ser el más veloz. El lunes 1º de enero, al iniciarse 1968, el escocés volador ya estaba trastornando los relojes. Clark cambió su gorra a cuadros con visera por el casco para conducir, pero aparentemente no cambió de año, no varió su táctica. Ganó las cuatro últimas carreras de 1967 y la primera de 1968; de México a África del Sur saltó su Lotus-Ford sin sentir el trasplante; tanto fue así que, como en tierra azteca, triunfó con record y la prueba no alcanzó a durar las dos horas reglamentarias.

Esta última victoria del escocés repercutió en la Argentina con más fuerza que las anteriores: Clark, a los 31 años, gana su 25º Gran Premio y supera el límite de dos docenas fijado por Juan Manuel Fangio. Mientras Clark rodaba por la pista sudamericana casi calcinado, el chueco Fangio vigilaba sus propiedades de Balcarce. La semana pasada, Fangio (56) confiaba a Primera Plana: "Clark es el hombre que sube en un auto y en la tercera vuelta a la pista ya bate el record. Allí establece la diferencia con los demás, no sólo en el cronómetro, sino en la parte anímica". El ex campeón mundial (1951, 54, 55, 56 y 57) sostiene que Clark es el mejor piloto de la actualidad: "Es un tipo que no se mueve en el auto, no consume energía, hace todas las maniobras con gran facilidad y termina la carrera mucho más fresco que los demás". Fangio vio a Clark en Silverstone (1966) y comprendió que estaba ante una estrella: "Otra cosa; él y Graham Hill tienen los dos mejores coches del momento, lejos".

Lotus, la marca que lanzó a la pista Stirling Moss en 1960, la tomó Clark en 1961 y la convirtió en maravilla al año siguiente. B.R.M. y Ferrari le disputaron la vanguardia entre 1964 y 1966; el año último, con motor Ford,

Lotus volvió a sembrar el terror en las casas adversarias. Este año, Jim Clark aspira a ganar su tercer título mundial y también guarda otra esperanza; sacudir los ladrillos de Indianápolis como lo hizo en 1965. Cuando ganó su primer título en 1963, Clark triunfó en 7 de los 10 grandes premios del año; en Holanda, al promediar julio, ya se había asegurado la conquista total pese a que faltaban cuatro carreras puntuables.

"Sufro una barbaridad, pero es evidente que Jimmy tiene un ángel de la guarda", Helen, su madre, no se explicaba cómo su hijo conseguía salir indemne de cualquier trampa. La que más angustió a ambos la enfrentó Jim en el Gran Premio de Italia de 1961: al comando de un Lotus llegó a la curva Sur de Monza pisándole los talones a las Ferraris de Von Trips, Ricardo Rodríguez, Phill Hill y Ginther; estos tres, que encabezaban el lote, obligaron a Von Trips a abrirse algo hacia su izquierda justo cuando llegaba Clark; el escocés se encontró el camino tapado, no se animó a lanzarse al césped y con su rueda delantera derecha tocó la trasera izquierda de Von Trips. La Ferrari de éste hizo un giro completo y levantó vuelo por sobre Clark, mató a 18 espectadores y aterrizó con su piloto ya exánime. Clark dejó allí una causa abierta en la justicia y perdió el cariño a esa famosa pista; en 1962 no corrió allí y en 1963, mientras tomaba el champaña que lo consagraba como campeón, recibió una citación judicial para dar un punto final a aquel accidente, del que se lo consideraba culpable por impericia.

Y fue justamente por eludir a Monza, según dicen sus detractores, que Clark se lanzó a Indianápolis en 1965. Allí, al bajarse de su Lotus con motor Ford de 500 caballos, Clark, poco afecto a los comentarios, se apartó de su costumbre para opinar: "Fue una carrera fácil, realmente". Su sonrisa fue también más intensa que otras veces cuando embolsó los 150.000 dólares del premio. Solamente allí, en esa pista para

superhombres, el pequeño escocés se sintió grande; de regreso en Europa volvió a ser el caballero imperturbable, sin emociones, acostumbrado a pasar inadvertido.

En realidad, esa facultad de esconderse y no mostrarse eufórico aun ante las grandes alegrías, no es una virtud para su madre. Es, simplemente, una costumbre que le quedó de la niñez, cuando trataba de despistar a la familia para que sus padres no se enteraran que corría. "Primero no sabíamos adónde iba —confesaba su madre—, después se animó a decirnos que iba a las carreras como mecánico de Scott-Watson, un vecino nuestro, y por fin un día me llevó a dar una vuelta en auto y lo hizo volar a 160." Jim Clark tenía 17 años; antes de confesarle a su madre que estaba corriendo quiso que ella sintiera confianza en él como conductor; la señora Clark, sin embargo, se bajó del auto horrorizada y Jim siguió guardando su secreto mientras pudo.

"No tengo miedo —dice suavemente Clark—; en una carrera no hay tiempo para sentir miedo. Una maniobra sucede a la otra, es todo tan vertiginoso, las cosas aparecen y desaparecen tan repentinamente, que uno se mecaniza y se insensibiliza. Además, en el auto hay lugar para uno solo y no cabe el miedo." El miedo lo perdió a los nueve años, cuando manejaba el Austin de su padre por el campo; Helen Clark advirtió entonces a su hijo que no volviera a repetir la hazaña, pero ya no pudo cambiar su destino. La esperanza de la madre era que Jim encontrara una joven que lo distrajera de su hobby; pero cuando la modelo Sally Stokes entró en su vida ya era tarde. "El matrimonio no congenia con el automovilismo", repitió varias veces Jim, y, por años, Sally espera en los boxes que Jimmy deje de volar. No hay esperanzas de que esto suceda pronto. Acuciado por el campeonato que se le escapó de las manos en 1967, Clark comenzó esta temporada con la vista fija al frente y el pie en el acelerador: "No es eso sólo lo que hace —lo defiende Colin Chapman, su constructor—; quienes lo critican sostienen que Jim lo único que sabe es picar al frente y apretar el acelerador hasta



Newsweek

... y su audaz piloto: Jim Clark.

que gana o rompe; no es verdad. Jim es un gran volante, de exquisita sensibilidad. Tiene la astucia de Fangio y la pericia de Moss".

A 172,870 kilómetros por hora de promedio, Jim Clark dio el primer zarpazo del año; la corona tiembla en la cabeza de Dennis Hulme, un campeón transitorio, mientras Clark promete triunfos a los aficionados que ya lo han erigido en ídolo. Ahora se dará una vuelta por Berwickshire, donde tiene sus campos, y después, con su Lotus, marca a la que pertenece por entero desde su debut, transitará las pistas que conoce de memoria. Le faltan 15 años para llegar a la edad en que Fangio dejó de correr; si en ese lapso logra ser campeón cuatro veces, habrá batido otro record del argentino. ♦

Tenis

El sucesor de Morea

No era una predicción; parecía, más bien, una seguridad: "Creo que ahora podrá corresponderme el N° 1". Julián Román Gánzabal acababa de batir, en octubre de 1967, en la final del campeonato Bodas de Oro del Belgrano Athletic, al turbulento Roberto Aubone cuando desfiló esa confesión (N° 250). Apenas si tuvo que esperar dos meses para verse encaramado en la cumbre del ranking de la Asociación Argentina de Tenis. Sonrosado, con una engañosa apariencia de fragilidad ("Mi juego es agresivo y resistente"), con sus uñas trituradas ("Me las como sólo cuando estudio"), Gánzabal había acumulado, junto con ese éxito consagratorio frente a Aubone, los triunfos necesarios para convertirse en el mejor tenista argentino de la actualidad: vencedor en Mar del Plata, Tucumán, Temperley Lawn Tennis Club y Estudiantil Porteño. Para apuntalar aquella seguridad exclama sin emociones, con una sonrisa desgana: "La noticia no me sorprendió". Si no fuese porque de pronto sus ojos se animan con un brillo imprevisto, hasta se podría pensar que Gánzabal es un obstinado obrero del tenis sin un exagerado orgullo.

Una célebre trilogía (Enrique Morea, Roberto Aubone y Eduardo Soriano) había quedado deshecha con el vertiginoso ascenso de Gánzabal. El crepuscular Morea, maestro y descubridor de este nuevo astro sin exuberancias verbales, medido y ordenado, había permanecido al tope del ranking durante doce años. La última vez que lo encabezó (1966), lo compartió con Aubone y Soriano, pero ya en 1965 las posibilidades estelares de Gánzabal refulgían con un brillo propio: fue ubicado entonces tercero, precediendo a su reverenciado profesor. "A él le debo —confía Gánzabal— casi todo lo que soy." Todo ocurrió muy simplemente. Hace cinco años, en una tarde de sol, Morea se sintió absorbido por el juego de Gánzabal. Sus ojos quedaron como imantados por un material que todavía había que pulir mucho, pero que ya irradiaba destellos sorprendentes.

FUTBOL

LOS GUARDAVALLAS (I)

Por Argentino Geronazzo



"Uno de los mejores entrenamientos para el arquero es jugar en la línea de zagueros en las prácticas. Allí se aprende a medir las salidas para el anticipo. No entiendo a los arqueros que se ponen a jugar de delanteros." Miguel Santoro (25 años), guardavalla de Independiente, campeón nacional de 1967, a pesar de éste y otros títulos obtenidos anteriormente sigue teniendo una meta constante: perfeccionarse en su profesión de futbolista.

Condiciones físicas y anímicas: Santoro posee la altura ideal para el puesto de arquero; no es bajo ni exageradamente alto; los de poca altura muestran debilidad en pelotas aéreas y los otros tienen poca elasticidad y son vulnerables en los tiros rasantes. La agilidad debe ser compañera inseparable del arquero; Santoro está dotado de esta cualidad: "Soy muy flexible de cintura", apunta. Los reflejos o capacidad de reacción "se adquieren con el trabajo intenso —explica—. La práctica más adecuada para mi puesto es la sucesión de tiros desde todos los ángulos y distancias".

Santoro es de compleción recia; la fuerza es un atributo importante en el arquero, no sólo para soportar las embestidas y los choques, sino también como arma psicológica en las salidas a descolgar o rechazar con los puños; allí hace sentir al atacante adversario el peso de su físico. Si el arquero es indeciso o teme arriesgar su integridad física, anula sus otras cualidades. Aquí Santoro es terminante: "¡Un arquero sin coraje no puede jugar! Yo, si tengo que tirarme a los pies de un delantero, lo hago sin pensar. Hay que jugarse". Y entonces recuerda un ejemplo cercano: "Contra Gimnasia y Esgrima, en La Plata, Castillo se preparaba a cabecear una pelota alta hacia un rincón libre de mi arco; yo estaba en el medio y era gol seguro. Me lancé en el aire para tratar de rechazar la pelota de un puñetazo; no sé si le di a la pelota o a Castillo, pero no fue gol. Las consecuencias del choque y de la caída fueron una semana sin poder mover el brazo".

El arquero no puede ser una pila de nervios, puesto que contagia su intranquilidad al resto del equipo; Santoro es de los que están más tranquilos cuanto más comprometido es el partido. La tranquilidad ayuda también a conservar la lucidez y actuar de manera

inteligente. Un arquero sin inteligencia de juego difícilmente franquee los límites del atacante. "Cuando el atacante rival pica desde el medio campo —puntualiza— yo estoy listo para salir a cortar la pelota en profundidad que partirá a continuación. Hay que adelantarse siempre a todos los movimientos del adversario." Otro ejemplo: "Contra Boca intuí que Alfredo Rojas iba a superar de alto a Monges y que peinaría la pelota para Novello, que entraba detrás de ellos. No lo pensé más; salí y llegué justo a tapar el cabezazo de Novello. Acerté". ¿Qué hubiera pasado si Rojas cabeceaba directamente al arco? Era gol; pero Santoro se jugó en esa acción siguiendo el dictado de su intuición y, por supuesto, de su experiencia.

Más allá de errores circunstanciales, el arquero debe mantener intacta su fe en sus propias convicciones y conocimientos; la estabilidad de un equipo se asienta en gran medida en su personalidad: "A todos los arqueros nos hacen goles estúpidos: una pelota pifada por el shoteador, un mal pique. No debemos desmoralizarnos por eso. Contra San Lorenzo, cuando perdimos el invicto, Rendo me hizo un gol que normalmente no hubiera entrado. Cuando pateó rasante desde media distancia, yo me tiré al suelo para atajarla o tocarla al corner, pero cuando llegaba a mí, la pelota se levantó por un desnivel del piso y me pasó por arriba de los brazos". Santoro recuerda otro gol raro: "Fue contra Napoli, en Canadá. Soplaban un viento huracanado y de pronto pateó Sivori hacia una de las puntas del arco; me corrí para embolsar la pelota, pero el viento la cambió de dirección y entró por el otro costado. Ni los jugadores de Napoli lo querían creer".

Técnica: La posición inicial del arquero cuando la pelota ronda por las cercanías; puntas de pie y apertura de las piernas entre veinticinco y treinta centímetros. Desde esta postura el guardavalla puede desplazarse y ejecutar la estrada con mayor velocidad. Un error grave que cometen los arqueros consiste en contener los tiros dirigidos al cuerpo sin utilizar las piernas o el pecho como segunda barrera, para el caso de que las manos sean vencidas por la potencia del shot. ♦

Copyright Primera Plana, 1968.

"Yo me sometí a él", exclama Ganzábal. Antes, de todos modos, había tenido dos maestros: Warlies, del Atlético de San Isidro, y Cerdá, del Buenos Aires Lawn Tennis Club. No se había propuesto, sin embargo, ser un superdotado del tenis. "Me gustaba mucho jugar —segura—, pero no tenía tiempo para dedicarme íntegramente a él." Los lunes, cuando el Buenos Aires permanecía cerrado, Cerdá viajaba hasta Martínez y allí, en la cancha familiar de los Ganzábal, proseguía su tarea depuradora. El rigor de Morea, empero, fue el tiro de gracia en esta paciente dedicación de laboratorio.

Morea le transfirió sus secretos y le inculcó algo que no olvidaría nunca: para triunfar se precisa la apasionada entrega de un apostolado. Ganzábal obedeció y a partir de entonces se inicia su seguro escalamiento en el ranking. Roberto Aubone, demolido por su incontrol nervioso, cede posiciones, mientras Edurado Soriano, diversificando su tiempo entre sus viajes a España y la vigilancia de su establecimiento industrializador de algas en el Sur, se siente invadido por unos kilos de más, y Morea, ya sin la agilidad que lo llevó a la larga monopolización del ranking, proyecta sus conocimientos hacia la enseñanza. Ninguno de ellos fue tomado en cuenta en 1967 por falta de actuación.

"Yo considero —informa Ganzábal— que es importantísimo hacer gimnasia. Lo que pasa es que muchas veces no se tiene tiempo. Hay un razonamiento muy simple: los errores empiezan cuando le tiran a uno la pelota lejos o más rápido. Esos errores se pueden evitar únicamente con un buen desplazamiento de piernas y con una buena cintura. Todo eso no se consigue jugando bien al tenis, sino con gimnasia. En ese sentido, soy partidario de la escuela australiana, que da tanta importancia a la gimnasia como al jue-

go." Ganzábal tiene un método que practica mucho. Se acuesta religiosamente a las 23, luego de ir al cine "a ver alguna película que no me haga pensar mucho y que me ayude a relajarme". Duerme hasta las 10, a las 11, en su propia cancha, juega tres cuartos de hora, se ducha, almuerza ("siempre un bife con puré y ensalada"), se acuesta para mantener las piernas en alto durante veinte minutos y se va a la cancha a enfrentar su compromiso. Cuando termina el partido, si es que no está conforme consigo mismo, peletea en el club donde está, enfrentando a cualquiera, y trata de corregir, durante una hora, los golpes que le parecieron más defectuosos.

Ahora, a los 21 años de edad, estudiante de cuarto año de Ingeniería, flagelándose las uñas a dentelladas, Ganzábal ha comenzado a comprender algo que lo desequilibraba y lo malhumoraba. "Me ponía muy nervioso; me di cuenta de que tenía que tomarlo con más calma. Empecé a jugar más tranquilo y todo me salió mejor." Además, superó la época en que se enojaba cuando perdía. La reflexión lo invadió oportunamente: "Ya no me enojo porque pienso que perder un partido es muy poca cosa comparada con otras que pueden pasar".

Al final de la temporada es inevitable que lo acucie una sobresaturación espiritual de tenis. Hacía dos meses que no jugaba, pero aún estaba cercando por smashes, voleas y reveses. Sus labios dibujaron la sonrisa más franca de toda la tarde: "Por suerte, ahora me voy a Mar del Plata para no pensar durante quince días en libros ni en raquetas". Al rato, sin embargo, ya hacía planes para este año: "Jugaré menos campeonatos que en 1967. El problema es que uno está muy ligado a personas que le piden que juegue. A veces no me puedo negar". ♦

Boxeo

El rival está a punto

"Yo hago cualquier pelea en cualquier lado, porque necesito dinero para mantener a mi familia." Esa frase, lanzada por Curtis Cokes después de haberse confirmado como campeón mundial de los semimedios, favorece a un argentino. Ramón La Cruz, el boxeador que durante 1967 esperó medirse con la máxima figura de su peso, tendrá seguramente esa oportunidad en los próximos meses. Cokes, que ya estuvo en conversaciones con la empresa Face-Lecture, aceptaba combatir en Buenos Aires en el mes actual. El Luna Park, cerrado en verano para el boxeo, era un obstáculo insalvable para concretar la pelea; cuando el auto de La Cruz se incrustó contra un árbol (se hirió el brazo izquierdo) tornó totalmente imposible el match.

Con Curtis Cokes a la vista, La Cruz volverá a tomar su mejor forma esta temporada. Es una pelea que Buenos



Curtis Cokes: ¡Viva la niñez!

Aires no puede perder, por dos razones. Una: Ramón La Cruz es el boxeador argentino más completo de esta década; desde Eduardo Lausse el boxeo local no tenía un hombre tan capaz en las categorías más difíciles del ranking. Dos: Curtis Cokes es un hombre de 30 años, con 10 de profesionalismo y carece de ambiente favorable en los Estados Unidos.

"Nada fue fácil para mí", soltó el moreno Cokes después de batir a Charley Shipes el mes pasado. Recién allí, en esa pelea realizada en Oakland, California, Cokes consiguió una bolsa importante: 42.500 dólares. "Siempre tuve que pelear por lo que me dieran, para mantener a mis cuatro hijos" (10, 8, 6 y 5 años), se quejó Cokes. En 1963 abandonó el boxeo y se empleó en una fábrica de artículos electrónicos de Dallas; al año siguiente volvió al ring y en 1966, al batir al cubano Luis Rodríguez, alcanzó la cima de su categoría.

Lew Eskin, cronista de boxeo norteamericano, opina que nadie vencerá a Cokes atacándolo de frente: "Hay que esperarlo o ir hacia él por los flancos". La Cruz conoce bien este último tipo de trabajo, y ése podría ser su camino al éxito. Es una oportunidad que el promotor Lectoure no debe desperdiciar; por otra parte, Cokes ya comenta que su hora de retirarse no está lejana; cualquier derrota puede decidirlo a dar ese paso, entonces hay que adelantarse a otros posibles rivales. Pensando en su retiro, Curtis Cokes ya abrió un restaurante en Dallas: "No pararé hasta que tenga cinco casas de comida; con eso podré mantener a mis cuatro hijos y a mis 750 chicos". La cifra parece sideral para el matrimonio de Curtis y Opel Cokes, pero en realidad los 750 niños son los que concurren a un club privado que mantiene Cokes con unos amigos. Allí, todos los chicos de color del vecindario, de 9 a 18 años, juegan al básquet, al béisbol, nadan o hacen atletismo. "Hace seis años que creamos el club y sólo recibimos alguna ayuda del Ejército de Salvación", afirma Cokes. "Aún necesito del boxeo —se condele Cokes—, pero lamento que esto me reste tiempo para estar con mis muchachos." Ramón La Cruz no puede esperar más; Curtis Cokes es un hombre bueno que merece dedicarse por entero a sus niños. ♦



Julián Ganzábal: Un 1° sin 2°.

SEÑORAS Y SEÑORES

ESPIRITU — Cobijada en un flanco del veterano edificio del Hotel Nogará, en Mar del Plata, La Casa de mi Abuela es, seguramente, el restaurante más sofisticado de la ciudad. Lo inventó ROBERTO NOGARÓ, un joven cuarentón fallecido en 1966, luego de una fiesta benéfica durante la cual se empeñó en desoír las advertencias de sus médicos; bailó, cantó, vendió muchas rifas y se murió a la mañana siguiente. El local es distinguido, cordial y caro, pero su público busca en él algo muy especial, una atmósfera que lo caracteriza y que volvió a mostrarse en la fiesta de reapertura, la semana pasada. La invitación requería etiqueta o atuendo hippie: la mayoría de la concurrencia prefirió la ropa sport, de calidad y precio excepcionales. La atención del público se repartió entre tres entusiastas responsables: Roberto Luis Nogará, hijo del "inventor" del lugar (y célebre dandy, por derecho propio); Juan Cáceres, el gerente de la organización hotelera; y Luis Martínez Tecco, gerente de relaciones públicas. Hubo piano romántico para los nostálgicos, aires de 1910 y un lomo al pernod que cualquier abuela finisecular hubiera suscripto con entusiasmo. Entre los invitados merodearon Beatriz Taibo, Dringue Farías y Landrú, sobre quienes se concentraron las cámaras de televisión y las otras. Pero el verdadero personaje fue, sin duda, La casa de mi Abuela; y, más allá, el benévolo espíritu del inmortal Don Roberto.

CONDUCTOR — Su Alteza Real el Príncipe heredero CARLOS DE INGLATERRA (19) acaba de encargar su primer automóvil: un MG azul, modelo sport, que corre a 200 kilómetros por hora. Carlos aprobó su examen de conductor en el mes de abril del año pasado; y cuando se consultó a un corredor de seguros, la semana última, informó que la póliza para un muchacho de 19 años, con semejante automóvil, sería de unas 150 libras esterlinas por año, y tendría que pagar 100 libras de adelanto por cualquier posible da-

ño. Porque, añadió el asegurador, "francamente, sería muy difícil encontrar una compañía deseosa de asegurar a un jovencito de esa edad con ese vehículo".

DE REGRESO — Es condesa, pero no le importa nada, así como nada le importaba a su marido, el conde, que prefería llamarse simplemente Antoine de Saint-Exupéry, volar cerca de las estrellas y escribir libros admirables como *El Principito* y *Cuidadela*. La semana última, CONSUELO SOUCIN, viuda de Saint-Exupéry, volvió a Buenos Aires después de 37 años de ausencia, para inaugurar un nuevo viaje semanal a París, etablado por Aerolíneas Argentinas y Air France, y que llevará el nombre del pionero. "Al salir de Orly hacia tres grados bajo cero y nevaba", dijo con una sonrisa, para explicar su opulento tapado de piel, esta dama salvadoreña que en 1930 había venido a la Argentina con un grupo de intelectuales —el escritor Benjamin Crémieux, el pianista Ricardo Viñes— invitados por Amigos del Arte. Mientras afuera tronaba la revolución que derrocaría a Hipólito Yrigoyen, Consuelo tropezó en un coctel con Antoine. Fue el *coup de foudre*: "El me invitó a volar, para alejarnos del tumulto, y yo acepté. Allá arriba intentó besarme y yo me negué. Entonces me dijo: *Use no quiere besarme porque soy feo y pelado*. Lo besé, y fue para siempre". Aunque Saint-Exupéry desapareció el 31 de julio de 1944, durante un vuelo que hacía de Corcega a la Costa Azul, por cuenta de la Francia Libre, "yo lo sigo besando todavía".

BYE, BYE, BIRDIE — Nunca fue un actor importante, y más bien se tomaba en cuenta su apuesta antes que las dotes histriónicas. Pero se fue a Hollywood, consiguió dos o tres papellitos y alcanzó notoriedad en su patria, la Argentina, cuando se casó con Cristina Rudy, hija de un maduro galán de televisión, y a los seis días debió soportar un juicio de divorcio. Ahora, ALEJANDRO REY (38) tiene un personaje de cierto relieve en la serie norteamericana de televisión *La monja voladora*, acaba de adoptar la ciudadanía de los Estados Unidos y, de paso, vituperó a sus antiguos amigos y compañeros de trabajo. "No pueden perdonarme que me haya convertido en un astro allá [en la Argentina] y que haya desertado a Norteamérica —declara, tristemente—. Visité mi país en octubre y fui atacado en diarios y revistas. Aun los amigos de años estaban resentidos." La verdad es que Rey hizo la mejor escena de su vida cuando desembarcó en Ezeiza, en aquella oportunidad: mientras sus amigos —entre ellos, Dullio Marzio— trataban en vano de calmarlo, acusó al periodismo de poner en duda su virilidad (por la nunca aclarada causa del divorcio) y ofreció dar prueba de ella a quien quisiera. Nadie tuvo interés, y la representación alcanzó rápidamente el carácter de cómica, entre las carcajadas de cronistas y fotógrafos presentes en el aeropuerto.

La semana última, mientras hacía un papel secundario en *Cowboy in Africa*, le llegó la documentación definitiva que lo convierte en ciudadano estadounidense; el astro del film, Chuck Connors, le regaló un pergamino, en su nombre y en el de todo el elenco, y una torta. Rey masticó lánguidamente una tajada y lagrimeó: "Me sentiría un extraño si volviera ahora a la Argentina".

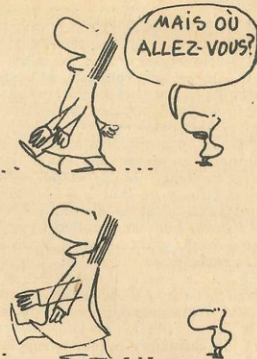
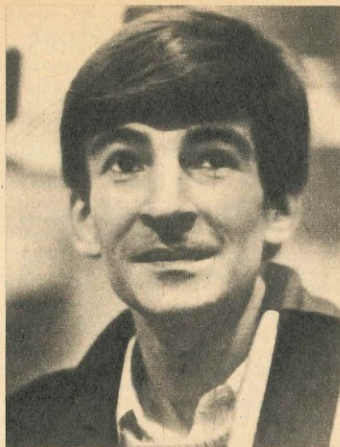
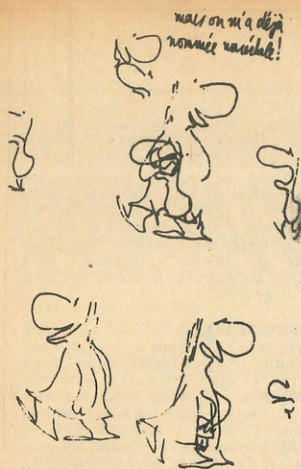
MONSTRUO? — "¡Señor Christian, venga aquí!" Tal como lo interpretaba el difunto Charles Laughton en *Motín a bordo*, el capitán WILLIAM BLIGH era un monstruo capaz de reducir a aserrín al marino más pintado. Pero la semana pasada, al conmemorarse el 150º aniversario de su muerte, los eruditos revelaron que, después de todo, el capitán Bligh era bastante buena persona. La ceremonia se hizo en Londres y, al celebrar "su valor y su rectitud moral", un historiador naval llamó a Bligh "una de las figuras más distorsionadas de la historia inglesa"; tan sólo culpable de la caracterización de Laughton: "Desdichada personalidad y temperamento incontrolable". Uno de los descendientes de Bligh señaló que en su inscripción tumbal se lo pinta como "amado, respetado y lamentado"; y hasta un chozno, o algo así, del jefe de los amotinados de la fragata *Bounty*, Fletcher Christian, dice del Capitán: "No era un matón. La verdadera causa del levantamiento fue que los marinos extrañaban a sus mujeres de Tahití". Los viejos tiempos deben de haber sido más animados que los actuales, sin duda, porque casi contemporáneamente se informaba en Nueva York que los descendientes de los amotinados, a 178 años del hecho, se aburren a muerte en la isla de Pitcairn: de 150 habitantes, en 1967 quedaban tan sólo 90. "La gente joven se siente demasiado aislada y se va", declaró Thomas Colman Christian (31), quien proviene en línea directa de Fletcher Christian y está ahora estudiando radiotécnica en una escuela neoyorquina. ♦



Príncipe Carlos: A 200 por hora.



Bligh, por Laughton: No tanto.



Estados de un dibujo de Copi hasta su versión definitiva: La señora sentada es protagonista de la obra.

ARTES Y ESPECTACULOS

Teatro: Copi vuelve al primer amor

Está sentado en un almohadón e inclina la cara melancólica sobre una cartulina blanca, a la que rasga con una pluma delgadísima, mientras el fuego de la chimenea insiste en apagarse y Tita Merello canta en el tocadiscos *Se dice de mí*, alternándose con Napoleón Puppy y su *Trisagio del soltero*. De vez en cuando, el hombre —un muchacho, de rostro sarcástico— se interrumpe para tomar un sorbo de whisky, y entonces debe buscar por todas partes el único vaso por el que no navegan los barquitos de papel que un amigo se empeña en botar sobre los restos de bebidas, en media docena de recipientes distintos. Dos horas después, unos sonidos profundos y guturales, la risa del dibujante y “estoy muy contento”, dicho en un murmullo, indican que ha terminado su tarea.

Desde hace tres años, el argentino Raúl Natalio Damonte Taborda (el segundo nombre va por cuenta de su abuelo materno, el periodista Natalio Botana, director del legendario *Crítica* de los años veinte), Copi para todo el mundo, hace reír a los sofisticados lectores de *Le Nouvel Observateur* con su tira hebdomadaria. Hace una semana cumplió 28 años y su sexto aniversario en París. Ese día, con el pelo barriéndole la frente y el mismo aire de tristeza de siempre, asistió al primer ensayo de *Tiempo de una soñadora*, una obra que escribió hace cuatro meses y que la actriz Emmanuelle Riva (*Hiroshima mon amour*) protagonizará en estos días en el teatro Lutèce.

La silla del pollo

El principio se parece al de todos los argentinos, desde San Martín hasta Carlos Gardel, pasando por los exilados (voluntarios) de la *belle époque*,

que un buen día sacan un pasaje y desembarcan en Francia *para ver qué pasa*. Para Copi, el “antes de París” se reparte entre un bachillerato trabajosamente hilvanado de Buenos Aires a Montevideo y viceversa, la colaboración en la mitológica revista *Cuatro Patas*, dirigida por Carlos del Peral, y una obra con evidentes influencias de Tennessee Williams, *Un ángel para la señora Lisa*, leída en una noche de septiembre en el Teatro Sarmiento, no lejos de la jaula de los leones: la protagonista estaba siempre sentada, como la mujer de la tira que consagró a Copi en el *Observateur*.

“Cuando llegué a París, a comienzos de 1962, quería estudiar teatro —con-

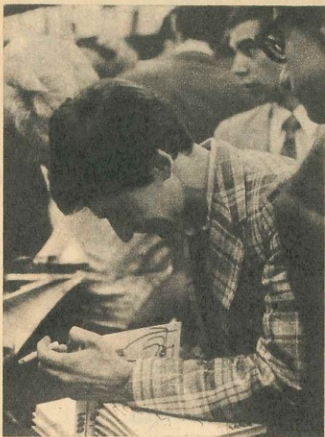
tó Raúl Natalio, la semana pasada, a Silvia Rudni, de Primera Plana—, pero durante un año no hice nada; viví de los giros, no demasiado opulentos, que mi padre me mandaba todos los meses, y no pisé una sala ni siquiera como espectador.” Los giros se acabaron y entonces “me acordé que cuando era chico me gustaba dibujar, y comencé a hacer algunas cositas que después vendía en el Pont des Arts y en los cafés de por ahí”. Eran acuarelas, trazadas febrilmente por las tardes, y las entregaba a cambio de diez francos cada una. Fue en el Flore, todavía de moda en aquella época, que una señora quedó maravillada con lo que hacía el *jeune argentin*. Era la mujer del dueño de la revista *Twenty*, Jean-Claude Fournet, y quince días más tarde Copi se había convertido en colaborador permanente de la publicación. *Twenty* cerró al poco tiempo, pero los dibujos cayeron en las manos del jefe de redacción de *Le Nouvel Observateur*, una revista que, al cambiar de fórmula, buscaba renovar el staff. “Nadie quería saber nada con la tira, yo mismo no estaba demasiado convencido y empecé a hacerla con el solo apoyo de Lafaurie; el resto opinaba que *le truc* no hacía reír a nadie.”

Ahora, *le truc* es una de las razones del éxito de la revista: *Les poulets n'ont pas de chaises*, el libro en el que la editorial Denoel recopiló las colaboraciones de Copi, fue el regalo preferido de los franceses en la Navidad de 1966, y en ese mismo año su autor obtuvo el premio del Humor Negro. Medio oculto por la bufanda que alguien le trajo de Tucumán, Copi se niega a teorizar sobre el humor, a interpretar el simbolismo de la mujer sentada y el “pollo o pato, qué sé yo”. Con un poco de paciencia y dos o tres whiskies es posible que confiese que “la mujer sentada es la estabilidad y, en última instancia, el Poder; el pollo es más débil porque no tiene silla, si tuviera una silla sería igual que la mujer, pero cuando dibujo nunca pienso en todo esto, sale así o más”. No tan así no más, después de todo, como lo demuestran las etapas preparatorias



Jean-Robert Masson

Copi: Cómo van saliendo las cosas.



Caria Cerati

La ritual firma de ejemplares.

por que atraviesa hasta llegar a la versión definitiva.

La historieta, sin título, se reproduce en España, Italia, los Estados Unidos y Dinamarca, "aunque si la hiciera originalmente para cada uno de esos países, no sé si sería así". Está seguro de que "en Buenos Aires hubiera hecho algo completamente distinto; la mujer sentada únicamente puede convenir a un país donde el kilo de tomates hace ocho meses que vale lo mismo, a un país que tiene edificios viejos de tres o cuatro siglos". Cuando le dicen que sus dibujos denuncian todos los males de la civilización tecnificada, él sonríe y desconfía. Pero, por debajo de un manto de ingenuidad, Copi dispara afilados dardos contra el matrimonio, la esclavitud impuesta por los objetos, las convenciones, la publicidad. "La gente cree que yo me identifico con el pollo y que hago a la mujer deliberadamente estúpida. No es verdad, siento mucha ternura por ella; es medio cursi; pero a veces dice cosas inteligentes y tiene buenos sentimientos", anuncia con un gesto perverso que parece inocente.

El otro yo

Hace menos de un año que Copi declaró, en la revista *Mundo Nuevo*: "Si ahora yo escribiera teatro, lo haría de una manera completamente distinta" (de los dibujos). Y, tras afirmar su escasa simpatía por las piezas de Ionesco, concluyó: "En Buenos Aires me pasaba la vida en el teatro, o leyendo teatro, y sentía esa especie de magia que se desprende de todo lo teatral. Ahora no lo siento más, el teatro me aburre un poco". Pero, en el último verano europeo, Copi —que en 1966 interpretó personalmente a su famoso "pollo o pato", sumergido en una bañera con la bailarina Graciela Martínez— decidió que hacía dos años que no se tomaba vacaciones, sacó un pasaje y anunció a sus amigos que iba a tomar sol a Sicilia. Volvió un mes después, tan pálido como se había ido y con una pila de papeles bajo el bra-

zo. En treinta días, sólo había salido dos veces del hotel para aprovisionarse de cigarrillos. El resto de la estadía se encerró en la pieza y escribió *Tiempo de una soñadora*.

"Trabajaba ocho horas sin parar; llegué al final como en un delirio", relató en el café de la Place de la Contrescarpe, donde suele desayunarse a la una de la tarde. La obra, escrita directamente en francés, es la historia de una mujer, rodeada de miedos y de misterios, que riega sus plantas y el árbol del parque mientras su marido —el cartero auténtico— construye un avión para irse, el vendedor de melones toma el té y los falsos carteros se obstinan en morir sobre los platos de sopa. Como sus dibujos, los dos actos crecen en medio de diálogos por completo convencionales, que transforman a los hechos más extraños en acontecimientos cotidianos. Pero se encrespa un poco si se le sugiere una estrecha vinculación entre sus dibujos y su teatro; no quiere admitirla del todo, así como tampoco desea ser del todo adscripción al Teatro del Absurdo y se defiende diciendo que no sabe lo que es. Lo importante es que, lector incansable de Beckett y de *Alicia en el País de las Maravillas*, Copi se pasea entre lo imaginario y lo real, haciéndolos confundir, con óptimos resultados.

Todas las tardes, Raúl Natalo se instala silenciosamente en la tercera fila de platea del Lutèce, asiste a los ensayos ("es fascinante ver cómo van saliendo las cosas") y se queda mudo, antes de hundirse de nuevo en la cartulina blanca para "inaugurar desde cero cada vez" el mundo de la señora sentada y el patipollo, alternativamente víctima y verdugo, según las circunstancias. "El dibujo semanal es una especie de tortura —rezonga—; apenas acabo uno tengo que empezar a pensar en el siguiente, y ahora, con el teatro, es tan difícil..."

La pieza no se sitúa en ninguna parte y tampoco es posible adivinarlo por los personajes. Sin embargo, la dedicaría al director Jorge Lavelli (que hace la *mise-en-scène*), a la cabeza de la edición que publicará Christian Bourgois, podría ser una clave:

"Querido Jorge: Te doy esta pieza en recuerdo eternecido de la ciudad de Buenos Aires porque fue, para nosotros también, un poco el parque de nuestra infancia, en una de cuyas esquinas rosadas matamos a golpes de martillo a diez y siete carteros, a un vendedor de melones y a la prostituta del barrio antes de irnos, como unos chiquillines, a serruchar los árboles de los patios de San Telmo. Perseguidos por los granaderos, nos volamos en un bimotor azul, no sin dejar caer, para divertirnos, nuestra valija en las cabezas de nuestros abuelos, que comían tallarines en la pista de aterrizaje. Por tantas otras razones tan misteriosas como Buenos Aires, espero que esta pieza sea tuyo—mía. Si sucede, gracias, Copi." ◆

Aniversarios

La vida empieza a los 40

El 4 de enero cumplió 40 años el Teatro Maipo, la salita de la calle Esmeralda al 400 a la que algunos idólatras se empeñan en seguir llamando "la bombonera", tal vez porque su decoración tiene algo que ver con aquellas cajas de bombones que en 1928 se adornaban con perritos de Pomerania. Casi no hay figura popular de la canción o del baile que no haya pasado por su menudo escenario; y cuatro de sus más ilustres *girls* de entonces —Gloria Guzmán, Iris Marga, Carmen Lamas y Paquita Garzón— siguen reuniéndose anualmente para evocar los años dorados.

Hace poco, en uno de esos ágapes, recordaban los esplendores de antaño: "El empresario adquiría el *copyright* de los números en París, y aquí se los



Mario Iglesias

Grandes festejos: Aljombra roja

reproducía exactamente como en el Follies Bergère o en el Casino; los decorados y los trajes, de telas riquísimas, con pedrerías y lentejuelas, se traían de Francia o de Italia". El empresario era Humberto Cairo, quien confió las producciones inaugurales, Bertoldo, Bertoldino y el otro, y *Misia Presidencia*, a Luis César Amadori (actual propietario de la sala) e Ivo Pelay.

Pese a la competencia de El Nacional (en otros tiempos estaban el Porteño y el Casino), cuyas cifras se mantuvieron durante casi todo el año 1967 por encima de las de la sala de la calle Esmeralda, el Maipo cuenta con algo más: una tradición. El Nacional es más grande y le arrebató al Maipo sus atracciones máximas de los últimos tiempos, Adolfo Stray y Néldia Roca; pero no puede arrebatársela a "la bombonera" el haber presentado a Tita Merello, Celia Gámez (eterna soberana de la revista española), Gladys Rizza, las inmortales Condestáble (Nené, Déde y Fedora), Aída Olivier, Alicia Vignoli (primera mujer de Amadori), Azucena Maizani, Dora Llopis, María Esther Gamas y, sobre todo, la grande,

la única, la insuperable *Negra* Sofía Bozán, que arrebatada a las multitudes con sus tangos y sus espontáneos tropezones de comedia.

¿Y quién podría olvidar a Pepe Arias, con sus monólogos, a Castrito, con sus melancólicos apartes, a Marcos Caplán, con su contagiosa alegría? Según Alberto González, hermano de Zully Moreno y administrador del Maipo desde 1947, los cómicos más atractivos para el público en esas dos décadas han sido Dringue Fariás y José Marrone.

Para festejar el aniversario, la empresa desplegó una alfombra roja desde la esquina de Corrientes y Esmeralda hasta la puerta del Maipo, por la que desfilaron sus *vedettes* veraniegas y las delegaciones deportivas, pues el agasajo incluía una copa de champagne y un regalo al Club Racing. Al día siguiente del ágape, el rozagante González memoró con nostalgia a Nélida Roca, hasta no hace mucho ángel tutelar de la boletería del teatro: "Ella cantaba aquí enfrente, en la confitería Richmond, adonde Amadori y yo íbamos siempre a tomar café y vermouth. Nos dimos cuenta de que los hombres la desnudaban con la mirada, y la contratamos. Cuando tuvo el primer ensayo, no se presentó. Fuimos a buscarla a la casa y nos confesó que se moría de miedo; no sólo no había pisado nunca un escenario, sino ni siquiera una sala teatral". ♦

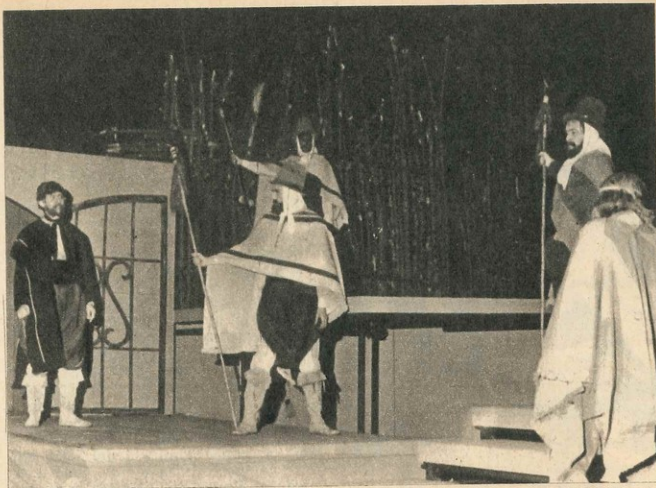
Reposición

¡Antígona, canejito!

Antígona Vélez — Hasta la Cruz del Sur está ahí, colgada en el cielo del Parque Chacabuco, como si el escenógrafo Rubén Carola la hubiese puesto a propósito para rubricar su refinada y funcional ambientación de la *Antígona Vélez* de Leopoldo Marechal, estrenada por Fanny Navarro en el Cervantes en 1951 y que el Nuevo Teatro Bonorino acaba de reponer en el tablado al aire libre de Emilio Mitre y Asamblea, que tradicionalmente ocupa todos los veranos.

Porque lo primero que asalta al espectador es la sobria concepción escénica con que Néstor H. Ameijeiras trata de rescatar a este "drama poético" de la doble oxidación a que se ve expuesto: el paso del tiempo, por un lado, y su propia naturaleza intrínsecamente verbal, y no teatral, por el otro. Hay todavía otra reflexión, que va más allá y sugiere: ¿para qué dar la *Antígona* de Marechal y no la de Sófocles? El poeta argentino se ha limitado a transcribir la tragedia griega, adaptándola mínimamente al ámbito pampeano, en algún recoveco del siglo XIX, cuando los indios cercan la estancia-fortaleza de los Vélez por instigación de uno de los hermanos de Antígona, Ignacio "el fiestero", que se ha aliado al malón, en tanto el otro hermano, Martín, defiende sus tierras, conocidas como "La Postretera".

Ambos mueren en la lucha y don Facundo —imagen de Creón— tutando de los Vélez, ordena que Martín sea cristianamente velado y sepultado, y que Ignacio yazga desnudo a orillas de un



Primero Plano

Antígona Vélez: Mucho de Sófocles, algo de Lorca y frases, frases.

pantano hasta que lo devoren los caranchos: quien se arriesgue a enterrar al traidor, afrontará una muerte bifurcada en dos filos inexorables, el desierto y los indios. Puntualmente, *Antígona* sigue las huellas de su modelo legendario: cava la tumba de Ignacio, es condenada y se despierta del amor que no consumará con Lisandro (Hemón), hijo de Facundo. Aquí Marechal introduce una novedad: Lisandro se inmolará junto a su amada, arrojándose juntos el mismo destino, en vez de suicidarse, como su antecesor tebano.

Antígona Vélez soslaya la habitual impostación política otorgada a las paráfrasis del texto de Sófocles, y vuelve a la pura raíz de la anécdota: el culto de los muertos, la piedad debida a los difuntos. Lo hace con demorada complacencia en la palabra, con resabios de Lorca, con chisporroteo incansante de imágenes, con mesurada dosificación de lo típico y lo universal. Aquí incurre el autor en un espejismo común a casi todos los escritores nacionales, desde remotos tiempos hasta hace muy poco; suponer que lo argentino es una esencia intransferible, hermética, codificada alternativamente en gauchos y compadritos, a la que es necesario mixturar con levaduras mitológicas o bíblicas a fin de volverla comprensible para todos.

¿Para quiénes?, cabría preguntarse, pues resulta aventurado imaginar que un habitante —además, culto— de Nueva York o de París, se va a conmovir igualmente con las arrogantes endechas de una Antígona pampeana que con las de la griega original. Ese habitante se sorprendería, probablemente, de tan trabajosa trasmutación y aprehendería quizá tan sólo aquello que se deseaba disimular, es decir, el pintoresquismo. Es que Marechal no advirtió en su *Antígona Vélez* lo que Sergio de Cecco demostraría años más tarde, con *El reñidero*, que parte del mito de Electra pero hace que sus personajes se olviden de él, única manera

de arrancarlos de la literatura e incrustarlos en la vida.

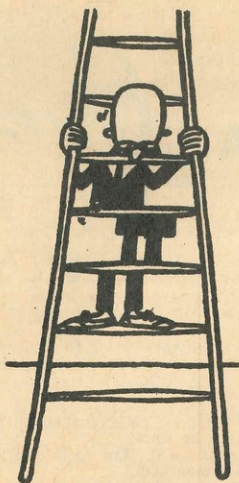
Consiente de estos riesgos, Ameijeiras lima con cuidado todo posible bache folklórico y, aunque se pincha los dedos con la impostación conventillera de las brujas, vigila las dicciones para que no se empantanen en lo convencional y erige un espectáculo de impecable hermosura plástica, más las melancólicas canciones de Luis Román. Desplazamientos, colores y ritmos verbales, enmarcan el talento de una actriz considerable, Ana María Colombo, quien consigue trasladar a su Antígona más allá del ornamento retórico. No ocurre lo mismo con sus compañeros de elenco, la mayoría de los cuales se quedan aherrojados en ese verbalismo espléndido y hueco, al que le falta lo único que Marechal se olvidó de pedir prestado a Sófocles: la pasión. ♦

Libros

La punta del alfiler

El humor absurdo — Quien haya leído *El humor negro*, la otra antología de textos compilada por Eduardo Stilman (Nº 250), debería vestir una coraza de plomo antes de exponerse a las radiaciones de este libro peligroso, que con el pretexto de ir más allá de la lógica, en "una búsqueda lúcida y desesperada de las reglas que rigen nuestro diario comercio con el mundo" (según postula el prólogo), acaba por aniquilar todos los sagrados refugios de la razón: las reglas que se descubren sirven para entender otros mundos, no el de todos los días, y las perturbaciones mentales que se abaten sobre el lector son tan graves, luego del esfuerzo, que una hoja de papel puede presentárselo con un disfraz de murciélago o con un resfriado incurable.

Los textos que ha elegido Stilman



Brújulo

El absurdo sube una escalera.
(Dibujo de Douay)

son, esta vez, escandalosos como una guerrilla. Aunque la nota preliminar tiene la cortesía de prevenir al lector sobre los riesgos que corre, unas líneas de Christian Morgenstern enclavadas a mitad de camino obligan a bajar la guardia. Stilman viene de explicar que el humorismo absurdo es, paradójicamente, una vacunación contra el sintético; que al ponerse en movimiento "lanza a la acción todas nuestras defensas mentales y conjura una lógica más aguda, una sensatez verdadera, capaces de percibir la coherencia sutil del disparate y la milagrosa poesía de lo insensato". Y casi inmediatamente desliza estas líneas: "Krokowfzi? Semememil / Seikronto - prafriplio: /" (Morgenstern). Quien decida sumergirse en ellas, nadar dentro de sus corpúsculos oscuros, ya está perdido sin remisión; la única realidad posible, a partir de entonces, es la que nace al otro lado de los espejos, la que respira sobre la punta de los alfileres.

Según Stilman, los humoristas absurdos suelen usar una de estas dos verdades: "La representación metafórica del caos, la postulación de un universo regido por el desorden" (ejemplos: Carroll, Kafka, Arreola, Ionesco); o bien "la enunciación desapasionada del disparate, una versión doméstica del absurdo frecuentemente identificada con la poesía" (ejemplo: los *Time-ricks* del inglés Edward Lear). "Esta variante —aclara— se diferencia de la primera en que puede no obedecer a un acto de la voluntad." Pero quizás el humorismo no cumpla debidamente con su destino guerrero cuando nace involuntariamente, no como un reto a la lógica sino como una sumisión a la locura. Todo humorismo es activo, está dotado de un resuelto sentido de lucha.

Esta antología revela con tanta minuciosidad como *El humor negro* las fuentes de sus textos y la filiación de los autores; pero incluye, para uso de los

maniáticos, una bibliografía que agota el tema: la cita de dos libros que sólo pulsan los entendidos, la *Anthologie du nonsense*, de Robert Benayoun, y *El secreto del humor*, de C. Fernández de la Vega (cuya edición argentina, en 1967, pasó casi inadvertida), prueba hasta qué punto el trabajo de Stilman es exhaustivo.

Pero la fiesta está en el material elegido: a ningún fanático del humorismo podría sorprenderlo la inevitable intromisión de Rabelais, Carroll, Jerry, Kafka, Macedonio Fernández, Ionesco o hasta Cortázar en una antología de este tipo; Stilman ha procurado, sin embargo, arrimar los textos menos lamidos por el uso: de Rabelais espió una formidable denigración del lenguaje escrito, una increíble profecía del estructuralismo; de Cortázar, la más religiosa de sus invenciones, "Pérdida y recuperación del pelo", que postula una recreación del mundo por medio del caos.

Al libro conviene sorberle primero sus ingredientes más raros: las reflexiones sobre los monstruos del médico Ambroise Paré, la aceptación del ateísmo arrancada a Dios en persona por Albhonsé Allais, la felicidad que conquistaron dos hermanos siameses invocados por Tristan Bernard, los desolamientos ordenados por Lucrecia Borgia y exhumados por Henri-Pierre Clami, los "contrapuntos con eco" cantados por los payadores Esteban Ramos y Martín Santos, los senos de porcelana de Sèvres que vende una amiga de Ramón Gómez de la Serna, las maravillosas definiciones de la tierra y el aire imaginadas por Benjamin Péret. Otros momentos del libro merecen vivirse no como una refutación de la lógica o como un resalto del humor sino como un nacer liso y llano de los cinco sentidos: los problemas y trabajos prácticos que sugiere Jean Tardieu (un botón de muestra: "Suponga que usted no es usted. Encuentre un reemplazante"), los poemas de Oliverio Girondo —primer inventor del *elíptico*—, los apuros del señor Jehovah por borrar el mundo contados por Fredric Brown.

Hay que dejar para el final las zonas secretas (y sagradas) de la antología: las que refieren dos incursiones de Shakespeare al otro lado de los espejos cóncavos, mientras escribía el *Hamlet*; las que recogen el mayor rapto de locura humorística padecido por Edgar Allan Poe ("El aliento perdido"); las que reproducen una calavera huertista de José Guadalupe Posada, un caballero que se divide en cuatro partes al subir una escalera (Michel Douay), una cara con cinco anteojos (Hernenegildo Sábat), un disparate memorable de Leopoldo Marechal ("El chaleco laxante de la melancolía lanzó una carcajada verdemar frente al ombligo lujosamente decorado").

Todas las precauciones son pocas: quien lea este libro sin ayuda de limonito para los músculos, manzanas para la inteligencia y mordazas para calmar el asombro, perecerá por fuego o asistirá espantado a la eterna transigración de su cuerpo. Pero quien no lo lea será castigado de peor manera: tardará una semana más de lo necesario en averiguar cómo es la alegría (*Brújulo*, 1967; 314 páginas, 600 pesos). (T.E.M.)

BEST-SELLERS

FICCION

- 1) *La vuelta al día en ochenta mundos*, por Julio Cortázar (Siglo XXI), 2ª la semana pasada.
- 2) *Cien años de soledad*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana), 1º.
- 3) *Cambio de piel*, por Carlos Fuentes (Sudamericana), 3º.
- 4) *El Señor Presidente*, por Miguel Ángel Asturias (Losada), 4º.
- 5) *El autómatas*, por Alberto Moravia (Losada).

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *El humor absurdo*, por varios (Brújulo), 1º.
- 2) *Los caciques de La Pampa*, por Luis Franco (Ediciones del Candil), 2º.
- 3) *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, por Dardo Cúneo (Pleamar), 3º.
- 4) *Sindicatos y poder en la Argentina*, por Roberto Carri (Sudestada), 4º.
- 5) *Perfiles del milagro argentino*, por Luis J. Medrano (El Cronista Comercial).

• Librerías consultadas: *Atlántida*, Buenos Aires, *Casavalle*, Clásica & Moderna, City, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Galatea, Huemul, Lea, Norte, Premier, Rivero y Santa Fe. ♦

FINEST SCOTCH WHISKY

DEWAR
NUNCA VARIA



Importadores
CAJA DELLEPIANE S. A.
 Paseo Colón 1454 - Tel. 30-7811
 Buenos Aires

TIEMPO DE UNA SOÑADORA

Por Copi

Este es un fragmento de la pieza de Raúl Natalio Damonte, Copi, a que se alude en la nota de páginas 52 y 53, estrenada en estos días en París.

(Juana sale de detrás del biombo. Ha cambiado su traje de casamiento por un vestido de noche. Se acerca al vendedor de melones. Los falsos carteros bailarán en el parque simulando que se tiran flechas, mientras que):

JUANA — ¿Usted es el verdadero vendedor de melones?

VENDEDOR — Sí, tengo el certificado.

JUANA — Creo en su palabra. ¿Están maduros?

VENDEDOR — Muy maduros.

JUANA — ¿Está seguro?

VENDEDOR — Muy seguro.

JUANA — Los de ayer estaban verdes.

VENDEDOR — Los de hoy maduraron.

JUANA — Porque vea lo que pasa: no quisiera colgar melones verdes en mi árbol. No es elegante.

VENDEDOR — Comprendo.

JUANA — ¿Comprende? Tengo el parque lleno de invitados para la sopa de la hora del té. ¡Y no quiero decepcionarlos!

VENDEDOR — Se comprende.

JUANA — Ya sabía que usted comprendería. ¿Puedo verlos?

VENDEDOR — No tengo.

JUANA — ¿No tiene melones?

VENDEDOR — Me los comí todos.

JUANA — ¿Se los comió? ¡Qué problema!

VENDEDOR — Comprendo.

JUANA — ¡Juana, creo que tu muerto tiene hambre!

JUANA — Es mi amiga Luisa. Es muy vieja. La cabeza no le funciona. No puedo echarla porque no tiene adónde ir. Su parque está invadido por las hormigas.

VENDEDOR — (Ríe.)

JUANA — Supe que me comprendería. Demos una vuelta por el parque (caminan). Tengo un día muy cargado: el lavado, la limpieza, el bordado...

VENDEDOR — Se comprende.

JUANA — No, no del todo. Y, además, pasan cosas muy raras con mis muertos. No consigo enterrarlos. Es decir, no llegan a morirse del todo.

VENDEDOR — Se comprende.

JUANA — ¡No, no se comprende!

VENDEDOR — Comprendo.

JUANA — ¡Usted no comprende nada porque yo soy la única que me comprende! ¡Déjeme hablar y cállese! Me queda poco tiempo.

JUANA — ¿Juana?

JUANA — ¡Callate! Gracias. Cuan-

do era chica me ponía todos los días un vestido de comunión para la hora del té, lo mismo que mis hermanas. Cada una de nosotras tenía una paloma embalsamada en el borde de la taza. ¡Y nuestra madre cantaba para que no habláramos en la mesa! Era la época de las desprecupaciones. ¡Su madre también cantaba para impedirle hablar en la mesa!

VENDEDOR — Muy raramente.

JUANA — ¡Cada madre tiene su método de educación! Mi amiga Luisa viene de una familia muy humilde. ¡Toma el té desnuda!

VENDEDOR — Se comprende.

JUANA — Sí, cuando se ha sido educado así. Por eso la invito lo menos posible.

JUANA — ¡Tiene hambre, Juana!

CARTERO REAL — ¡Tengo mucho hambre!

JUANA — ¡Mis hermanas y yo ganamos el premio de honor en el baile! La pared, alrededor de nuestra chimenea, estaba cubierta de medallas de baile. Y todas las noches, mis hermanas y yo tocábamos en pianos de cola alrededor de la chimenea. ¡Usábamos palomas sobre los hombros, en el pelo... en todas partes! Los estudiantes hacían la ronda alrededor del árbol para espiarlos por la ventana. Y al mismo tiempo nuestra madre cantaba el Ave María.

JUANA — Juana, ¡el pobrecito tiene mucho hambre!

JUANA — ¡Un momento, ya voy!

¿Bailemos?

(Juana y el vendedor de melones bailan en el parque. Los falsos carteros desaparecen detrás de la casa.)

CARTERO REAL — ¡La playa se incendió!

JUANA — ¡La misma frase que mi primer amante! ¿Usted también quiere construir algo antes de la noche?

CARTERO REAL — ¡Sí, un avión!

JUANA — Tome un martillo. ¡Escóndalo bien! No lo pierda, lo llevo encima siempre. ¡Escóndalo bien!

(Luisa va al parque. El verdadero cartero irá en puntas de pie, de escondite en escondite, hasta el árbol. Habrá llegado cuando Juana entra en la casa.)

JUANA — ¿Juana?

JUANA (dejando de bailar) — ¡Gracias! Estuvo muy alegre.

JUANA — Juana, ¿te acordás de tus cuadernos manchados de tinta?



JUANA — ¿Mis cuadernos manchados de tinta?

JUANA — Sí. ¡Era yo la que te los había manchado!

JUANA — Ya sabía.

JUANA — ¡Ya sabía que sabías! Pero pensé que era mi deber decirte. (Se sienta en la carretilla.) ¡A casa, por favor! ¡Este joven me ayudará a romper los edificios que las hormigas construyen en mi parque!

JUANA — ¡Pero, es la hora del té!

JUANA — ¡Estoy muy cansada.

JUANA — ¡Prefiero acostarme enseguida!

JUANA — ¡Después del té! (Entra en la casa, saca una sopera, la pone sobre la mesa.)

JUANA — No sé por qué me forzá siempre a tomar el té. ¡Odio las masitas!

JUANA — ¡Después del té! ¡Las masitas son muy buenas para la piel!

JUANA — ¡No quiero! ¡Tus masitas están enmohecidas desde hace años!

JUANA — ¡Yo me quedo aquí y espero al joven!

JUANA — ¡Qué malcriada! ¡Está listo para el té!

VENDEDOR — Sí, señora.

JUANA — No me llame señora. Llámeme señorita o viuda.

(Caminan. En la escena que sigue, los falsos carteros saldrán uno a uno de detrás de la casa, con servilletas anudadas alrededor del cuello, platos en la mano y taburetes amarrados a sus traseros, y se sentarán a la mesa.)

JUANA — Prefiero viuda. Aunque no lo soy verdaderamente, porque mi marido no es verdaderamente mi marido ni está, por otra parte, verdaderamente muerto, para decirle la verdad.

VENDEDOR — ¿De verdad?

JUANA — Verdaderamente. Es una situación bastante delicada. Es ése, el personaje escondido detrás de mi árbol. ¡Mírelo discretamente! (Dan vuelta alrededor del árbol.) ¡Se prepara a destruir mi árbol creyendo que no me dará cuenta! Es su manera de pagarme todo lo que hice por él. Cada cual su moral. Mi propia moral consiste en no salir nunca del parque. Es una moral muy sim-

ple y, sin embargo, es gracias a ella que consigo ir adelante en mis días más complejos, como hoy. Puede parecer raro, ya lo sé, pero todos los días son distintos. Algunos se conservan enteros, pero hay otros que tienen tendencia a romperse. Pero yo no tengo miedo. ¡Incluso en los días completamente destruidos, yo me conservo intacta! ¡Siempre! ¡Intacta de madre a hija, desde siempre! ¿Y usted cree que todas las mujeres pueden decir lo mismo? ¿Ve a mi amiga Luisa, en la carretilla?

VENDEDOR — La veo.

JUANA — ¡Una vida fracasada! ¡Desde hace tres siglos y medio arrastra su vejez y su sexo por todas las caballerías del vecindario! ¿Y todo por qué? ¡Porque quiere rejuvenecer! ¡Eso la empuja hacia las peores excentricidades! Nunca se habrá repetido bastante que la edad no es facultativa. ¡Está impuesta por los husos horarios, pertenece a las convenciones!

VENDEDOR — Claro.

JUANA — ¿No es cierto? ¡Comprende mi punto de vista?

VENDEDOR — Comprendo.

JUANA — Usted comprende todo. Lo encuentro muy comprensivo. Casi bastante comprensivo.

VENDEDOR — ¡Vi mucho mundo.

JUANA — ¿Viajó mucho?

VENDEDOR — Bastante.

JUANA — ¡Mi hijo también! Pero creció tan rápido que no consigo acordarme de su cara. Pienso que es lógico. ¿Cómo podríamos tener la misma cara, no es cierto, en lugares diferentes? ¡Está en todos los manuales de buenas costumbres! ¡Pero estoy segura de que se parece a usted!

VENDEDOR — Me parezco a todo el mundo.

JUANA — ¡Lo noté! Cada día se parece a alguien distinto. Incluso cambió desde hace un rato, ¿el saco, no? ¿Cambió de saco?

VENDEDOR — El saco es el mismo. Solamente cambió de cara.

JUANA — ¿Sí? ¿Le pasa siempre a la hora del té?

VENDEDOR — No especialmente. Me pasa cuando me hablan.

JUANA — ¡Qué raro! ¿Cada vez que le hablan?

VENDEDOR — Cada vez, no. Dependiendo de qué manera me hablan.

JUANA — ¡No pensé haber dicho cosas de color azul!

VENDEDOR — Es simbólico.

JUANA — ¡Cuánto lo siento!

VENDEDOR — No importa. No duele.

JUANA — Espero. ¡Qué raro! ¡Creo que usted es Dios! ¿Usted no es Dios?

VENDEDOR — No sé.

JUANA — Yo creo que sí.

VENDEDOR — Es posible. Cambio muy seguido.

JUANA — Quisiera hacerle una pregunta delicada. ¿Me voy a morir esta noche?

(Los falsos carteros ríen.)

VENDEDOR — ¡Hizo todo lo necesario?

JUANA — Todo es mucho decir, ¡pero hice lo que pude! La sopa de

la mañana, mi compromiso, la educación de mi hijo: ¡cada cosa en su lugar! Habría hecho el doble si hubiera tenido más tiempo. Pero hubo ciertos imprevistos que me hicieron descuidar algunas actividades secundarias, como el lavado, por ejemplo; pero pienso que no es demasiado grave. Todo lo que hice lo hice a fondo, sin desfallecer. Si perdí un momento fue por distracción. ¡Pero hice todo, lo posible!

VENDEDOR — Tiene la casa llena de cadáveres.

JUANA — ¡Ya sé! Tenía la intención de enterrarlos, ¡pero no hay forma! ¡Resucitan a cada rato y en los momentos más inesperados! ¡Qué quiere que haga? ¿Cómo quiere que entierre muertos vivos? No sería humanitario y menos aún práctico. ¡Es culpa de ellos!

VENDEDOR — No es grave.

JUANA — Es lo que me digo. ¿Le parece que debería enterrar también a mi amiga Luisa?

VENDEDOR — ¿Luisa?

JUANA — La vieja en su carretilla.

VENDEDOR — Hay que esperar a que esté muerta.

JUANA (conduciéndolo a la mesa) — Sí, ¡pero no lo está! Claro, es lo que ella dice. Pero yo no estoy segura de que no esté muerta. Es muy zorra. ¡Hablemos bajo! ¡Luisa tiene cuatro oídos!

(Juana ocupa un lugar en la mesa entre los falsos carteros. El vendedor de melones también, pero se queda de pie en su lugar. Juana sirve la sopa.)

JUANA — Luisa, ¿no querés tomar el té en nuestra compañía?

LUISA — Antes reventar. (Se instala en la carretilla para dormir.)

JUANA — ¿Oyó lo que dijo?

LUISA — Sus cuadernos manchados de tinta, era yo. Y cada vez que miraba para otro lado, le robaba las lapiceras. (Se duerme.)

JUANA — A la escuela iba desnuda, no tenía vestido. ¡Sus padres se gastaron toda la fortuna en afrodisíacos!

(El cartero real comienza a arrancar las ramas del árbol con las que construirá un "avión", suficientemente grande para que se pueda sentar adentro. Juana y los carteros toman la sopa.)

JUANA — De todas las horas, la hora del té es, quizá, la más agradable. ¿A usted también le gusta la hora del té?

VENDEDOR — Claro.

JUANA — ¿No es cierto? ¿Quiere un poco de sal?

VENDEDOR — No como.

JUANA — ¿De verdad?

VENDEDOR — Nunca como.

JUANA — ¿Nunca? ¡No se puede decir lo mismo de nuestros compañeros de mesa! ¡Son de una grosaría! ¡Córrese! Hago como si no los reconociera para no tener que hablarles, pero hay momentos en que francamente... ¿Hace mucho tiempo que usted es Dios?

VENDEDOR — No sé.

JUANA — ¡Qué suerte! Es un hermoso oficio. Mi hijo también es Dios. En fin, creo que por el momento no

lo es del todo, pero seguramente lo será más adelante. Ya vuelva muy bien. ¡Córrese! No es mi costumbre rehusar el té a los hambrientos, ¡pero quisiera que terminen de tomar la sopa lo más rápido posible!

(El hijo entra, arrastrando la valijita atada a la punta del "bordado". Se sienta sobre la valijita, donde quedará inmóvil. El cartero real es el único que lo ve.)

JUANA — ¡Córrese! Vea usted, lo que yo quería decirle es que yo, en mí misma, en este momento, tengo un pequeño problema. No muy grave, pero un poco desconcertante.

VENDEDOR — Ocorre.

JUANA — Es lo mismo que yo me decía. ¡Hasta ahora no puedo quejarme! Conseguí llenar cada momento del día de la manera más perfecta, sin desfallecer. Pero mire lo que pasa: a esta hora, el día se desinfla. ¿Estará en las costumbres? ¿No se puede tener todo, no?

VENDEDOR — No se puede.

JUANA — Claro. Yo no tengo miedo de morir. Eso no, hay una manera de morir como para el resto, está en todos los manuales de buenas costumbres. De lo que tengo miedo... lo que temo, ¡es el momento en que el día se desinfla!

VENDEDOR — ¿Se desinfla siempre?

JUANA — No siempre. Para serle franca, no me acuerdo exactamente. Pienso que los otros días eran diferentes, pero no estoy segura. Pero hoy siento que el día se desinfla. Creo que perdí un momento. ¿Ocorre perder un momento?

VENDEDOR — Todo ocurre.

JUANA — Sí, pero a mí, ¿cómo podría ocurrirme? Me parece raro. ¡Cumplí cada actividad a su hora! ¿Dónde puede haberlo perdido?

(Un cartero debe caer la cabeza en su plato.)

JUANA — Se dueren todo el tiempo. ¡No hay que preocuparse! (Le cubre la cabeza con una servilleta.)

LUISA (adormecida) — ¡Pobre Juana!

JUANA — Y eligen morir justo en el momento en que molestan más. Yo hago como si no me diera cuenta, por cortésia, ¡pero hay que ver...! ¡Y se murió justamente sobre mi cuchara! ¡En fin! ¿Qué vamos a hacer. Esto era lo que quería preguntarle: ¿no tiene consejos prácticos que darne para la noche?

VENDEDOR — ¿Consejos?

JUANA — Sí. ¿Se da cuenta de lo que quiero decir? Porque perdí un momento. ¡No sé cuándo, pero ahora estoy segura! Y quisiera que todo quede en orden, ¿comprende? Que mi día quede entero. ¡Pero si perdí un momento no será posible! Todo va a estar embarrullado, ¡no podrá encontrarme más! Habrá ropa sucia por todas partes, sin hablar de los cadáveres. ¿Entonces, qué tengo que hacer?

VENDEDOR — Hay que esperar.

JUANA — ¿Esperar? ¡Pero no tengo tiempo!

VENDEDOR — Siempre hay que esperar. ♦

Copyright Christian Bourgois, 1968.

Las buenas maneras

Lily Sosa de Newton: Lavalle — La autora dedica a su esposo esta escolar hagiografía. Y él retribuye el cumplimiento con un caballeresco prólogo, cuyas exageraciones deberán achacarse al amor conyugal. "Lo más cierto que puede decirse, respecto de este libro —aventura Jorge Newton—, es que viene a llenar un gran vacío en la bibliografía existente en torno de la vida, la época y el medio ambiente de la actuación del general Juan Lavalle." ¡Todo un pirope!

Newton, que parece no haber leído las *Vidas imaginarias* de Schwob, discurre también sobre el arte de la biografía; y quizá para excusar las debilidades del tomo que apadrina, señala: "... la misión del biógrafo no consiste tanto en lograr nuevos descubrimientos, cuanto en ordenar lo descubierto —cuando esto basta para lo que el biógrafo persigue—, a fin de presentar una semblanza integral del personaje elegido..."

Pero su esposa no sólo llena esa misión. "La literatura, que es más literatura cuanto más tiene de síntesis bien empleada y lograda [sic], es uno de los mayores méritos de este trabajo, que... ofrece pasajes de intensa emoción y belleza..." Además, la señora de Newton ha debido fatigar no menos de treinta volúmenes (tres de ellos de su marido) en busca de datos, y armonizar los veredictos de sus autores, contrarios o favorables a Lavalle, para que el lector se forme "una opinión definitiva".

No cuesta mucho formarla. Con un lenguaje sin pulir, de aburrida monotonía, la señora de Newton hilvana los detalles recogidos y convierte a Lavalle en un santo varón, una suma de perfecciones: político infalible, militar estupendo, si algún fracaso empañó su carrera es culpa de sus enemigos, aliados insidiosamente para aplastar a este héroe y mártir. Entre esos enemigos, claro está, se lleva la palma Juan Manuel de Rosas, contra quien toma partido la imparcial señora de Newton. Es que Lavalle peleó junto a San Martín, y Rosas no; claro que, andando el tiempo, San Martín desdefiaría a Lavalle, por torpe, y apoyaría a Rosas, por patriota.

Al regresar de las campañas de la independencia, en 1824, el poder tiende al coronel Lavalle, de 26 años, recién casado con Dolores Correa. Sorprendido en Mendoza por una conspiración contra el Gobernador Gutiérrez —que acaso él alentó—, los comandantes de los cuerpos cívicos le ofrecen el cargo. Lavalle lo acepta interinamente y convoca a elecciones, de las que sale triunfante; nuevos comicios llamados por él arrojan otro nombre: un Correa, casualmente.

Más tarde, la guerra con el Brasil exige sus servicios, y en esos frentes se queda hasta mediados de 1827; una herida en un brazo (la señora de Newton no informa en cuál) lo devuelve a Buenos Aires, justo para asistir a la asunción de Manuel Dorrego. El 2 de mayo de 1828 se ordena a Lavalle reintegrarse a los cuarteles de Cerro

Largo, en Uruguay, y advierte entonces "que lo que se buscaba era sacarlo de en medio". Sucede que el 4 iban a cubrirse dos bancas en la Legislatura provincial, y Lavalle había aprovechado su permanencia en Buenos Aires para dejarse encantar por las sirenas unitarias, transformarse en opositor a Dorrego y soñar con el despacho principal del Fuerte.

Gana el oficialismo (con fraude, según la señora de Newton), y Lavalle cumple su "promesa" de partir el 5, promesa que era toda una desobediencia. Allí, tal vez, comienza su calvario: a fines de noviembre del 28, firmada la paz con el Brasil, retornan las fuerzas argentinas y con ellas Lavalle. El 1º de diciembre, es él quien depone a Dorrego (y es oquiendi por los golpistas unitarios con la Gobernación); el 13, es él quien manda fusilarlo, en un acto de soberbia y encarnizamiento que no admite explicación, aunque la señora de Newton se explaie sobre la congoja que luego invadió al asesino. Apenas nueve meses disfruta Lavalle del puesto usurpado: tiene que cederlo a Rosas (formalmente, a Viamonte) y se afina en el Uruguay, para cometer su segundo y último error: diezmar argentinos con financiación francesa. Pero "las circunstancias se encargaron de disponerlo así, a través de una serie de sucesos, por completo ajenos al vencedor de Ituzaingó", perdona la autora.

El 2 de setiembre de 1839, la "Legión Libertadora", conducida por Lavalle, abandona Martín García con destino a Entre Ríos, para derrocar al Dictador Rosas: "Vengo a recibir mi fe política del pueblo", se envaletona su proclama. El pueblo no responde a Lavalle, quien deambula durante dos años por territorio argentino, cada día más repudiado por los dirigentes políticos que lo habían lanzado a esa locura ("Lavalle es una espada sin cabeza, / nos lleva a la derrota y a la muerte", poetizó Echeverría).

El 8 de octubre de 1841, desalentado, enfermo, casi sin tropas, muere

Lavalle. La señora de Newton se conforma con la versión tradicional: balas de una partida federal atravesaron la puerta de la casa juefina donde estaba albergado y acabaron con Lavalle. Es una lástima que la autora haya trapapelado, en su peregrinaje a las fuentes, *El cóndor ciego*, de José María Rosa (reeditado por Sudestada, 1967: 84 páginas, 250 pesos); en este apasionante estudio abundan macizas evidencias de que Juan Lavalle no fue abatido por nadie, salvo por su propia mano.

Descuido tan imperdonable como el de omitir las infidelidades matrimoniales de Lavalle con Solana Sotomayor y Dámasa Boedo, que acompañó los desposos de su amante hasta Bolivia (*Plus Ultra*, 232 págs., 750 pesos). ♦

Algo más que antipicos

Sylvia Lago: *Detrás del rojo* — Uno de los rasgos centrales de la literatura uruguaya, una clave casi iniciática, es su asombrosa producción de autores secretos. Desde Isidoro Ducasse, Conde de Lautréamont, o el orgulloso oriental Jules Supervielle, hasta Juan Carlos Onetti, sin duda uno de los mayores narradores del Río de la Plata.

Hasta hace unos años, esa tradición esotérica convirtió en lugar común a la teoría según la cual Uruguay era un país de críticos o de poetas; a la sombra de ese equívoco maduró nada menos que la producción del propio Onetti, de Felisberto Hernández y de Armonia Sommers. El apogeo del libro nacional en ambas orillas de Plata comenzó a revertir el equívoco: en Montevideo, dos editoriales —Arca y Alfa— fueron fundamentalmente las responsables del cambio. La más reciente etapa de ese proceso puso en circulación una docena de nombres, entre los que sobresalen Juan Carlos Somma (un periodista de 37 años, autor de dos novelas) y Sylvia Lago.

Premiada abundantemente en concursos locales (por una novela, por relatos y hasta por obras de teatro), Lago lleva publicados dos libros (*Trabajo y Tan solos en el balneario*) y un explosivo relato ("DIKAs doradas de la Señora Pieldediamante"). En *Detrás del rojo* reúne seis cuentos autónomos, a manera de antología.

Hasta tal punto ha sido antológico el criterio de la selección, que pueden advertirse por lo menos cuatro direcciones en la media docena de relatos. La única deleznable es la que signa a "Las estaciones", historia en cuatro tiempos de una relación amorosa sumergida en la retórica y la cursilería. "Los peces rojos" (un ginecólogo que acaba especializándose en técnicas abortivas) y "No esa clase de niñas" (el demorado monólogo de una suicida fracasada que revisa su vida con el auxilio de un álbum de fotografías) se resienten por cierta ingenuidad, por una indecisión formal que los hace languidecer a menudo, pero —sobre todo el segundo— anuncian la existencia de una autora inquietante, vagamente enamorada del clima sulfuroso que agrada a los condenados.

Esas sospechas se confirman a través de dos cuentos de primera línea,



Lavalle: "Espada sin cabeza".



Sábat - Primera Plana

Cuentista Lago: Los azufres.

emparentados por un mismo procedimiento narrativo: la superposición y simultaneidad de historias, que progresan como un delta que obliga al alejamiento para ser observado en su totalidad. En el primero ("Recibir al campeón"), lo que se diseña es el crecimiento de la euforia colectiva ante el triunfo internacional de un equipo campeón de fútbol: trabajado en varios niveles —que van desde un obrero que ha perdido a su hijo mayor, hasta el Presidente de la República y su amante—, el tejido desemboca en una pesadilla donde cada protagonista juega su venganza personal contra el triunfo de todos. Es un recurso de evadidos, pero también una premonición.

En el segundo ("Añonuevo"), son dos familias de la alta burguesía las que desnudan su ambivalencia: el juego de complicidades y treguas cotidianas es visto por el lado de atrás. El plano ceremonial es casi naturalista, pero el contexto es un infierno intolerable para todos.

Sin embargo, es el relato que cierra el libro ("Casi el Olimpo") el que se convierte en el mayor aporte de Lago a la nueva narrativa. El Señor Anfistrónico, su protagonista (un monstruo con una pierna ortopédica, y una segunda hilera de dientes incrustados en el paladar), es una especie de Gran Mayordomo sumido en la tarea de preparar el mayor banquete del mundo. La vitalidad idiomática que despliega allí la autora sólo es comparable a la fertilidad de su imaginación: una delegada al congreso, especializada en mediciones secretas de la potencia masculina, convive con otros seres de parecida catadura, servidos por una cohorte alimentada a leche de matrona, para que se conserven insatisfechos sin perder las fuerzas.

Pero es justamente el criterio antológico del libro el que termina tra-

abajando en su contra, desdibujando una imagen que intentos como "Casi el Olimpo" auguran excelente. De todas maneras, los hallazgos son de una solidez que vale por algo más que un anticipo: es casi una confirmación (*Alfa, Montevideo, 1967; 144 páginas, 300 pesos*). ♦

Cine

For Clyde's a Jolly Good Fellow

Desde hace cinco meses, *Bonnie and Clyde*, el último film de Arthur Penn, bate dos clases de records en los Estados Unidos e Inglaterra: sus recaudaciones por semana superan a las de *La novicia rebelde* dos años atrás, y su tema, la violencia, ha desatado más discusiones que ninguna otra obra de arte desde 1945.

Bonnie and Clyde quizá sea la única película en la Historia del Cine que mereció dos juicios dispares de un mismo crítico; Joseph Morgenstern, del semanario *Newsweek*, dijo la semana de su estreno en Nueva York: "Los héroes protagonizan horribles escenas de matanza, dignas de la batalla de Verdún. Este es el error fatal de un film que, de otro modo, resultaría interesante". Y terminaba su crónica calificándola de "escuálida mercadería para los espectadores cretinos".

Una semana después, Morgenstern se golpeaba el pecho y clamaba su arrepentimiento: "Al ver el film por segunda vez, rodeado por un público tan cretino como yo, que lo disfrutaba hasta el éxtasis, me di cuenta que *Bonnie and Clyde* sabe qué hacer con su violencia". Después se lanza a investigar las causas de *faux pas* y llega a la conclusión de que la reacción fue excesiva porque el estímulo era excesivo y desacostumbrado: una extraña combinación de crudeza gratuita con escenas deslumbradoras.

Hasta convertir la historia verídica en libretto cinematográfico, los argumentistas Robert Benton y David Newman revisaron todos los archivos periodísticos y judiciales de Texas para rastrear las andanzas de Clyde Barrow y Bonnie Parker, una pareja de gangsters que desvalijaron los Bancos de la zona, dieron muerte a 19 personas y terminaron acribillados por 94 balas de ametralladoras policiales, el 18 de mayo de 1934.

Con los materiales cosechados, Benton y Newman escribieron dos versiones. En la primera, transformaron a Clyde en un homosexual, a Bonnie en una ninfómana y al chofer del automóvil que utilizaban en sus correrías en el tercer vértice de un triángulo amoroso. En la segunda, los argumentistas fueron más cautos y adjudicaron a Clyde una simple impotencia que transformó, a su vez, el carácter de Bonnie. En ese estado, el manuscrito llegó a las manos de Truffaut, pero éste, absorbido por *Fahrenheit 451*, renunció a filmarlo. Godard se abalanzó sobre el tema, pero el productor

se opuso a que las escenas del tórrido verano sangriento de 1934 fueran rodadas en pleno invierno. Como Godard no podía esperar, Warren Beatty, hermano de Shirley Mac Laine, decidió comprar el libretto, financiar la producción, dirigirla y aguantar hasta que el termómetro llegara al nivel de los 36 grados. Sin embargo, cuando las nieves se derritieron, ya había cambiado parte de sus planes: eliminó a la Mac Laine del papel de Bonnie, aceptó que la reemplazara una semidesconocida, Faye Dunaway, se adjudicó la personalidad de Clyde y, humildemente, golpeó las puertas del pequeño teatro de Stockbridge, donde Arthur Penn ejerce una suerte de patriarcado, para ofrecerle la dirección.

No era la primera vez que Warren Beatty iba a filmar con Penn. Antes, durante la filmación de *Mickey One* (1964), el carácter discolor del joven actor lo había llevado a enfrentarse con la serena obstinación del realizador. Para evitar la pelea suscribieron un pacto: hablar derecho y crudo; en caso de desacuerdo, Beatty se sometería sin apelaciones al director. Después, Penn tomó sus previsiones con respecto a los autores del libretto, y con modales de un caballero de Virginia les sugirió varias modificaciones. Sabía, por su experiencia durante la realización de *El temerario* (1957), que debería establecer una colaboración íntima entre el director y los libretistas, una relación sin amor propio y con amor ajeno.

En *La jauría humana* (1965), Lillian Hellman escribió el andamiaje del libretto y no aceptó que se le corrigiera ni una coma. "En cierto momento —recuerda Penn con ironía—, Sam Spiegel, el productor, desesperado, llamó en su auxilio a un segundo argumentista para que reescribiera lo que la autora de *Los zorritos* había concebido en forma más teatral que cinematográfica, y el resultado fue la confusión instalada en los límites del caos: un día filmábamos un pedazo escrito por la Hellman; otro, una secuencia reescrita por Horton Foote; luego, bocanadas argumentales retrabajadas por Ivan Moffet y, a veces, pasajes inventados por el propio Spie-



Autor Penn: Viva la violencia.

gel. Además, Marlon Brando pedía a gritos que a su personaje, el callado y taciturno sheriff Calder, se le permitiera el uso de la palabra para su lucimiento personal."

Una vez domado Warren Beatty, Penn trazó su estrategia frente a los agentes de la producción y repitió la experiencia de *Mickey One*, donde, por un arreglo con la Columbia, sus ejecutivos se limitaron a firmar los cheques necesarios y hasta se les prohibió la lectura del guión definitivo. "Es difícil filmar cuando mucha gente mete las narices —explica el director de *Ana de los milagros*—, sobre todo cuando esa gente es hábil y calificada. Si alguien encuentra una idea, ellos la destilan inmediatamente como el humo de un cigarrillo al pasar por una boquilla con filtro; resultados: «la idea» se transforma en uno de los arquetipos hollywoodenses, en «la fórmula», es decir, en el lugar común, lo más banal posible."

Cuando comenzó la filmación, Arthur Penn ya había pensado *Bonnie and Clyde* como alimentada por dos vertientes. Sabía que el montaje debía funcionar como una cristalización, por adiciones sucesivas, y la cámara como el centro de un artefacto pirotécnico en el momento culminante de su funcionamiento. También pulverizó las escenas en tomas moleculares, sin quebrar la continuidad de la labor interpretativa, y obtuvo varias secuencias, para muchos antológicas, como la del momento en que Bonnie deja entrever su amor por Clyde mientras todo se tambalea en el silencio ensordecedor de la muerte.

"Mi concepción de la película —declara Penn con orgullo no disimulado— se funda, en gran parte, sobre la noción de la ironía. A menudo, mediante un plano hago creer una cosa a los espectadores y, en el plano siguiente, destruyo esa certeza." Efectivamente: al comienzo, cuando el granjero denuncia a los propios bandidos que su casa ha sido saqueada, un plano corto muestra la cara de Clyde y éste exclama: "¡Robaremos Bancos!", como si repentinamente hubiese cobrado conciencia de sus deseos hasta entonces vagos, imprecisos.

Mientras filma, Arthur Penn tiene la costumbre de hablar casi en secreto con los actores, en contraste con el típico director que se maneja a gritos y hasta utiliza el legendario megáfono. "A veces lo hago —se explica— para darles confianza, pero también, a menudo, con otra intención: revelar a uno aspectos del personaje de otro actor cuyo titular ignora. Cuando la escena comienza, el que no está en el secreto del juego se pregunta: ¿Qué le habrá dicho Penn? ¿Qué le habrá dicho que haga? Y la curiosidad crea una tensión, una vivacidad, y hasta una inquietud en las miradas que nutren la escena con una savia nueva. Pero, otras veces, Penn les dice frases banales: ¿Quieres un cigarrillo? o ¿Sabes dónde queda el baño?, y el misterio funciona y la tensión nace. Así trabajó muchas situaciones entre Anne Bancroft y Patty Duke, las protagonistas de *Ana de los milagros* (1962), quizá su obra más impecable antes de *Bonnie*.

Para captar los espasmos de la muerte, Penn se sirvió de cuatro ca-



Bonnie y Clyde: Los thirties.
(Dunaway, Beatty)

maras lanzadas a diferentes velocidades: 24, 48, 72 y 96 imágenes por segundo. Antes había revisado cuidadosamente el film donde el Presidente Kennedy aparece abatido por las balas. En el momento en que Clyde muere, un caleidoscopio de zooms lo describe minuciosamente como llevándolo y traído por olas invisibles, pero también nimbado por una aureola de irrealidad. "Desde el comienzo sabía que el film debía terminar con una muerte dura, vulgar, terrible, verdaderamente obscena, pero me resistía —susurra el director—, hasta que encontré aquellos elementos de abstracción capaces de conjugar el inevitable reportaje y establecer una dimensión casi mítica."

Para Penn, el film también debía ser una sinfonía que se desvanece, y para ello encadenó sutilmente una última secuencia, la de la gente reuniéndose en torno a la alcaldía, atraída por la noticia del fin de los bandidos. Así evitó un final tajante y alejó del todo la posibilidad de un inventario realista. "La muerte violenta —dice— siempre está llena de sangre, y cada vez que leo algo sobre un accidente o un asesinato pienso en los versos de Shakespeare: «¿Quién hubiera pensado que un hombre albergara tanta sangre dentro de sí?»"

Durante la primavera próxima (abril, quizá mayo) comenzará a trabajar en un film "gracioso con escenas horribles" y cuyo nudo argumental describe, a través de un personaje, la situación de los pieles rojas en la época del general Custer: una analogía con la situación de los negros en los Estados Unidos de hoy. "En este momento —dice con cierta tristeza— no sabría cómo hacer un film sobre la segregación. Si lo intentara sería parcial, limitado y hasta noveloso; en cambio, por un procedimiento analógico y distante puedo expresarme mejor." Y cuenta una anécdota para justificar su método: una tarde exhibió en privado *Bonnie and Clyde* para cinco jóvenes negros, y ellos se identificaron inmediatamente con los personajes. Estaban encantados —recuerda— y gritaban: ¡Así es como hay que hacer las cosas!, porque, como Bonnie y Clyde, los norteamerica-

nos de color no tienen nada que perder. De allí su consigna: "Nada de motines, nada de rebeliones, ahora ¡la Revolución!"

Entre un programa de televisión y la filmación de una película, Arthur Penn regresa al teatro, su gran amor desesperado. En 1957 dirigió *Dos en el sube y baja*, de William Gibson, con Anne Bancroft y Henry Fonda, y desde entonces los críticos comenzaron a recordar su nombre. Las alabanzas fueron en aumento en temporadas sucesivas, con sus montajes de *Fiorello*, *Juguete en el desván*, de Lillian Hellman, *En la casa del condado*, de Leslie Wiener, *Lorenzo*, de Jack Richardson, *Muchacho dorado* (en su versión musical con Sammy Davis Jr.), de Clifford Odets y *Espera en la oscuridad*, de Frederick Knott. Cuando habla de las actividades escénicas, la tristeza le vela los ojos. "En los Estados Unidos —informa— la situación teatral ha cambiado mucho. En otros tiempos, un artista serio partía para Hollywood y más o menos se prostituía, pero ahora ocurre lo contrario. En el cine se pueden hacer cosas fundamentales y verídicas, mientras que en Broadway sólo hay lugar para los entretenimientos."

A los 45 años, el hijo del relojero Harry Penn trabaja en Broadway y en Hollywood para vivir, pero vive realmente cuando empuña el comando de su teatro en Stockbridge. Allí monta piezas nuevas, audaces, mucho más cercanas al cine que al teatro por las técnicas experimentales y encuentra la libertad expresiva que ha elegido como bandera de su vida. ♦

Films

Un canadiense arrepentido

Me convertí en espía — Nació en Canadá hace 33 años y a los 30 dirigió en Inglaterra un notable film de espionaje, *Archivo confidencial*, de estructura cíclica y juegos de alternancias. Dos años después, Hollywood lo fagocitó, lo asimiló a sus filas y la Universal, a pedido de Marlon Brando, le entregó el argumento de *Siempre hay un mañana*; pero también en sus manos al fotógrafo Russel Metty y al barroco escenógrafo Al Sweeney. Entre los tres se dedicaron a contar la historia de una humillación, del robo de un caballo y de una venganza.

Hace dos años, Frank Sinatra leyó la novela *El corredor desnudo*, de Frances Clifford, e imaginó que Sidney Furie podría convertirla en film. Sin embargo, la película destilada del libro no alcanza los niveles de *Archivo*, quizá porque el amaneramiento, esta vez, se difriza de fatigosas y elaboradas reiteraciones visuales.

Cuando el arquitecto Sam Laker (el propio Sinatra), un ex combatiente de la Segunda Guerra, se dispone a recibir un premio de diseño en la Feria de Leipzig, Alemania del Este, los Servicios de Inteligencia de la Corona británica deciden utilizarlo para dar muerte a Frenzen, un espía comunista fugado de la cárcel con valiosas informaciones de la defensa occidental.

El encargado de transformar al inocente Laker en un asesino es un an-



Me convertí en espía: *A medias*.
(Frank Sinatra)

tigo compañero de armas, jefe del contraespionaje inglés, quien conoce sus costumbres, su carácter y hasta un lejano amor de juventud, y los utiliza como los cebos de la trampa.

La operación se prepara con minucia anglosajona, pero con excesivos primeros planos: teléfonos que suenan innumerables veces, bocas que susurrán órdenes y claves en alemán e inglés o caras imperturbables de espías.

A veces, Sidney Furie se aburre de los *close-up* y entonces la emprende con las imágenes reflejadas en puertas de aeródromos, vidrieras de negocios y grandes ventanales de edificios. A través de esos espejos cuenta cómo, en forma satánica, Patrick, el pelirrojo hijo de Laker, es secuestrado por los propios agentes británicos. La artimaña es atribuida al espionaje comunista para enardecer hasta la desesperación al posible victimario. Después, otro de los jefes de la red inglesa le anuncia la falsa muerte del niño, se culpa a sí mismo del crimen, pone en manos del padre un fusil con mira telescópica y silenciador, le informa la ruta por donde habrá de pasar su automóvil e instala en su lugar a la verdadera y auténtica víctima.

Cuando aprieta el gatillo y cumple así las voluntades ajenas, la historia logra su cometido: entretener durante algo más de hora y media, aun cuando la solución del teorema no sólo se supone desde los primeros cinco minutos sino que se aguarda con paciencia.

En los últimos tramos del film, Furie olvida las formas rebuscadas, los juegos de imágenes, humaniza a los actores despojándolos del hieratismo que les había insuflado y se lanza a narrar con golpes directos. Entonces la historia levanta su tono cárdico y hasta llega a clavar en sus butacas a los espectadores. También demuestra la verdad de un viejo aforismo: "De los arrepentidos se sirve no sólo Dios, sino también el buen cine". (*The Naked Runner, Estados Unidos, 1967*; producción de Brand Dexter para Warner Bros. Director: Sidney Furie, 95 minutos). ♦

Música

Mar tempestuoso y joven capitán

El caserón de la calle O'Higgins al 2400, en el barrio de Belgrano, rechina bajo el peso de las partituras y los papeles que desordenadamente lo abruma. Entre la maraña irrumpe la sonrisa juvenil de Juan Carlos Zorzi (32, casado, una hija) y explica el porqué del caos: el 24 de diciembre último, estando en Tucumán, supo que la Subsecretaría de Cultura de la Nación aprobaba su contrato como director de la Orquesta Sinfónica Nacional; y el 5 de enero debía estar en Nueva York para intervenir en el concurso del codiciado Premio Mitropoulos, anualmente otorgado por la Sinfonía-Filarmonía de esa ciudad.

De ahí los apresurados viajes de Zorzi y las escasas horas que pudo permanecer en Buenos Aires, suficientes para formular esta tajante declaración: "La Sinfónica es nacional, y no porteña". El 1º de febrero podrá comenzar la aplicación de ese lema: "La decisión de presentarme al concurso neoyorquino y los trámites para inscribirme son anteriores a mi contratación para la Nacional", aclara. Y lanza una proclama: "Es una enorme responsabilidad para mí, pero estoy decidido a tirarme a la piletta aunque me saquen el agua. Hay que salvar a la Sinfónica, y si está en mí el poder hacerlo, lo haré contra todo".

No es el podio lo que preocupa a Zorzi, nuestro que este alumno de Gilardi Gilardi (a su memoria dedicó un *Adagio elegiaco*) lo frecuenta desde temprana edad, cuando estudiaba dirección orquestal en la Escuela de Bellas Artes de La Plata, aprendiz que perfeccionó luego en las academias de Santa Cecilia (Roma) y Chigiana, de Siena. Luego agitó la batuta frente a los principales conjuntos del interior: pese a su juventud, ha sido director titular de las sinfónicas de Cuyo, Córdoba y Tucumán, y ha con-

ducido a la Nacional, la Filarmonía de Buenos Aires, la Provincial de Rosario y la orquesta del Teatro Argentino de La Plata. En Siena, el 10 de agosto último, lo honraron con la dirección del concierto final de los célebres cursos internacionales.

¿Podrán estos antecedentes ayudarlo a salvar los obstáculos que desde su creación impiden el normal funcionamiento de la Sinfónica? Cuando Juan José Castro renunció a guiarla, en 1960, declaró en histórico documento: "Kafka debió conocerlos" a tal punto lo erizaban las telarañas burocráticas que envolvían —y aún envuelven, en parte— a la institución. En este momento hay 28 vacantes, consecuencia de un éxodo de instrumentistas que ha terminado por alarmar a las autoridades, y esos huecos se llenan con músicos "alquilados", lo que hace remota la indispensable cohesión que todo organismo orquestal debe tener. "De esta manera no hay un verdadero equipo —apunta el flamante titular—, pero puedo asegurar que, pese a todo, algunos elementos de la Sinfónica son excepcionales, sobre todo en el sector de las cuerdas." En el futuro, las vacantes serán congeladas, y la reestructuración se hará sobre la base de contratos.

En sus tareas, Zorzi será acompañado por un dúo de asesores: el veterano director Ferruccio Calusio (antiguo asistente de Arturo Toscanini en la Scala de Milán y hasta hace poco director artístico del Teatro Colón) y el compositor Pedro Sáenz. Por primera vez, la Sinfónica ha conseguido un reglamento de trabajo que deslinda responsabilidades y entabla compromisos entre los distintos elementos de la entidad; el código fue de tan dilatado y complejo trámite que ya se desesperaba de contar con él. Otro de los problemas que punzaban las más vitales vísceras del organismo, al extremo de hacerlo desfallecer de anemia (las famosas 28 vacantes), era el de los sueldos. El primer flautista de la orquesta, uno de los ejecutantes más valiosos de la Argentina, Alfredo Ianelli, no pudo soportar la situación y prefirió entrar como segundo al Colón. Las razones son comprensibles: un solista de la Nacional ganaba 45.566 pesos mensuales, y un músico común, de fila, 43.975 pesos. Ahora ganarán, respectivamente, 85 mil y 75 mil, con lo cual se restablece —aunque en modestas proporciones— el equilibrio deseado.

Con la camisa abierta, agotando un cigarrillo tras otro, recostado en un piano vertical y con la esperanza de ahogar el verano feroz en un vaso de whisky con hielo, Zorzi enumera, impetuoso, algunos proyectos: recopilar, con el tiempo, una historia grabada de la música argentina ("afuera no nos conocen porque hoy el mejor medio de difusión es el disco, y aquí nuestra música no se graba"); crear un Festival Latinoamericano en Buenos Aires; procurar hacer ediciones de partituras, con sus respectivos materiales de orquesta, para poder remitirlos al exterior; y, sobre todo, que la Nacional esté al servicio del país entero, "aunque el problema de los viajes sea gravísimo, pero no imposible de resolver". ♦



Mario A. Iglesias
Juan Carlos Zorzi: *A la piletta*.

A nous la liberté

La fama de Eddie Condon es abstrusa. Fue amigo y compinche de libaciones ignotas, copiosas, con Bix Beiderbecke, pero no participó en ninguna grabación junto al legendario cornetista. Por lo demás, frecuenta los estudios desde 1927, aunque jamás se le ha escuchado un solo de guitarra. Hace unos años, los *conoscenti* se alarmaron. Una segunda matriz de *Madame Dynamite* —data de 1933— parecía contener un solo del hombrecito de Goodland, Indiana. El sello Columbia, tal vez alertado, editó la famosa matriz; y nada.

Además, para complicar sus méritos, existen cinco o seis evidencias acusadoras de las ominosas condiciones de Condon para el canto; pero su madurez (nació en 1904) le impuso prohibir esas ligerezas juveniles en las reediciones. La razón por la cual su nombre es sinónimo de una época, es simple: durante treinta años ha obtenido todo tipo de trabajo para una veintena de instrumentistas excéntricos, indisciplinados y borrachines, cuya naturaleza —casi siempre auténtica— les impedía asimilarse a las reglas comerciales de los años 30, y a las convenciones de los siguientes, quizá peores.

La desorganización de los discos de Condon está bien planeada: el grupo introduce un tema (en este caso, *Tiger Rag* o *Clarinet Marmalade*) en forma coherente, pues se cuenta para la ocasión con un expositor equilibrado, de nombre Bobby Hackett. Si el primer solista es el clarinetista Joe Marsala, pueden suceder dos cosas: 1) que esté en vena y tenga algún bache genial; 2) que esté pasado de revoluciones y apueste a su muy dudoso gusto, con resultados disimulables. Cuando le toca el turno a Hackett, las



Condon, por Sábata.

posibilidades son también dos: 1) que su imaginación esté al día y destlumbe; 2) que tenga cuatro mil reblandecimientos por minuto.

El *tutti* culminante, con todo el mundo en la pasarela y el inevitable "solito" de batería, ha proporcionado inspiración escasamente variada a todas las *jam-sessions* del orbe y se cumple, una vez más, en *Village Blues*. Estos cuatro discos, grabados en 1948, son, lastimosamente, ejemplo del molde rutinario en el que se encastró Condon, luego de su memorable inauguración junto a los ex alumnos del Colegio Austin, de Chicago (McPartland, Teschemacher, Freeman). En 1938, cuando empezó a grabar para Commodore, alcanzó los mejores momentos de su estilo, que fue la ejecutoria de nobleza determinante de la institucionalización de ese caos milimetrado y poético que es la *jam-session*. Y aunque esa libertad, en diez años, se haya deteriorado, las evidencias del disco son rescatables porque el genio arde en chispazos aun cuando esté oxidado.

La edición —titulada *Eddie Condon-Sidney Bechet*— se completa con un programa registrado por Bechet con el conjunto inglés de Humphrey Littleton. Curiosamente, sirve para ejemplificar los límites de Condon, de quien alguien puede memorar hoy, algo desdeñosamente, "su mayor hazaña en los últimos años: beberse de un trago enormes vasos de *bourbon*, que le hacen bailar los ojos". ¿De qué sirve la libertad, cuando el entusiasmo pretende suplir al orden? Lo que vendría a ser una nueva versión de algo que se dijo hace mucho tiempo: ¿de qué le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (*Trova-Regent 6079*). ♦

Discos

La nueva frontera

La mer, de Claude Debussy — Sería todo lo *belle époque* que se quisiera, pero las cosas debían tener un límite y Claude Achille Debussy lo había traspasado con un indolente desdén que los parisienses le harían pagar: no sólo se había divorciado, tras escandalosos trámites, de Rosalie Texier, para casarse con la burbujeante y mundana Emma Bardac, sino que se disponía a estrenar una de esas obras sinfónicas que atentaban contra las más sagradas tradiciones sonoras. Por eso, el 15 de octubre de 1905, el público de los *Concerts Lamoureux* se arrebollaba en sus butacas con todos los síntomas de la buena conciencia, dispuesto a silbar, si era necesario, no tanto a las audacias de *La mer* cuanto a su osado compositor.

Los diarios reflejan los opuestos estados de ánimo de los debussyistas y sus enemigos. "No vi, ni oí, ni sentí el mar", gruñó el crítico Pierre Lalo en las columnas de *Le Temps*. "Es indudablemente el genuino Debussy —ronroneó Gastón Carraud en *La Liberté*—, es decir, la más individual, la más preciosa y la más sutil expresión de nuestro arte; pero sugiere también la posibilidad de que algún día tengamos un Debussy norteamericanizado." En realidad, el conflicto era un pretexto para ventilar, por fin, la lucha entre los vanguardistas del momento y el pontifice de la *Schola Cantorum*, Vincent d'Indy, quien, con casco y lanza, defendía los apollados derechos del academicismo, a la manera de César Franck, y la derrida escolástica de los germanos solennes.

Con su cara de fauno y su creciente *en bon point*, Debussy flotaba por encima de los dicharachos. Sabía que el pavimento de su estilo ya había fraguado, y pisaba sobre él con firmeza, casi con orgullo: era el primer músico que había podido romper las ataduras de la tiranía wagneriana. *La mer* señala el momento en que su delicada fuerza explota en los matices, a veces casi imperceptibles, que compla-



Debussy: Las nostalgias exóticas.

RECORDS

CLASICOS

Conciertos para Navidad, obras de Corelli, Scarlatti, Vivaldi, Torelli y Boccherini, por Virtuosi di Roma bajo la dirección de Renato Fasano (Decca).

Sinfonía N° 5 "Finlandia", de Jan Sibelius, por la orquesta Philharmonia de Londres, dirigida por Herbert von Karajan (Angel).

Doce danzas españolas para piano, de Enrique Granados, por Alicia de Larrocha (Hispa-Vox).

JAZZ

Flute 'N the Blues, por James Mody (CID).

Sketches of Spain, por Miles Davis (CBS).

Sonny Stitt y sus broncos (Atlantic).

MISCELANEA

Fresedo 1931, por Osvaldo Frese-do y su orquesta típica (Records).

Exitos de Dina Rot, por Dina Rot (Quinto).

Vuelven los muchachos, por Los Muchachos de Antes (Disc-Jockey).

• Casas consultadas: *Broadway*, Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Disquería Ecco, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦

cian a su espíritu francés: es un monumento del impresionismo musical, tal vez la más resplandeciente gema de su corona.

Nuevamente el disco recoge estas chispas, estas crepitaciones, estas veladuras capaces, sin embargo, de rasgarse en tempestades sonoras (y no es casual que la partitura aluda a regiones exóticas, donde floreció un arte por igual exquisito y robusto). La versión es la más deslumbrante que Debussy haya cosechado jamás: la de Arturo Toscanini, con la Sinfónica de la National Broadcasting Company, de Nueva York, grabada en el estudio H8 de la emisora, el 1º de junio de 1950. La prodigiosa concepción del director es una sola con la prodigiosa ejecución de la orquesta, y deja atrás a la del propio Ernest Ansermet, a la de George Szell o a la de Juan José Castro, que la grabó con esplendor, en el Festival de Los Angeles.

Por eso resulta más incomprensible que Toscanini haya dejado caer de sus manos el cascabeleante pintoresquismo de *Iberia*, la segunda de las tres *Images*, de Debussy, que también figura en la placa. Para colmo, se registró tan sólo un día después de *La mer*, con el mismo equipo y en el mismo lugar. La única explicación del abismo que se abre entre ambas composiciones, es que realmente Toscanini estaba, en aquellos momentos, al borde de la decadencia. Por último, el disco recoge una menuda joya del repertorio sinfónico francés: el número 4 del colosal poema sinfónico *Psyché*, de César Franck, que il vec-

chio terrible vertió con encanto en un concierto, siempre con la NBC, en el invierno de 1952, en el Carnegie Hall. Así se unen los dos estilos que, en la primera década del siglo, dividían a músicos y melómanos, y el oyente puede adherir a uno u otro, aunque sin dejar de reconocer que Franck clausuraba una época y Debussy abría otra, en la que todavía se baña Occidente (RCA Victor 1246, monoaural). ♦

Africa, esa desconocida

Música primitiva de África — El elefante ha caído en la trampa y la hoguera está lista para convertirlo en sabroso —y descomunal— asado. En torno a su mole yacente, danza una desafortada cohorte de hormigas negras, que luego se revelan como liliptienses. Son los menudos súbitos del jefe Karumi, empeñados en golpear febrilmente sus tambores, tañir sus campanas de hierro y resoplar en sus flautas de sonido único, hasta crear un alucinante clima sonoro.

Esta ceremonia de los pigmeos del Congo fue registrada por partida doble, en film y en cinta fonomagnética, por la expedición norteamericana encabezada por Armand Denis y Leila Roosevelt, que hace poco recorrió, con sus percheros mecánicos, extensas zonas de las selvas ecuatoriales, el corazón congoleso y los territorios de Ruanda y Urundi. Móvil de la aventura: la investigación etnomusicológica. Los conocimientos sobre la música del continente negro estaban casi paralizados

por dos razones básicas: la inexistencia de partituras escritas (la transmisión de los temas es puramente tradicional) y la imposibilidad de enchufar los grabadores en los árboles, salvo que se viajara —expediente de remota eficacia— con costosos y pesados equipos electrónicos a cuestras.

Ahora, con el grabador a transistores, las cosas han empezado a cambiar. Además, hay que tener en cuenta que, según el etnólogo francés Gilbert Rouget, "el africano tiene horror al sonido puro, ama el sonido de timbres muy ricos y se las ha ingeniado para agregarle al fundamental, mil armónicos, parciales o parásitos, que lo des-templan, lo hacen cecear, granizar, para simple deleite del oído y, a veces, también para hacerlo más terrorífico". Esto es lo que se advierte en la recopilación del resultado de las andanzas de Denis y Roosevelt, que acaba de ingresar al catálogo local.

Así se aclara, por ejemplo, que la proclamada complicación rítmica de los tambores no es tal: no se trata de un inextricable laberinto sonoro sino, simplemente, del golpeteo superpuesto de varios tamborileros que, a la vez, hacen sus shows individuales.

El documento acumula, a más de la fiesta del elefante, de los pigmeos, cantos y danzas de los bahutú, los enervantes tambores que acompañan al séquito del Rey de Ruanda, gritos y ruidos de las ceremonias de circuncisión, flagelación e iniciación. Algo como para hacer soñar a los devotos de Tarzán y también a las personas solemnes (*Mainstream DPM 9042 monoaural, y DPE 10042 estéreo*). ♦

CAJAS PARA ARCHIVO



Mi-GGI

- Eliminan el "clásico" paquete
- Ponen orden en la papelería de su organización
- Economizan biblioratos
- Fabricadas en cartón extra-fuerte
- De fácil armado
- 14 medidas
- Entregas inmediatas

SOLICITE
MUESTRAS

FABRICA Y DISTRIBUYE

Antonio Rubens Petrone S.R.L.

San Juan esq. Chacabuco
Tel. 30-4759 - 923-0040 - Capital

IMPORTANTE INDUSTRIA
NECESITA

PROFESIONAL PARA CONTROL DE PROCESOS

- Ingeniero Químico y/o Químico.
- Con experiencia en el área macromolecular y procesos químicos.
- Para industria de fibras e hilados sintéticos en el Gran Buenos Aires.
- Idiomas, ventajoso.
- Edad hasta cuarenta años.

Enviar únicamente carta manuscrita, detallando "CURRICULUM", a:

PPV

Casilla de Correo 595 - Correo Central

TRANSICIONES

DESIGNACIONES — Del diplomático argentino **Lucio García del Solar** (45), como miembro del nuevo Cuerpo de Inspectores de las Naciones Unidas, con sede en Ginebra. Su mandato será de 4 años. Trascendió en Buenos Aires, el 31 de diciembre.

• De **Antonio González** (45), como Secretario de Salud Pública de la provincia de Buenos Aires, y de **Archibaldo Ordoqui**, como presidente del IOMA (Instituto de Obras Médico-Asistenciales); en La Plata, diciembre 29.

• Como director interino del Instituto Nacional de Estudios de Teatro, a **Juan Carlos Passaro** (40); en Buenos Aires, el 31 de diciembre.

POSTULACIONES — Del Papa **Pablo VI** (70), como "el Apóstol de la Paz por excelencia, en nuestro universo, cuyos conflictos escandalizan y ensangrientan", según el Presidente **Charles de Gaulle** (77); en París, el primer día de 1968.

PREMIOS — Al inglés **Sir Laurence Olivier** (60) y a la rusa **Lila Kedrova** (49) —ganadora de un Oscar por su participación en *Zorba el griego*— para distinguir sus actuaciones en *La danza de la muerte*, de Strindberg, y *El jardín de los cerezos*, de Chejov. Les fueron otorgados por el *London Evening Standard*, en Londres, enero 3.

• El *Livón*, entregado al entrenador del Inter, **Helenio Herrera** (51), calificado por los periodistas deportivos de Italia como el personaje más intratable de 1967; en Roma, enero 2.

ELECCIONES — Del ignoto esenógrafo argentino **Luis Héctor Pedrini** (23), para decorar el Teatro Municipal de Río de Janeiro, en el Carnaval de 1968. Su arriesgado proyecto se llama *Hippie...*, amor a la margarita, y fue inspirado en una canción popular brasileña y en el alucinante Flower Power; en Río de Janeiro, a fines de 1967.

INMERIONES — Del uruguayo **Jacinto Ruiz**, que desde hace días era tenazmente buscado por su familia. Fue encontrado dentro de un aljibe por dos tíos, quienes comprobaron su muerte por asfixia. No se descarta la posibilidad de un suicidio con raíces sentimentales; en Montevideo, enero 2.

RETORNOS — A los campos de juego, del futbolista argentino del Nápoles **Omar Enrique Sivori** (32), obligado al receso por una lesión sufrida durante el verano de 1967 en Cali, Colombia; el 2 de enero, en Roma.

PERSISTENCIAS — Del comediante negro **Dick Gregory** (38), empeñado en una huelga de hambre, en protesta por la guerra vietnamita. Terminado el ayuno, en Chicago, el 2, anunció que había perdido 24 kilos.

METAMORFOSIS — Del transatlántico inglés **Queen Mary** (32), que será convertido en museo y hotel flotante. Se anunció en Long Beach, California, el 31 de diciembre, al culminar su último viaje desde Gran Bretaña.

ARROBAMIENTOS — Del ciuda-

dano francés **Pierre Dubois** (24), quien pidió al Presidente **Charles de Gaulle** que lo autorice a casarse post mortem con **Tatiana Kremlina** (22), su novia muerta el día antes de la boda en un accidente automovilístico; en París, el 29 de diciembre.

NOSTALGIAS — Experimentadas por el **Reloj** (53) de la **Torre de los Ingleses**, en Buenos Aires; se negó a abandonar 1967 y plantó sus agujas exactamente a las 24 del 31 de diciembre.

DESPREJUICIOS — De la Policía británica, al incorporar a sus filas a la primera vigilante negra. Que ella es **Mrs. Sishin Fay Allen**, paciente nurse de 29 años y un hijo, se supo en Londres, el 31 de diciembre.

REGRESIONES — A la época de los Césares, en el departamento inaugurado por la vedette **Miriam Surez** (36). El banquete, que requirió 15 pollos alio spiedo, uvas, ananás, naranjas, 10 sandías y 50 litros de anacrónico whisky para aplacar las urgencias estomacales del centenar de invitados, sirvió también para recibir con más optimismo a 1968. Diciembre 31, en Buenos Aires.

ABSTINENCIAS — Prometidas por una pareja soviética, que durante la cena de Año Nuevo convidó a sus invitados con té cargado, y se propuso desechar las bebidas alcohólicas. **Balakishi Orudjev**, de 131 años, y su mujer, **Amina**, de 115, celebraron también un siglo de matrimonio, en Moscú.

FRUSTRACIONES — Del histórico romance entre la princesa **Beatriz Titti de Saboya** (24) y el actor romano **Maurizio Arena** (33), cuando la joven se opuso a que su novio comprara con pagarés un anillo con un rubí de color sangre de paloma; en Roma, el 31 de diciembre.

TOLERANCIAS — Del tórax destuido de **David Juan Corti** (26),



Alquimista Whiteman: Adios.

agrotécnico y apicultor argentino, quien soportó más de media hora el asedio de 25 mil abejas, en protesta por el bajo precio de la miel (60 pesos el kilo); en Santa Fe, enero 3.

ALUMBRAMIENTOS — De quintillizos por primera vez en Australia. Pese a que el parto se anticipó un mes y medio, cuatro de los recién nacidos se mantenían vivos hasta el sábado 6 de enero; en el Hospital de Mujeres de Australia, el 31 de diciembre, en 75 minutos.

MUERTES — De **Glive Haupt**, mestizo sudafriicano de 20 años, por una hemorragia cerebral que permitió el trasplante de su corazón al dentista blanco **Philip Blaiberg**, de 54 años; en Ciudad del Cabo, enero 2 (ver página 37).

• Del director de orquesta **Paul Whiteman**, el primero en soñar con la conversión del jazz en música sinfónica. Fue él quien exhortó a **George Gershwin** a componer su *Rhapsody in Blue* (1923), en Doylestown, Pennsylvania, el 29 de diciembre.

• De **Manuel Francisco Oliveira** (54), el más legendario de los archiveros periodísticos que hayan trabajado en la Argentina. Jefe del Archivo y de la Biblioteca del diario *El Mundo* (al que había ingresado cuando se fundó, en 1928), fue también el organizador del Archivo de Primera Plana, al que aportó su memoria prodigiosa, su orden perfecto, su agudeza para prevenir los acontecimientos. En 1964 comenzó a dirigir otro Archivo, el de *Clarín*. Un cáncer abdominal lo abatió, en Buenos Aires, el 5 de enero.

• De **Émile Servan-Schreiber** (79), fundador, con su hermano **Robert** —en 1909—, del diario económico *Les Echos*, que dirigió entre 1958 y 1963. Vicepresidente de la Asociación de la Prensa Latina y fundador de la Unión de la Prensa, contagió su vocación a su hijo **Jean Jacques**, actual director del semanario *L'Express*; en París, diciembre 29.

• Del almirante retirado **Jean Marie Querville**, héroe naval del movimiento francés de Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial; en Blois, Francia, el 30 de diciembre, a los 64 años.

• De **Roger Ferdinand** (69), prolífico comediógrafo francés que en 1931 divulgó, a través de su *Un homme en or* —representada en el teatro Maipo de Buenos Aires por **Henri Rollan**—, su tesis de que el amor triunfa sobre todas las demás fuerzas de la vida; en su residencia de **Massy-Palaisean**, Essones, Francia, el 1º de enero.

• Del actor francés **Jean Murat** (80), que protagonizó la primera película sonora rodada en Francia —*La nuit est à nous*—, en 1929; en Aix-en-Provence, Francia, 5 de enero.

• De **Carlo Cirilo Diviak** (77), chofer del Archiduque **Francisco Fernando** de Austria, que estaba al volante cuando éste fue muerto a tiros por **Gavrilo Princip**, en Sarajevo, el 28 de junio de 1914; en Trieste, Italia, enero 5. ♦



Si usted sale de vacaciones
con un coche sin portaequipaje,
es porque no lleva todo lo necesario.
O porque tiene un Renault 4L.



Ya es hora de un smuggler.



OLD
Smuggler

esperé este momento durante cuatro años

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

